

BIBLIOTECA



MILITAR

XII)

1209

3753(XII)

Esta publicacion, cuyo fin es propagar los conocimientos y adelantos modernos en todos los ramos del saber, relacionados con la profesion militar, ha sido recomendada por Real órden de 20 de Octubre de 1876, y está siendo objeto de una muy favorable acogida por parte de todas las clases del ejército.

Da á luz un tomo mensual de cerca de 300 páginas, ilustrado con las láminas y planos que requiera el texto, y escogido entre las mejores obras españolas y extranjeras, antiguas y modernas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

	PESETAS.
Trimestre.....	6
Semestre.....	12
Año.....	24

EXTRANJERO.

Seis meses.....	18
Año.....	35

CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses.....	20
Año.....	38

FILIPINAS.

Seis meses.....	26
Año.....	50

AMÉRICA DEL SUR.

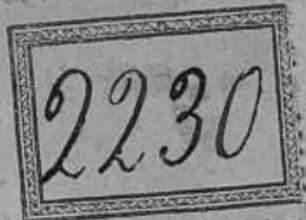
Seis meses.....	30
Año.....	55

El tomo suelto en las librerías y en la Administracion se expende encuadernado al precio de 10 reales, y 8 en rústica.

Los suscritores reciben los suyos lujosamente encuadernados á la inglesa, pero sin aumento en el precio corriente.

Direccion y Administracion, Pizarro, 15, bajo.

ADVERTENCIAS IMPO.



No pudiendo esta Empresa continuar con los cargos abonados en la Caja central del año, nuestros constantes suscritores quedan autorizados de satisfacer sus abonos directamente a partir del presente tomo, que es el *primer mestre del segundo año de publicacion*.



No se remitirán libros *por duplicado* á quien no los reclame dentro del plazo que transcurre desde la publicacion de un tomo al próximo inmediato y ántes de la aparicion del siguiente. Esta Empresa tiene especial cuidado en servir todas las suscripciones á los destinos y puntos señalados, por lo cual espera de los señores suscritores que ántes de reclamar cualquier tomo que no reciban, procuren hacer las convenientes averiguaciones en el Cuerpo á que pertenezcan y en Correos, atendiendo á los perjuicios que se nos irrogan en el caso contrario.

El próximo tomo, correspondiente al mes de Febrero, se titulará:

ESTUDIOS VARIOS.

Este tomo se compone de varios escritos militares de importancia profesional, relativos á Infantería, Caballería, Estado mayor, Administracion militar, Fortificacion de campaña, etc., debidos á la pluma de oficiales de diferentes armas.

En preparacion.—Una importante obra acerca de las *Campañas del Gran Duque de Alba*, escrita por D. Francisco Martin Arrue, capitan, profesor de la Academia de Infantería.

BIBLIOTECA MILITAR



Es propiedad.

TIPOGRAFÍA-ESTEREOTIPIA PEROJO
Mendizabal, 64.

BIBLIOTECA

MILITAR

=====

TOMO XIV

=====



ENERO DE 1878



MADRID
DIRECCION Y ADMINISTRACION
Pizarro, 15, bajo.

BIBLIOTECA
MILITAR

BIBLIOTECA MILITAR

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. FELIPE TOURNELLE Y D. FERNANDO DE CÁRDENAS

OFICIALES DEL EJÉRCITO.

ENERO DE 1878
MINISTERIO
DE GUERRA
DIRECCION Y ADMINISTRACION

CAMPAÑAS
DEL
EMPERADOR NAPOLEON I
EN PRUSIA Y POLONIA
(1806-1807)

ESCRITAS POR
DIONISIO MORQUECHO Y MONTOJO

Coronel de Artillería de la Armada.


SEGUNDO VOLUMEN.




CAMERAS

EXPOSICION NACIONAL

DE BILBAO Y PROVINCIAS

(1893-1897)

EXPOSICION NACIONAL DE BILBAO Y PROVINCIAS

(1893-1897)

EXPOSICION NACIONAL



CAMPAÑAS DE NAPOLEON I

EN PRUSIA Y POLONIA.

NOVIEMBRE.—1806.

Efecto producido en Europa por la destrucción de la
monarquía prusiana.

Acababa Napoleon de derribar en el espacio de un mes la monarquía prusiana, destruir sus ejércitos y conquistar su territorio, no quedándole al rey Federico Guillermo más que una provincia y 25.000 soldados, y áun cuando acudiesen los rusos, llamados con instancias por la corte de Berlin que estaba refugiada en Koenigsberg, con tanta celeridad cuanto lo permitian la distancia, así como la impericia de una administracion en extremo atrasada, despues de lo ocurrido en la batalla de Austerlitz no podia esperarse de ellos, á pesar de su valor, que cambiasen el destino de aquella guerra: encontrábase, pues, aniquilada Prusia, pero

Rusia, siquier se hubiese visto siempre rechazada cuando habia enviado sus soldados á las regiones de Occidente, se libraba de los golpes de sus enemigos retirándose más allá del Vístula y del Niemen, por cuya causa estaba resuelto Napoleon á penetrar en el Norte hasta los campos de Polonia, dispuestos á sublevarse en cuanto se presentase. Ningun guer-rero cuya marcha se hubiese iniciado en las orillas del Rhin habia conseguido hasta entónces llegar hasta el Vístula y aún menos hasta el Niemen; pero el que habia tremolado la bandera tricolor en el Adige, el Nilo, el Jordan, el Po, el Danubio y el Elba, podia y debia ejecutar una marcha tan atrevida. Sin embargo, su presencia en las regiones del Norte suscitaba desde luégo una inmensa cuestion europea, cual era el restablecimiento de Polonia, cuyo designio seductor, no ménos que generoso y político si hubiese sido más practicable, era una empresa de la que debia prendarse la imaginacion de Napoleon y uno de los imponentes espectáculos que convenia á su grandeza ofrecer al mundo; y si bien era cierto que al

transportarse en medio de Polonia agregaba á las dificultades propias de la guerra en que se encontraba empeñado la mucho más grave relativa á las distancias y al clima, no lo era ménos que de tal suerte arrebataria á Prusia y á Rusia los recursos de las provincias polacas, los cuales eran considerables respecto á hombres y á materias alimenticias, y minaria la base del poderío ruso. La vasta extension de los países que se encuentran entre el Rhin y el Vístula, que hubiera sido un gravísimo obstáculo para un general cualquiera, serian, por el contrario, para el más grande de los capitanes abundantes manantiales de todo cuanto es necesario para la guerra, de los que obtendria, gracias á su hábil administracion, víveres, municiones, armas, caballos y dinero. No se olvidaba tampoco del clima, que tan temible es en aquellas comarcas en los meses de Noviembre y Diciembre, pero estaba resuelto á terminar aquella campaña en el Vístula, hacer acampar en su orilla á sus tropas durante el invierno, alimentándolas con los trigos de Polonia y resguardándolas del frio con la leña que

sacaría de sus bosques, é internarse luégo en el Norte, llegada que fuese la primavera, para penetrar donde hasta entónces nadie habia llegado.

Excitado por sus triunfos é impulsado por su genio, á la par que por la fortuna, á concebir pensamientos de una grandeza tal cual no le fuera dado alcanzar ántes de él á ningun general ni soberano alguno, no vaciló un instante respecto al partido que habia de adoptar, y lo dispuso todo para entrar en Polonia. Ya cuando pasó el Rhin abrigaba vagamente entre sus designios la idea de una marcha atrevida hácia el Norte; pero hasta que se vió posesionado de Berlin, despues de los rápidos y asombrosos triunfos obtenidos sobre Prusia, no formó un proyecto maduro acerca de tal empresa.

Pero para prometerse dar cima á tan gigantesco empeño le era preciso proporcionar á él sus medios de accion, y resolvió llamar desde luégo á las armas el reemplazo correspondiente al año próximo de 1807, así como sacar de los depósitos los refuerzos que necesitaba el gran ejército, los cuales quedarian compensa-

dos en ellos con exceso, por los soldados procedentes de aquél, pudiendo así hacer que tuviesen mil ó mil doscientas plazas los batallones de infantería y setecientas los regimientos de caballería, y por último, quiso aumentar su artillería, porque advertía que el enemigo procuraba compensar la calidad de sus tropas con el número de sus cañones.

Habia ya dispuesto Napoleon que saliesen de los depósitos unos 12.000 hombres, siendo conducidos formando fuertes destacamentos desde Alsacia á Franco-nia y de allí á Sajonia, y de ellos acababan de llegar siete ú 8.000, estando aún en marcha los cuatro ó 5.000 restantes; pero con ello no se alcanzaba á cubrir las bajas ocurridas en aquella guerra, y teniendo en cuenta, sobre todo, las distancias, imaginó un sistema profundamente concebido para conducir los quintos desde el Rhin al Vístula, de manera que no corriesen peligro alguno ni se dispersasen durante la longitud del trayecto y pudiendo, por el contrario, prestar algunos servicios. Al efecto, debían los destacamentos extraídos de cada depósito formar una ó

varias compañías, con arreglo á su fuerza, siendo reunidas luégo en batallones y constituir con éstos regimientos fuertes de 1.200 á 1.500 hombres cada uno, á los cuales se destinarían jefes y oficiales tomados de los depósitos, y dárseles en un todo la misma organizacion que si hubiese de ser definitiva. Puestos así en marcha con su vestuario y armamento completos, tenían órden de detenerse en las plazas que se encontraban en la línea de operaciones, tales como Erfurt, Halle, Magdeburgo, Witemberg, Spandau, Custrin y Francfort sobre el Oder, descansar en ellas, si era necesario, y áun hacer el servicio de guarnicion en el caso de que así precisase, practicando los ejercicios militares para que no quedase descuidada la instruccion en un trayecto que podia durar algunos meses, consiguiéndose de tal suerte que guardasen las comunicaciones del ejército, sin necesidad de que estuviese este disminuido por diferentes atenciones y aumentando hasta cierto punto su fuerza ántes de haberse incorporado á él.

Llegados los regimientos provisionales al teatro de la guerra debian disolverse

incorporándose cada destacamento á su regimiento, y regresando los oficiales en posta á sus respectivos depósitos; el mismo sistema fué aplicado al arma de caballería, si bien con algunas precauciones que exigia su índole especial.

En todas las plazas que habian sido convertidas en grandes depósitos, como eran Wurtzburgo, Erfurt, Witemberg y Spandau, se habian almacenado, por medio de los recursos que ofrecia el país, vestuario, zapatos, armamento y abundantes víveres, previniéndose á sus respectivos gobernadores que al pasar por ellas los regimientos provisionales los revistasen, facilitándoles el armamento, vestuario y fuerza que les faltasen para el completo, y dejando allí á los soldados cansados ó enfermos, los cuales serian recogidos por otros cuerpos, y unos y otros llegaban así con toda su fuerza al teatro de la guerra. Leyendo Napoleon asiduamente los partes de los gobernadores de las plazas por las que transitaban los regimientos provisionales, y comparando sin cesar á unos con otros, advertia la menor negligencia que hubiesen cometido, obligándoles así á no

descuidarse nunca; no siendo preciso menos que tales combinaciones ayudadas por tan constante vigilancia para conservar la fuerza de un ejército á tan largas distancias.

Napoleon saca de Francia nuevos regimientos.

Los cuidados de Napoleon no se encaminaban solamente á que conservasen los cuerpos la fuerza que tenian á su entrada en campaña, sino que tenian tambien por objeto el incorporar nuevos regimientos al gran ejército. Gracias al considerable aumento que recibiera el número de quintos existente en los depósitos que permanecian en Francia, dispuso que los regimientos 15.^o ligero y 58.^o de línea que estaban de guarnicion en Paris se encaminasen por Wesel y Westfalia sobre el Elba. Encontrábase ya organizado el regimiento de *fusileros de la guardia* compuesto de dos batallones, fuerte de 1.400 hombres, cuyos soldados habian sido cuidadosamente elegidos en el reemplazo anual, y en la guardia los jefes, oficiales y clases, en vista de lo

cual previno Napoleon que no se le detuviese más que el tiempo rigurosamente necesario para su instruccion y se le transportase luégo en posta desde Paris á Maguncia; disponiendo asimismo fuese á reforzar el gran ejército un regimiento fuerte de 1.200 á 1.300 hombres, formado de dos batallones de la guardia municipal de Paris y los regimientos 15.º, 19.º y 31.º de línea que estaban en el campamento de Boulogne, á los cuales debia reunirse la legion del Norte formada de polacos, que ya se encontraba en marcha para Alemania.

Refuerzos sacados de Italia.

Lo que más deseaba aumentar Napoleon, apreciando acaso exageradamente su utilidad, era la caballería, é imaginó recurrir á Italia donde para nada servía, á fin de procurársela, mandando se trasladara á Alemania además de una division compuesta de cuatro soberbios regimientos de coraceros á las órdenes del general Espagne, los de cazadores números 3.º, 15.º, 19.º, 24.º y 26.º, formando un total de

nueve, fuertes cuando ménos de 5.000 ginetes.

Total de las fuerzas de Napoleon.

Pueden valuarse próximamente en cincuenta mil hombres los refuerzos que en el espacio de un mes iban á incorporarse al gran ejército, los cuales, aumentados á los cuerpos que ya se le habian unido despues de su entrada en Prusia, dándole el efectivo de 190.000 soldados, debian constituir el número de 300.000; pero tal es la inevitable diseminacion de las fuerzas, áun bajo la direccion del más hábil de los generales, que rebajando los heridos, los enfermos, que eran más numerosos en invierno bajo un clima remoto, los destacamentos que estaban en marcha y las guarniciones que era necesario cubrir, no era posible disponer de más de 150.000 hombres para entrar en fuego. ¡Pues tan necesario es que excedan los recursos disponibles á las atenciones previstas para poder hacer frente con ellos á las verdaderas necesidades! Y si se hace extensiva tal consideracion, tomando en

cuenta el conjunto de fuerzas de Francia en 1806, se ve que con un ejército cuya fuerza total en todo el imperio iba á ser de 580.000 soldados y de 650.000 contando con los auxiliares, 300.000 á lo sumo, podrían encontrarse en el teatro de la guerra 150.000 sobre el Vístula, y acaso no más de 80.000 en el campo de batalla en que se decidiese la suerte del mundo, ¡y sin embargo, nunca habian marchado unidos tantos hombres, caballos y cañones, movidos hácia un mismo objetivo!

A todo esto llegaban los rusos al teatro de la guerra: un cuerpo, fuerte de 50.000 hombres, mandado por el general Bening-sen, habia pasado el Niemen el 1.º de Noviembre y marchaba sobre el Vístula, en tanto que otro, de igual número de soldados, conducido por el general Buxhoe-wden, seguia sus pasos: organizábase una reserva bajo las órdenes del general Es-sen, y una parte de las tropas que operaban contra Turquía acudia á Polonia, subiendo la orilla del Dniester, pero, sin embargo, la guardia imperial no habia salido aún de San Petersburgo: las tropas regulares iban precedidas por una nube

de cosacos. Tales eran las fuerzas de que disponia á la sazón aquel vasto imperio, que por segunda vez ponía de manifiesto cuán inferiores eran sus recursos á sus pretensiones; en efecto, reunidos á los prusianos, y en tanto no llegase al teatro de las operaciones la reserva que mandaba el general Essen, no podían presentar los rusos sobre el Vístula una fuerza que excediese á 120.000 hombres, lo que no era muy considerable para Napoleon si el clima no les prestaba su formidable ayuda, suscitándole no solamente el frío, sino la dificultad de marchar y de vivir en aquellas inmensas llanuras, alternativa-mente cubiertas de fango ó de arena y de espesos bosques, más que de terrenos cultivados.

Disposiciones militares de Napoleon para entrar en
Polonia.

Dispuesto ya Napoleon á penetrar en Polonia, dictó las disposiciones siguientes: el cuerpo de ejército del mariscal Davout, que encontrándose en Berlin desde ántes que el resto de las tropas que la

ocupaban, habia tenido tiempo de estar descansado, fué encaminado sobre Custrin, y de allí sobre la capital del gran ducado de Posen; el del mariscal Augereau, que tambien habia tenido tiempo de cobrar fuerzas en Berlin, se dirigió por Custrin y Landsberg, sobre el Netze, camino del Vístula, con órden de marchar á la izquierda de las tropas del tercer cuerpo: el mariscal Lannes, que se encontraba establecido en Stettin desde que tuvo lugar la capitulacion de Prenzlów y habia sido reforzado por el 28.º ligero, recibió órden de dejar aquella plaza en estado de defensa, ponerse en marcha, llevando consigo víveres para ocho dias, franquear el Oder, pasar por Stargard y Schneidmuhl é incorporarse al 7.º cuerpo sobre el Netzé; y finalmente, se previno al infatigable Murat que, dejando su caballería para que regresase de Lubeck haciendo jornadas cortas, se trasladase en persona á Berlin para tomar el mando de los coraceros, que se encontraban descansados, así como de los dragones de los generales Beaumont y Klein, los cuales, además de haber sido ménos empleados que los



demás en la persecución de los prusianos, acababan de recibir caballos del depósito de Postdam, se incorporase en Posen con las tropas del mariscal Davout, precederle en Varsovia y permanecer á la cabeza de todas las fuerzas que marchaban hácia Polonia; pues estando aún lejos los rusos, se proponía Napoleón permanecer todavía en Berlín, á fin de terminar diferentes asuntos.

Entre tanto que el ejército francés franqueaba el Oder y se dirigía sobre el Vístula, el príncipe Jerónimo, que mandaba á los wurtembergueses y á los bávaros, auxiliados por el hábil y vigoroso general Vandamme, recibió orden de invadir á Silesia, sitiar sus plazas y dirigir sobre Kalisch una parte de sus tropas para dejar cubierto el flanco derecho de las que marchaban sobre Posen.

Las tropas puestas en movimiento sumaban unos 80.000 soldados, de los cuales eran 23.000 del cuerpo de ejército del mariscal Davout, 17.000 correspondientes al del mariscal Augereau, el del mariscal Lannes era fuerte de 18.000, de 14.000 el cuerpo situado por el príncipe Jerónimo

en Kalisch, y finalmente, de 9 ó 10.000 la caballería de Murat; todo lo cual era más de lo necesario para hacer frente á las fuerzas rusas con que podian entónces encontrarse.

Entre tanto, estaban en marcha los cuerpos de ejército de los mariscales Soult y Bernadotte, desde Lubeck sobre Berlin, para descansar por espacio de algun tiempo en esta capital, donde se encontraba tambien el cuerpo del mariscal Ney, desde que hubo capitulado Magdeburgo, formando los tres, con la guardia imperial, la division de granaderos y cazadores del general Oudinot, y el resto de la reserva de caballería otro ejército, fuerte tambien de 80.000 hombres, á cuya cabeza se proponia Napoleon marchar á Polonia en sostenimiento del primero.

El mariscal Davout, que rompió el movimiento sobre Posen, era un hombre lleno de firmeza, no ménos de buen juicio, del cual no habia que temer imprudencia alguna; púsose en marcha en los primeros dias de Noviembre, conduciendo al tercer cuerpo, con el órden y la severa disciplina que tenía de costumbre mante-

ner entre las tropas de su mando, á las que manifestó que, siendo Polonia país amigo, era necesario tratarlo como á tal, y habiendo cometido algunos excesos dos soldados de caballería ligera, los mandó fusilar sin piedad.

Carácter del país comprendido entre el Vistula y el Niemen.

Adelantóse sobre Posen, donde sucesivamente llegaron sus tres divisiones, en los dias 9, 10 y 11 de Noviembre: el país que se encuentra entre el Oder y el Vístula, se asemeja mucho al que se extiende desde el Elba al primero de aquéllos, y consiste generalmente en llanuras arenosas, en las cuales brotan con bastante facilidad algunos árboles, sobre todo los de naturaleza resinosa, y en particular el abeto; y como debajo de la capa de arena que forma la superficie del terreno se encuentra una arcilla á propósito para sembrar, que unas veces se oculta bajo aquélla y otras se presenta á la vista, existen en medio de bosques de abetos algunos espacios bastante bien cultivados, en los

que se encuentra una poblacion escasa y pobre, pero robusta, que habita en chozas construidas con troncos de árboles y musgo. Los transportes ofrecen allí grandísima dificultad; porque la arena, que es movediza de suyo, se convierte al empaparse en agua en un barro resbaladizo, que despues de algunos dias de lluvia forma un vasto mar de fango, en el que llega el caso de que perezcan los hombres si no se les saca de allí; y en cuanto á los caballos, acémilas y cañones, quedan sepultados, sin que sea posible evitarlo. De esta suerte, en aquella parte de la llanura del Norte no es practicable la guerra sino en verano, cuando la tierra está enteramente seca, ó en invierno, despues que una temperatura muy inferior á la de congelacion ha dado al suelo la dureza de la piedra; pero las estaciones medias son mortales para las combinaciones militares, especialmente para las más hábiles, cuyo éxito depende, como es sabido, de la rapidez de las marchas.

Tales caractéres físicos empiezan á manifestarse desde que se ha traspuesto el Oder, pero no se ven reunidos sino al

aproximarse al Vístula, y sobre todo más adelante, entre este último rio y el Niemen, notándose además un fenómeno peculiar á aquellas vastas llanuras, y de que ya se ha hablado, el cual consiste en que las arenas, que forman montecillos á lo largo de la costa, rechazan las aguas hácia el interior, donde forman numerosos lagos, que alimentan á rios poco considerables, y éstos á otros mayores, tales como el Elba, el Oder y el Vístula, cuyas corrientes se abren salida penetrando por la barrera de arena que se les opone y les cierra el paso: estas particularidades de la naturaleza se habian ya hecho notar en el Brandeburgo y en el Mecklemburgo, esto es, entre el Elba y el Oder, cuyo territorio habia sido teatro de la persecucion de los prusianos por el ejército francés; pero llaman más la atencion en el comprendido entre el último y el Vístula: los montecillos de arena rechazan las aguas, que por el Netze y el Wartha buscan su salida hácia el Oder. El Netze corre de izquierda á derecha, y el Wartha al contrario para el que va desde Berlin á Varsovia, despues de haber circulado uno y

otro entre el Vístula y el Oder, reuniéndose en el cáuce de este último, hácia Curtrin. El país que se encuentra á lo largo de la costa constituye lo que se denomina Pomerania prusiana, y es alemán por sus habitantes y por su espíritu; al paso que el interior que riegan el Netze y el Wartha es pantanoso y arcilloso, se encuentra bastante bien cultivado y es eslavo, á causa de la raza á que pertenecen sus habitantes, denominándose Pomerania ó gran ducado de Posen, cuya capital, del mismo nombre, es una ciudad de cierta importancia que está situada sobre el Wartha mismo.

Tal era el país que atravesaban entonces los franceses, tan diferente del suyo por el clima y más aún de los de Egipto é Italia, donde muchos de ellos habian vivido largo tiempo; iban como siempre alegres y confiados en la fortuna, sirviendo la novedad misma que ofrecian las comarcas que recorrían para excitar sus chanzas, más bien que sus amargas quejas. La buena acogida que recibían de parte de los habitantes compensaba sus padecimientos, pues tanto en los caminos como

en las aldeas que encontraban á su paso, acudían aquéllos á su encuentro ofreciéndoles víveres y bebidas.

Marcha del cuerpo de ejército del mariscal Augereau.

Casi al mismo tiempo se puso en marcha el mariscal Augereau, siguiendo la línea que separa á la Posnania de la Pomerania, dejando el Warta á la derecha y dirigiéndose á la izquierda, á la orilla del Netze; pasó por Landsberg, Driesen y Scheidumhl, atravesando un país pobre, triste y poco poblado, en el que se hacían las marchas con dificultad, y la habría habido mayor para alimentarse, á no haber sido por un convoy que conducía el pan de las tropas. En las inmediaciones de Nackel dejan las aguas de correr hácia el Oder y comienzan á hacerlo hácia el Vístula, partiendo de allí un canal que une al Netze con el último de aquellos rios y va á parar á Bromberg, donde encontró el 7.º cuerpo algun alivio para sus fatigas.

Marcha del cuerpo de ejército del mariscal Lannes.

El mariscal Lannes se adelantó con su cuerpo de ejército desde Stettin por Star-

gard, Deutsch-Krone, Schneidumhl, Nac-
kel y Bromberg, flanqueando la marcha
del 7.º cuerpo, así como éste flanqueaba
la del 3.º; dirigióse tambien siguiendo la
línea de demarcacion que separa el país
aleman del polaco, atravesando un suelo
casi más triste y difícil que el que habian
recorrido las tropas del mariscal Augereau;
de suerte que, llegado que fué á
Bromberg, despues de haber llevado á
cabo una marcha penosa, escribió á Napo-
leon que acababa de atravesar un país are-
noso, estéril y sin habitantes, compara-
ble, excepto por su cielo, al desierto que
separa á Egipto de Siria, y que el soldado
estaba triste y padeciendo calenturas de-
bidas á la humedad propia del suelo y de
la estacion.

A todo esto habian llegado los rusos á
la orilla del Vístula y tomado posesion de
Varsovia; las últimas tropas que aún que-
daban al rey Federico Guillermo forma-
ban un cuerpo de ejército á las órdenes
del general Lestocq, que no era ménos
instruido que valiente, y el cual estaba es-
tablecido en Thorn, guarneciendo además
á Grandenz y á Dantzig.

Instrucciones de Napoleon á sus tenientes.

Napoleon, que permanecia en Posen, previno que al aproximarse á Varsovia los cuerpos de ejército estrechasen sus distancias, con el fin de que formando una masa, fuerte de 80.000 hombres, muy superior á las que podian reunir los rusos en un punto determinado, estuviesen sus tenientes al abrigo de cualquier descalabro: les encargó que no provocasen ni aceptasen un combate, á no ser que fuesen sus fuerzas mucho más numerosas que las del enemigo, y que avanzasen con suma precaucion, oblicuando todos á la derecha para cubrirse con la frontera austriaca, la cual estaba limitada por los rios Pilica y Narew, que desaguan ambos en el Vístula cerca de Varsovia; de suerte que si querian los rusos tomar la ofensiva, no podian hacerlo sino pasando el Vístula por la izquierda de los franceses en las inmediaciones de Thorn, y ejecutando entónces un cambio de frente á la izquierda, se conseguiria, ó arrojarlos al Vístula, ó arrinconarlos al mar, ó rechazarlos so-

bre las bayonetas del segundo ejército francés, que en aquella sazón se encontraba en marcha sobre Posen. No debe olvidarse añadir, por otra parte, que si Napoleón olvidaba en aquella ocasión su costumbre de presentar sus tropas frente á frente con el enemigo formando una sola masa, consistía en que sabía que no tenían reunidos los rusos más que 50.000 hombres, á lo que se unía la necesidad de conceder algún descanso á las tropas que habían perseguido á los prusianos hasta Lubeck.

Napoleón previno, pues, al mariscal Davout que oblicuase á la derecha, siguiendo el camino de Posen á Varsovia, pasando por Sempolno, Klodawa, Kutno, Sochaczew y Blonia, enviando sus dragones directamente á Kowal, á la orilla del Vístula, para poner en comunicacion al 3.^{er} cuerpo con el 5.^o y el 7.^o Lannes, después de haberse repuesto, en medio de la abundancia de que disfrutaban sus tropas en Bromberg, de las privaciones experimentadas en una larga y penosa marcha, recibió la orden para que, tomando la delantera sobre las tropas del mariscal Au-

gereau, subiese por su derecha la orilla del Vístula, marchando desde Bromberg por Inowraclaw, Brezesc y Kowal, desfilando bajo los fuegos de Thorn y yendo á ponerse en comunicacion con las tropas del 3.^{er} cuerpo; el mariscal Augereau fué por el mismo camino á situarse más á la izquierda.

Marcha sobre Varsovia.

El 16 de Noviembre salió de Posen el cuerpo de ejército del mariscal Davout, precedido de la caballería de Murat, marchando sobre Sempolno, Klodawa y Kutno; Lannes salió de Bromberg, desfiló á la vista de Thorn, cubierto con el Vístula, encontró de nuevo los arenales, la esterilidad y la falta de alimentos, que ofrecen por aquella parte de su corriente las orillas de aquel rio, y seguido de las tropas del mariscal Augereau, fué por Kowal y Kutno á ponerse en comunicacion con el tercer cuerpo.

Poco deseosos, tanto Murat como el mariscal Davout, de empeñar una batalla en ausencia del emperador, y teniendo

además orden de evitarlo, se adelantaron con suma precaucion hasta las inmediaciones de Varsovia, arrojando de Blonia su caballería ligera á un destacamento enemigo, el 27 de Noviembre, presentándose á las puertas mismas de aquella capital. Por doquiera habian encontrado á los rusos en retirada y ocupados en destruir sus víveres ó en transportarlos desde la orilla izquierda del Vístula á la derecha; y no creyéndose seguros en Varsovia, la evacuaron, pasaron el rio y se encerraron en el arrabal de Praga, que se encuentra al lado opuesto, despues de haber destruido el puente, echando además á pique, ó llevándose consigo, todas las barcas que podian servir para efectuar el paso.

Entrada en Varsovia.

Al dia siguiente entró Murat en Varsovia á la cabeza de un regimiento de cazadores á caballo y de los dragones de la division Beaumont, en medio de las mayores demostraciones de entusiasmo de parte de los polacos, verificándolo asimismo, dos dias despues, el cuerpo de ejército



del mariscal Davout; el pueblo, embriagado de alegría al aspecto de las veteranas legiones de Marengo, Austerlitz y Awerstaedt, les prodigó sus más ruidosos aplausos.

A todo esto, habia llegado á Posen el cuerpo de ejército del mariscal Ney, dirigiéndose allí asimismo, haciendo jornadas cortas, los de los mariscales Soult y Bernadotte, despues de haber descansado en Berlin el tiempo necesario; la guardia y los granaderos se encontraban en Posen al lado del emperador, y el principe Jerónimo, despues de haber enviado los bávaros á Kalisch, habia puesto sitio á Glogau con los wurtembergueses.

DICIEMBRE.—1806.

Dispuso Napoleon que se encaminase el mariscal Ney, con su cuerpo de ejército, desde Posen á Thorn, para que tratase de apoderarse de esta última plaza y de sorprender al mismo tiempo el paso del Vístula, y previno al mariscal Augereau que continuase marchando por su derecha,

siguiendo la orilla del río desde aquella plaza á Varsovia, y al mariscal Lannes que se estableciese en esta capital tan luégo hubiese restablecido el mariscal Davout los puentes que la ponen en comunicacion con el arrabal de Praga. Al ordenar así á los mariscales Ney y Davout que franqueasen el Vístula lo más pronto posible en Thorn y Varsovia, les recomendó que dejasen asegurado el paso para lo sucesivo, construyendo al efecto fuertes cabezas de puente; aplazó la ejecucion de sus ulteriores proyectos hasta el momento en que estuviesen establecidas aquellas dos bases de operaciones, y entre tanto, dispuso que sin apresuramiento ni fatiga se fuesen acercando los cuerpos de ejército de los mariscales Soult y Bernadotte, con el fin de entrar en línea á la cabeza de todas sus fuerzas reunidas.

Paso del Vístula.

Entre tanto Murat y el mariscal Davout, habiéndose instalado en Varsovia con la reserva y el 3.^{er} cuerpo, procuraban dar cumplimiento á las órdenes del empe-

rador , pasando el gran rio que divide á aquella capital en dos partes. El tiempo, que alternativamente habia sido lluvioso y frio, permanecia incierto, cuyas condiciones atmosféricas eran las peores posibles en aquel país, pues el Vístula, si bien no tenía solidificada la superficie del agua, arrastraba enormes trozos de hielo, de suerte que no era posible echar un puente ni pasar sobre el rio congelado. Habíanse enviado algunos destacamentos de caballería ligera á lo largo de ámbas orillas para que se apoderasen de las barcas que el enemigo no hubiese tenido tiempo de echar á pique, por cuyo medio se habia conseguido reunir en Varsovia un cierto número de ellas, á favor de las cuales se trató de que intentasen pasar el rio algunos destacamentos, toda vez que los trozos de hielo que arrastraba la corriente con violencia, no permitian el establecimiento de un puente. Necesaria era la audacia que á los generales y á los soldados franceses inspiraba el hábito de vencer, para que se atreviesen á intentar semejante operacion, pues que los destacamentos transportados, uno tras otro, á la opuesta

orilla del rio, podian ser destruidos sucesivamente, ántes de que fuesen suficientemente numerosos para defenderse ; pero habiendo observado tales aprestos el general que mandaba la vanguardia rusa, se alarmó, abandonó el arrabal de Praga y se retiró sobre el Narew, cuyo rio constituye una línea militar, distante algunas leguas de Varsovia, y apresurándose los franceses á aprovecharse de tan favorables circunstancias, pasó el Vístula una division entera del tercer cuerpo, se apoderó de Praga, y se adelantó hasta Jablona. Pareciendo que el Vístula arrasaba ménos trozos de hielo, se restablecieron los puentes de barcas, gracias á la intrepidez de los marinos de la guardia, ayudada por el celo de que estaban poseidos los barqueros polacos, y terminados que fueron en pocos dias, pasó el mariscal Davout con el resto de sus tropas, ocupó á Praga y se estableció en una fuerte posicion sobre el Narew : el cuerpo del mariscal Lannes ocupó á Varsovia y el del mariscal Augereau se estableció en Utrata, enfrente de Modlin y de la confluencia del Narew y del Vístula, don-



de sus tropas sufrían mucho y no tenían otro alimento que el pan que recibían de Varsovia.

En tanto que en aquella capital se llevaba á cabo el paso del Vístula, se dirigió el mariscal Ney por Guesen é Inowracław sobre Thorn, cuya plaza se hallaba ocupada por un destacamento del cuerpo prusiano del general Lestocq, y no tardó en encontrarse próximo á un arrabal que tiene en la orilla izquierda de dicho río, estando asentada la ciudad en la derecha y uniendo á ámbas un vasto puente de madera que se encontraba casi destruido por el enemigo. El mariscal Ney, que se había adelantado con una vanguardia, practicó un reconocimiento de la orilla del río, acompañado del coronel Savary, que mandaba el 14.º de línea, cuyo regimiento, áun cuando perteneciente al 7.º cuerpo, estaba provisionalmente agregado al 6.º, y con ayuda de los barqueros polacos que le presentaron un número bastante crecido de barcas, se transportaron á la márgen opuesta, además de un destacamento de aquél, algunas compañías del 69.º de línea y del 6.º lige-

ro, que, saltando en tierra, despreciando el fuego de los prusianos, resistieron sus esfuerzos hasta que, acudiendo fuerzas suficientes y más numerosas que las de aquéllos, se hicieron dueñas de Thorn.

Apresuróse el mariscal Ney á mandar habilitar de nuevo el puente, cuya empresa no fué difícil de llevar á cabo, á causa de que su destruccion habia sido en extremo incompleta; encontró barcas en gran número, porque la navegacion es más activa conforme se descende la [corriente del Vístula, y se aprovechó para comunicar con Varsovia y enviar algunas á Utrata á disposicion del general Augereau, que se sirvió de ellas para que condujesen los víveres que necesitaban las tropas del 7.º cuerpo, y dispuso los siete regimientos de que se componia el 6.º como radios de un círculo, cuyo centro fuese Thorn, situando en la circunferencia á su caballería ligera, para librarse de los cosacos.

Descripcion del país comprendido entre el Vístula y el Pregel.

Despues de perdida la posesion del Vís-

tula se habia retirado el rey de Prusia á Koenigsberg, que está situado sobre el Pregel, quedando reducido á defender, de concierto con los rusos, el país comprendido entre ambos rios, el cual ofrece los mismos accidentes que el que media desde el Elba al Oder y desde éste al primero de aquéllos, y tiene dos vertientes: una hácia el mar, que es alemana, estuvo en otro tiempo colonizada por la órden Teutónica, y se encuentra muy bien cultivada, y la otra hácia el interior, poco habitada, poco cultivada, cubierta de espesas selvas y casi impenetrable en invierno; de suerte, que á la inmediacion del mar abundan los recursos, al paso que internándose se encuentran mil obstáculos, además de una gran dificultad para alimentarse. A la desembocadura del Vístula y á la del Pregel, se encuentran asentadas dos opulentas ciudades que son: Dantzic en la del primero y Koenigsberg sobre la del último, llenas ambas de inmensos y cuantiosos recursos. Dantzic, poderosamente fortificada y provista de numerosa guarnicion, no podia sucumbir sino á costa de un largo sitio, y era para los rusos y los pru-

sianos un punto de apoyo de gran importancia, porque dominaba el bajo Vístula y amenazaba á los franceses que se encontraban en la parte superior de su corriente, rebasar su izquierda pasando el rio y atacar su retaguardia, y Kœnigsberg, áun cuando se encontrase mal fortificada, estaba defendida por la distancia y encerraba los últimos recursos de Prusia, tanto en material, como en dinero y soldados.

Entre Dantzig y Kœnigsberg se extiende una vasta laguna denominada el Frische-Haff, semejante á las de Venecia y de Holanda, y alrededor de ella se encuentran otras ciudades no ménos ricas y populosas, tales como Marienburgo, Elbing y Braunsberg, constituyendo los últimos restos de la monarquía prusiana que aún poseyese Federico Guillermo, el cual residia en Kœnigsberg y tenía diseminadas hasta Dantzig sus tropas, que se unian á las rusas hácia Thorn; de suerte que defendia la vertiente marítima con 30.000 hombres, en cuyo número se comprendian las guarniciones, en tanto que los rusos ocupaban la vertiente interior con 100.000 soldados apoyados en espesas sel-

vas, y cubiertos por los rios Ukra y Narew, los cuales se reunen ántes de desaguar en el Vístula describiendo un ángulo, cuyo vértice se apoya en este último, un poco más abajo de Varsovia.

Proyectos de los aliados y de Napoleon.

Dos combinaciones eran posibles para los coaligados, pues reuniéndose en masa hácia el mar, valiéndose de los numerosos puntos de apoyo que poseian en el litoral, y en particular de Dantzic, y pasando el bajo Vístula, obligarian á los franceses á transponer, á su vez, la parte superior de su misma corriente, á ménos de consentir en quedar envueltos; y asimismo, y dejando á los prusianos encargados de defender el litoral, podian los rusos desembocar por el ángulo formado por los rios Ukra y Narew, á modo de una cuña, cuyo extremo estuviese dirigido hácia Varsovia. Napoleon se hallaba dispuesto á hacer frente á una ú otra eventualidad; en el caso en que los prusianos y los rusos se decidiesen á operar en masa hácia el mar, tenía el proyecto de subir la orilla

del Narew, despues de lo cual, ejecutando un cambio de frente á la izquierda, arrojaría á aquéllos sobre el bajo Vístula; y si por el contrario, dejando á los prusianos hácia el litoral, entre Dantzic y Kœnigsberg, se adelantaban los rusos sobre Varsovia, bajando por las orillas del Narew y del Ukra, penetrando por Thorn, entre unos y otros, estaba decidido Napoleon á girar á su derecha sobre Varsovia, ganar terreno por su izquierda, separando por medio de tal conversion á los prusianos de los rusos y rechazando á éstos al interior; privados de los recursos del litoral, les obligaría á huir, atravesando por un espantoso laberinto, siéndole luégo fácil conquistar la region marítima y con ella todas las riquezas materiales de la coalicion, que solamente estarian defendidas por algunos millares de prusianos.

De ambas hipótesis, parecian los aliados haberse decidido á seguir la segunda, pues los prusianos ocupaban la region marítima, sirviéndoles de comunicacion con los rusos un destacamento situado en las inmediaciones de Thorn, al paso que los últimos estaban concentrados en masa en la

region interior, sobre el Narew y sus tributarios. El general Beningsen, que mandaba el primer ejército ruso, compuesto de cuatro divisiones, se habia replegado del Vístula al Narew al aproximarse los franceses, muy superiores en número, tomando posicion en la parte interior del ángulo que forma el Ukra con el último de aquellos rios; el general Buxhoewden, que acababa de llegar al frente del segundo ejército, fuerte tambien de cuatro divisiones, se encontraba más atras, sobre el alto Narew y el Omulew, en las inmediaciones de Ostrolenka; y el general Essen, que tenía á sus órdenes la reserva, compuesta de dos divisiones, no habia aún llegado al teatro de la guerra: para complacer los deseos de los veteranos del ejército ruso, se les habia dado como general en jefe el anciano Kamenski, que era uno de los antiguos tenientes de Suwarow.

Noticioso Napoleon de la disposicion en que se encontraban los aliados, se decidió á ejecutar la operacion que tenía imaginada para el caso, desembocando por Thorn con su ala izquierda reforzada, y separando á los prusianos de los rusos,

arrojar á éstos hácia el interior del país. Al efecto habia ya encaminado al mariscal Ney sobre Thorn, y en su seguimiento dirigió al mariscal Bernadotte al frente del 1.^{or} cuerpo, al cual continuaba agregada la division Dupont; dispuso que marchase el mariscal Soult con su cuerpo de ejército en una direccion intermedia por Sempolno y Plock, debiendo pasar el Vístula entre Varsovia y Thorn y ponerse en comunicacion por su derecha con el 7.^o cuerpo, y por su izquierda con el 6.^o y el 1.^o, y con la caballería descansada y repuesta en Berlin, formó una segunda reserva, á cuyo frente puso al mariscal Bessieres, separado de esta suerte interinamente del mando de la guardia imperial. Era una masa fuerte de 7 ú 8.000 jinetes que, unida al 1.^o y 6.^o cuerpos, componia en suma 40 ó 45.000 hombres, los que constituian el ala izquierda del ejército francés; el centro lo formaba el mariscal Soult al frente de 25.000 soldados, quedando el ala derecha, la cual estaba destinada á apoyarse en Varsovia, compuesta del 3.^o, 5.^o y 7.^o cuerpos, mandados respectivamente por los mariscales

Davout, Lannes y Augereau, cuyas tropas todas, hallándose bastante próximas unas á otras para poder prestarse ayuda mutuamente, reunian fácilmente 70.000 hombres donde quiera que encontrasen al enemigo con fuerzas considerables. Napoleon suponía que avanzando rápidamente con su ala izquierda, en tanto que conversaria la derecha lentamente, se llevaria por delante de sí á los rusos, y despues de haberlos separado de los prusianos, los arrojaria desde el Narew, y de allí, dispersos sobre el interior de Polonia, y si el tiempo favorecia tales proyectos, facilitando las marchas, era posible que, rechazados tan léjos de su base de operaciones, experimentasen sus contrarios un verdadero desastre.

Estado de las tropas francesas.

Desgraciadamente comenzaban los soldados franceses á resentirse de las fatigas y de las privaciones que experimentaban, aún los que se encontraban en Varsovia, así como de la estacion, que si bien no se presentaba fria, era excesivamente

húmeda. El mariscal Lannes se habia alojado en Varsovia con las dos divisiones de que se componia su cuerpo de ejército (5.º), en tanto que el mariscal Davout estaba acampado con sus tropas á orilla del Narew, que desagua en el Vístula un poco más abajo de aquella capital, de la cual distaba unas ocho leguas de arenales muy poco poblados, y reducidos sus soldados á alimentarse con carne de cerdo, á causa de carecer de la de vaca ó carnero, padecian muchas disenterias; situó su cuartel general en Jablona, y su vanguardia en Okunin, á la orilla misma del Narew, y á pesar de la inmediatecion de los rusos, echó un puente, á favor de un cierto número de barcas que pudo recoger, y lo cubrió con algunas obras de defensa; pero habiendo ejecutado la operacion más abajo del punto en que desagua el Ukra, érale preciso franquearlo tambien para penetrar en el ángulo ocupado por los rusos, si bien encontrándose allí éstos situados en un terreno elevado, con bastante artillería, era indispensable para ello empeñar un fuerte combate, no atreviéndose á hacerlo sin órdenes de Napoleon.

Entre tanto, se ocupaba el mariscal Augereau de llevar á cabo el paso del Vístula por sus tropas, hácia Modlin, en el punto en que confunde el Narew sus aguas con las suyas, pero carecia de los medios necesarios al efecto, pues todo lo que pudiera servir habia sido destruido por los rusos al retirarse; por fin, habiendo encontrado doce barcas, emprendió el establecimiento de un puente, defendido por algunos atrincheramientos. Sus tropas sufrían allí en extremo, á causa de carecer de todo, por lo que urgía que se trasladasen á la opuesta orilla del Vístula, á Plonsk, situado en una fértil llanura á orillas del Ukra; el cuerpo de ejército del mariscal Soult, despues de haber ejecutado las marchas ordenadas por el emperador, empezaba á pasar el Vístula en Plock para poder incorporarse con el 7.º cuerpo en Plonsk, ó con el 1.º y el 6.º en Biezun, segun las circunstancias: respecto á los cuerpos, cuya base de operaciones era Thorn, no carecian de nada.

Al ver retroceder á los rusos, creyó Napoleon que se replegaban sobre el Pregel para establecer allí sus cuarteles de in-

vierno, por lo que dispuso que los persiguiesen Murat y Bessieres, desembocando respectivamente por Varsovia y Thorn, al frente de 25.000 caballos; pero muy luégo las noticias más exactas comunicadas por el mariscal Davout, que estando situado en la confluencia del Narew y del Ukra veia á los rusos sólidamente establecidos detras de ambos rios, conformes con las del mariscal Augereau, y sobre todo con las del mariscal Ney, el cual tenía la costumbre de observar al enemigo muy de cerca, le desengañaron, probándole que ya era tiempo de marchar sobre los rusos, y que áun precisaba hacerlo así, si no se queria que invernasen en una posicion demasiado inmediata al ejército francés. Por otra parte, los puentes del Vístula que habian de servirle de punto de apoyo, estaban terminados, cubiertos por algunas obras de defensa, y capaces de oponer suficiente resistencia, con tal de que se dejasen en ellos algunas tropas.

Napoleon se traslada á Varsovia.

En su consecuencia, en la noche del 15 al 16 de diciembre salió Napoleon de Posen, donde habia permanecido por espacio de diez y nueve dias; pasó por Kutno y Lowicz, disponiendo que se preparasen víveres y ambulancias, para el caso poco probable de una retirada, siempre previsto por su prudencia; atendió á la marcha de sus columnas sobre Varsovia y cuidó, sobre todo, de que se encaminasen á aquella capital la guardia y los granaderos de Oudinot.

Llegado á Varsovia en la noche del 18 de Diciembre, quiso Napoleon montar á caballo á la mañana siguiente para examinar por sí mismo la posicion del mariscal Davout sobre el Narew; pero se lo impidió una espesa niebla que ocultaba todos los objetos, y dictó sus disposiciones para atacar al enemigo del 22 al 23. «Ya es tiempo, escribió al mariscal Davout, de que establezcamos nuestros cuarteles de invierno, pero esto no puede tener lu-

gar, sino despues de haber rechazado á los rusos.»

Distribucion de fuerzas de los rusos.

Encontrábase en primera línea el ejército que mandaba el general Beningsen, compuesto de cuatro divisiones, de las cuales una, mandada por el conde Tolstoy, situado en Czarnowo, ocupaba el vértice del ángulo formado por la reunion del Ukra y del Narew; otra division á las órdenes del general Sedmaratzky, colocada detras de Zebroski, guardaba el Narew, y otra más á las del general Sacken, situada asimismo más atras hácia Lopaczym, defendia las orillas del Ukra, y finalmente, el príncipe Gallitzin se encontraba de reserva en Pultusk con otra division. El segundo ejército, mandado por el general Buxhoewden, se encontraba á demasiada distancia para poder auxiliar al primero, estando dos de sus divisiones acantonadas en Popowo, observando el terreno intermedio entre el Narew y el Bug, y las otras dos acampadas aún más léjos de Macow y Ostrolen-

ka: los prusianos, que habian sido arrojados de Thorn, ocupaban la corriente superior del Ukra, hácia Soldau, sirviendo de comunicacion á los rusos con el litoral, y como ya se ha dicho, aún no habian llegado al teatro de la guerra las dos divisiones de reserva mandadas por el general Esseu: la masa total de los aliados presentaba una fuerza de 115.000 hombres.

No es posible dejar de convenir en lo poco acertada que era la distribucion de las fuerzas rusas, cuya disposicion dejaba expuestas tres divisiones á los golpes de los franceses, demasiado distantes de las otras cinco, para que éstas pudieran auxiliarlas en manera alguna, habiendo sido preferible desde luégo que, aprovechando la configuracion del terreno, tan favorable para la defensa, hubiesen ocupado fuertemente la confluencia del Narew y del Ukra, así como la corriente del primero desde Czarnowo á Pultusk, y la del segundo desde Pomichowo á Kolozomb, situando además de reserva en un punto central, tal como Nasielsk, por ejemplo, una masa principal dispuesta á acudir al

punto amenazado, pues que por medio de tal disposición habrían podido disputar el terreno á los franceses con ventaja.

Últimas disposiciones de Napoleon.

Al aspecto de la posición de los rusos, calculó Napoleon desde luego que estaban atrincherados detras del Narew y del Ukra, para defender sus orillas, pero sin poder discurrir de qué modo se encontraban establecidas y distribuidas sus fuerzas, siendo, sin embargo, de parecer de que, ante todo, era necesario apoderarse de la confluencia de ambos rios, donde probablemente se defenderian enérgicamente, y proceder luego á la ejecución de su plan, el cual consistia en arrojar á los rusos, por medio de un cambio de frente á la derecha, al interior de Polonia. En su consecuencia, despues de haber reiterado á los mariscales Ney, Bernadotte y Bessieres, cuyas tropas formaban su ala izquierda, la órden de que avanzasen rápidamente desde Thorn á Biezun sobre la corriente superior del Ukra, y á los mariscales Soult y Augereau,



que constituían el centro con sus cuerpos de ejército, la de ponerse en marcha desde Plock y Modlin para reunirse en Plonsk sobre aquel mismo río, se puso él mismo á la cabeza de su ala derecha, compuesta de los cuerpos de los mariscales Davout y Lannes, la guardia y la reserva, y se resolvió á forzar desde luego la posición de los rusos en la confluencia de los ríos Ukra y Narew, dejando en las obras de defensa de Praga algunos batallones polacos recientemente organizados, y una división de dragones, cuyas fuerzas eran suficientes para hacer frente á cualquiera eventualidad, toda vez que el ejército no debía alejarse mucho de Varsovia.

Paso del Ukra y combate de Czarnowo.

Llegado Napoleon á Okunin, situado en la orilla del Narew, el 23 de Diciembre, con tiempo húmedo y despues de haber recorrido un camino fangoso y casi impracticable, echó pié á tierra para dirigir en persona las disposiciones para el ataque. Habíase ya pasado el Narew en Okunin, más abajo de su confluencia con el

Ukra, de suerte que para penetrar en el ángulo formado por ambos rios, era preciso franquear uno de los dos, más arriba de aquel punto, para lo que fué preferido el último de aquéllos, por ser ménos ancho y estar aún reducida la dificultad á vencer el obstáculo de un solo brazo de él, á causa de hallarse en posesion de los franceses un islote que se encontraba próximo á su desembocadura. El terreno que ocupaban los rusos entre los rios Narew y Ukra presentaba al desembarcar en sus orillas matorrales muy espesos, que algo más adelante se aclaraban un tanto, y elevándose formaba como una meseta que se extendia desde el Narew al Ukra, de cuya trinchera natural se veia á la derereha la aldea de Czarnowo sobre el Narew, y á la izquierda la de Pomichowo sobre el Ukra: los rusos habian distribuido sus fuerzas guarneciendo los matorrales con guerrillas sostenidas por algunas fuerzas; siete batallones apoyados por una numerosa artillería ocupaban la parte más elevada del terreno, y un poco más atras se encontraban de reserva otros dos y toda su caballería. Napoleon se trasladó al is-

lote, y habiendo subido con ayuda de una escala al tejado de una alquería, estudió con un antejo la posición que ocupaban los rusos y dictó en el acto las disposiciones siguientes. Dispuso que se diseminase un gran número de guerrillas á lo largo de la orilla del Ukra y mucho más arriba del punto en que habia de efectuarse el paso, previniéndoles que rompiesen un vivo tiroteo, encendiendo además grandes hogueras con paja húmeda, para que el cáuce del río se cubriese de espesa humareda y hacer temer á los rusos un ataque hácia Pomichowo, dirigiendo hácia el mismo lado la brigada Gauthier del 3.^{er} cuerpo, á fin de atraer más la atención del enemigo. Cerca de anochecer reunió todas las compañías de cazadores pertenecientes á la division Morand á la inmediación del punto en que se proyectaba el paso, y ordenó que hiciesen fuego á la orilla opuesta para ahuyentar al enemigo; á retaguardia de ellas estaban los regimientos 17.^o de línea y 13.^o ligero, formados en columna y dispuestos á embarcarse; el resto de la division se encontraba en tanto formado en masa un poco más

atrás, á fin de pasar el puente en cuanto estuviese establecido, y las otras dos divisiones del 3.^{er} cuerpo aguardaban junto al puente de Okunin á que llegasé el momento oportuno para operar, en tanto que el mariscal Lannes acudia desde Varsovia al frente de su cuerpo de ejército (5.^o).

Muy luégo, habiendo conducido allí algunas embarcaciones, los marinos de la guardia se trasladaron á la otra orilla, el 17.^o de línea y el 13.^o ligero, miéntras que se establecia á toda prisa un puente de barcas, y habiendo quedado terminado, lo pasó la division Morand á las siete de la noche y desembocó formada en columnas cerradas y precedida por una nube de guerrillas. Tan luégo llegaron delante de la posicion de los rusos, rompieron éstos un nutrido fuego de metralla y fusilería que causaba no poco daño á los franceses, á pesar de la oscuridad que reinaba. Desplegó en guerrilla el 13.^o ligero, y poniéndose el coronel Lanusse á la cabeza del 17.^o de línea marchó sobre Czarnowo, pero fué rechazado por los rusos, y obligada la vanguardia de la division Morand á aguardar á que llegase el

grueso de ella: cuando esto tuvo lugar, reforzado el 17.º de línea por el 30.º, se lanzó de nuevo sobre Czarnowo, en tanto que atacaba á Pomichowo el general Petit al frente de algunas compañías de preferencia. No obstante la oscuridad de la noche, maniobraban las tropas con una precision admirable: un batallon del 17.º de línea y dos del 30.º atacaron á Czarnowo, siguiendo uno de ellos la orilla del Narew para flanquear la posicion, en tanto que los otros dos subian directamente á la meseta en que se encuentra asentada aquella poblacion, de la que se apoderaron, y sostenidos por el 51.º y el 61.º de línea, desembocaron rechazando á los rusos á alguna distancia, á pesar de la gran superioridad numérica de que disponian, en tanto que se apoderaba el general Petit igualmente de los atrincheramientos inmediatos á la orilla del Ukra, ayudado por el fuego que desde el opuesto lado hacia la artillería de la brigada Gauthier. Los rusos volvieron á la carga con intrepidez, pero por órden del mariscal Davout habia reforzado á la division Morand una brigada de la del general Gudin, con lo

que fueron rechazados aquéllos por tres veces consecutivas, y estando ya muy entrada la noche, se retiraron definitivamente sobre Nasielsk, despues de haber perdido algunas piezas de artillería y 1.800 hombres entre muertos, heridos y prisioneros: los franceses habian tenido 100 muertos y 600 heridos.

Napoleon, que constantemente habia permanecido en el campo de batalla, adoptó las disposiciones que requerian las circunstancias; dispuso que la reserva de caballería, á cuyo frente se hallaba el general Nansouty, á causa de haberse quedado Murat enfermo en Varsovia, subiese la orilla izquierda del Ukra, para ponerse en comunicacion con los mariscales Soult y Augereau, los cuales debian forzar el paso de aquel rio en Kolozomb, prestarles ayuda en el caso de que la necesitasen, y cubrir al mismo tiempo el flanco izquierdo del tercer cuerpo en la marcha que iba á emprender en seguimiento de los rusos, sobre Nasielsk, apoyado por la guardia y la reserva. Finalmente, previno al mariscal Lannes que franquease el Ukra en el paraje mismo en

que acababa de ser forzado, y se adelantase por la derecha del 3.^{er} cuerpo, siguiendo la orilla del Narew hasta Pultusk, cuyo punto era de suma importancia, por ser el único por el cual podían los rusos pasar aquel río, desde que habían sido obligados á abandonar el Ukra, reiterando á los mariscales Soult y Augereau la orden para dirigirse á Plonsk y pasar el Ukra, así como la de adelantarse rápidamente sobre Biezun y las fuentes de aquel río, á los mariscales Ney Bernadotte y Bessieres.

Marcha sobre Nasielsk.

Napoleon, que continuaba dirigiendo en persona las operaciones del 3.^{er} cuerpo, quiso marchar sobre Nasielsk desde la mañana misma del 24 de Diciembre, no obstante haber durado el combate hasta muy entrada la noche, y únicamente se dispuso que tomase la cabeza la division Friant, para poder procurar algunas horas de descanso á la division Morand, que era la más fatigada. Cerca de anochecer se avistó á Nasielsk, donde

se encontraba en posicion la division rusa Tolstoy, que era la misma que habia sido arrojada la víspera de Czarnowo, manifestando la intencion de sostenerse para dar tiempo á que se le incorporasen los destacamentos que aún se encontraban sobre el Ukra, oponiendo la más tenaz resistencia, hasta tanto que vió asomar á aquéllos perseguidos por la reserva de caballería, retirándose entónces con la baja de algunos centenares de hombres.

En aquel mismo dia 24, llegando el mariscal Augereau con su cuerpo de ejército á orillas del Ukra, trató de forzar el paso por el puente de Kolozomb, como lo ejecutó el 14.º de línea, cuyo regimiento perdió á su intrépido coronel, despues de lo cual pasó el rio el 7.º cuerpo, y sostenido por la reserva de caballería, se puso en seguimiento de los diversos destacamentos rusos que estaban encargados de su defensa, dirigiéndose hácia el Narew, para ponerse en comunicacion con el 3.º cuerpo, en tanto que el mariscal Soult se disponia tambien á pasar el Ukra en Sohoczyn, y que por la izquierda continuaban marchando rápidamente los ma-

riscales Ney, Bernadotte y Bessieres, desde Thorn, sobre Biezun y Soldau.

El 25 de Diciembre por la mañana dirigió Napoleon sus columnas sobre Strezeozin, en medio de un espantoso temporal de lluvia que no permitia ejecutar manio-bras ni reconocimientos, convirtiendo el terreno que recorrian ambos ejércitos en un mar de fango líquido, en el que se hundian los soldados hasta la rodilla, y no pudiendo conducir algunas piezas de artillería sino duplicando los tiros.

Napoleon no conseguia discernir bien las operaciones del enemigo en medio de un país oscuro y accidentado, ni podia suplir á lo que no veia por medio de multiplicados reconocimientos, como tenía costumbre, de suerte que se encontraba sumido en la más completa incertidumbre. Parecíale que al retirarse las columnas rusas marchaban de su izquierda á su derecha, esto es, del Ukra al Narew, por cuya causa habia enviado á Lannes sobre Pultusk, y habiendo creido ver que iba una columna enemiga en su seguimiento, habia destacado del tercer cuerpo á la division Gudin, á fin de que persi-

guiese á aquélla é impidiese que atacase por retaguardia al 5.º Veia hácia Golymin, en la misma direccion en que marchaba, un fuerte cuerpo de ejército, noticiándose además que en aquella poblacion se encontraban fuerzas del segundo ejército ruso, reunidas á un cuerpo de 20.000 hombres que se habia retirado del Ukra por Ciechanow, y queriendo en medio de aquel cáos atacar desde luégo al cuerpo enemigo que tenía más cercano, y hácia el cual, por otra parte, parecian acudir todos los demas, dejó por la derecha marchar sobre Pultusk á Lannes con el 5.º cuerpo, reforzado por la division Gudin, creyendo suficientes aquellas fuerzas para hacer frente á las enemigas con que pudiese tropezar, y por su parte marchó directamente sobre Golymin con las otras dos divisiones del 3.º cuerpo, el 7.º entero, la guardia y la reserva de caballería, ordenando al mariscal Soult, que habia pasado el Ukra, que se dirigiese á Ciechanow, y á los mariscales Ney, Bernadotte y Bessieres, que desde Thorn continuasen su movimiento de conversion por Biezun, Soldau y Mlawa, el cual les



conducia sobre el flanco y casi á retaguardia de los rusos.

Sin embargo, contra lo que creia Napoleon, era en Pultusk donde se habia reunido casi todo el ejército del general Beningsen, pues la division Tolstoy, rechazada de Czarnowo sobre Nasielsk y de esta poblacion sobre Strezegocin, se habia retirado á aquel punto, tan luégo pudo recoger sus esparcidos destacamentos; la division Sedmaratzky que se encontraba en Zebroski sobre el Narew, habia acudido allí mismo á causa de encontrarse á muy corta distancia, igualmente que una parte de la division Sacken, que pudo retirarse á tiempo de la orilla del Ukra, reuniéndose todas estas fuerzas con la division Gallitzin, que, teniendo establecido su cuartel general en Pultusk mismo, la habia concentrado allí, á excepcion de algunos destacamentos que defendian aquel rio, y acosados por la caballería francesa, se habian retirado á Golymin, de suerte que en el dia 26 de Diciembre se encontraban en Pultusk las dos divisiones Tolstoy y Sedmaratzki y parte de las de Sacken y Gallitzin, habién-

dose refugiado el resto de las fuerzas de éstas en Golymin, donde se habian incorporado á la division Doctorow, la cual pertenecia al segundo ejército ruso que, como se ha dicho, estaba mandado por el general Buxhoevden, y finalmente, huyendo los prusianos delante de las tropas de los mariscales Ney, Bernadotte y Bessieres, habian abandonado el Ukra y se retiraban por Soldau sobre Mlawa, tratando de mantenerse en comunicacion con los rusos.

Combate de Pultusk.

En la mañana del 26 de Diciembre se puso el mariscal Lannes á la vista de Pultusk, donde descubrió situadas fuerzas enemigas muy superiores á las suyas, pues las cuatro divisiones rusas, siquier dos de ellas no estuviesen completas, no sumaban ménos de 36.000 hombres, al paso que el 5.º cuerpo, aumentado con la brigada de dragones del general Becker, no contaba más que con 19.000, si bien debia ser reforzado por su izquierda por la division Gudin fuerte de 7 á 8.000

soldados; de todos modos, no confiaba con seguridad en su incorporacion el mariscal Lannes, pero sin intimidarse en manera alguna, se dispuso á atacar al enemigo, enviando á noticiar al mariscal Davout la crítica situacion en que se encontraba.

Un espeso bosque cubria las inmediaciones de Pultusk, y al salir de él, se encontraba un terreno escueto con algunos arboles, que más allá iba elevándose poco á poco, formando una meseta para descender luégo bruscamente hácia la poblacion y la orilla del Narew. El general Beningsen habia formado su ejército respaldado en Pultusk, apoyando una de sus alas en el rio, así como en el puente que lo atravesaba, y la otra en un bosquecillo; una fuerte reserva sostenia su centro, encontrándose la caballería un poco adelantada cubriendo los intervalos de la línea de batalla, cuya fuerza aumentaba un gran número de piezas de artillería, dispuestas convenientemente para barrer con sus fuegos el acceso de la posicion.

El mariscal Lannes, que no podia oponerles más que algunas bocas de fuego de

escaso calibre conducidas á costa de gran trabajo por entre el fuego , dejó en reserva la division Gazan , y desembocó del bosque con la division Suchet repartida en tres columnas , yendo la de la derecha mandada por el general Claparede y compuesta del 17.º ligero y de la brigada de caballería ligera del general Treilhard , la del centro á las órdenes del general Vedel , formada del 64.º de línea y de un batallon del 88.º , y la de la izquierda , á cuya cabeza iba el general Reille , compuesta del 34.º de línea , de otro batallon del 88.º y de los dragones del general Becker , y haciéndose adelante todas ellas en medio de una lluvia de metralla , marcharon resueltamente sobre las posiciones de los rusos , consiguiendo establecerse en las primeras , cuando avanzando las reservas de éstos atacaron el flanco derecho de la columna del general Claparede , y aún cuando quiso acudir en su sosten el general Vedel con la columna del centro , se precipitó la caballería enemiga sobre un batallon del 88.º sin darle tiempo para formarse en cuadro , y lo acuchilló completamente , en tanto que por

la izquierda atacó el general Reille con la columna de la izquierda el bosquecillo en que apoyaban los rusos su derecha, sufriendo un espantoso fuego de artillería, que causó á los franceses crueles pérdidas : consiguieron, sin embargo, apoderarse de la posicion, pero hubieron de cederla á algunos batallones mandados por el general Barclay de Tolly, quedando los franceses obligados á retroceder hasta abrigarse con el bosque. Lannes, constantemente en medio del fuego, sostenia á sus soldados, convencido de la imposibilidad de forzar la posicion sin empeñar en combate más fuerzas, pero sin atreverse á disponer de la division Gazan, al ver las profundas masas de los rusos. Cerca ya de anochecer, se presentó en el campo de batalla la division Gudin, desembocando mucho más allá de la extrema izquierda, pero su tardía intervencion no consiguió mejorar la fortuna de la jornada, cuyo resultado fué únicamente la pérdida de 2.000 muertos y heridos por cada parte.

Combate de Golymin.

En aquel mismo día 26 de Diciembre, las dos divisiones del cuerpo del mariscal Davout, que aún seguian reunidas, y las dos que constituian el del mariscal Augereau, llegaron á la vista de Golymin, cuya poblacion estaba rodeada de bosques y de pantanos, entremezclados con algunos caseríos, detras de los cuales se hallaban establecidos los rusos con una fuerte reserva, situada en Golymin mismo.

Desembocando el mariscal Davout por la derecha, se dispuso á atacar los bosques que formaban el obstáculo que por aquel lado era necesario vencer para penetrar en Golymin, en tanto que el mariscal Augereau, desembocando por la izquierda, tenía que atravesar un terreno en extremo pantanoso y sembrado de algun arbolado, y apoderarse de la aldea de Ruskowo, por donde pasaba el único camino practicable. Las tropas del mariscal Davout se hicieron dueñas de los bosques, si bien sufriendo no escasas pérdidas, despues de lo cual se lanzaron sobre



Golymin, así como las del 7.º cuerpo, tan luégo se hubieron posesionado de Ruskowo; pero luchando porfiadamente los rusos, que tenian reunida en Golymin toda la division Doctorow, se mantuvieron allí hasta cerrar la noche, á favor de cuyas tinieblas dispuso el general Buxohewden la retirada; ésta no pudo, sin embargo, efectuarse ordenadamente, y en ella perdieron los rusos algunos prisioneros, así como un buen número de piezas de artillería, que quedaron atascadas en el fango.

El resultado del combate de Golymin, unido á la noticia de hallarse próximas por su flanco derecho las tropas del mariscal Sault, determinaron la retirada del general Beningsen, el cual, gracias á la dificultad causada por el mal estado de los caminos, no se vió cortado en Pultusk por el 4.º cuerpo y pudo retirarse á Ostrolenka sin inconveniente alguno y con no escasa fortuna.

Combate de Soldau.

A todo esto seguia ejecutando el ala izquierda la conversion dispuesta por Napoleon, marchando el mariscal Berna-

dotte sobre Biezun, donde entró el mariscal Bessieres que iba de vanguardia con la segunda reserva de caballería, despues de haber echado de allí á los prusianos; noticioso el general Lestocq de que su contrario no disponia más que de caballería, trató de recobrar á Biezun, pero los intrépidos escuadrones franceses se arrojaron sobre su infantería, y echando á una parte de ella sobre pantanos, le cogieron algunos centenares de prisioneros. El mariscal Ney, que con su cuerpo de ejército formaba la extrema izquierda del ejército, se dirigió por Strasburgo, sobre Mlaway Soldau, donde llegó el mismo dia 26 de Diciembre, en que tenian lugar los combates de Pultusk y de Golymin, y se encontró al general Lestocq en una fuerte posicion que ocupaba con 6.000 hombres, sostenido por artillería; sin detenerse el mariscal Ney, atacó á Soldau con los regimientos 69.º y 76.º de línea; pero sólo á costa de grandes esfuerzos pudo penetrar en ella, y hasta el anochecer, y despues de tomar casa por casa, no consiguió expulsar á los prusianos. Exasperados éstos, volvieron á la carga varias veces, pug-

nando por recobrar á Soldau, empeñando un nuevo y terrible combate, pero por fin triunfó de sus acometidas el valor del 69.º de línea, y muy entrada la noche se retiraron, despues de haber perdido 1.000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

Resultados de las últimas operaciones.

Los rusos estaban, pues, en completa retirada, sin que fuese posible perseguirlos activamente, como habria sido necesario, en una época del año tan desfavorable para las grandes operaciones; era imposible dar un paso sin que muchos soldados quedasen sepultados en el fango hasta la cintura, de donde costaba sumo trabajo arrancarlos, muriendo algunos por no habérseles prestado auxilio; de suerte que la fatiga producida por tales marchas causaba numerosas bajas en los cuerpos, disminuyendo notablemente su fuerza, á lo que habia que añadir 10.000 heridos ocurridos en los últimos combates; por otra parte, la firmeza desplegada en ellos por los rusos y el

gran número de sus cañones, precisaba á aumentar en igual proporcion, cuando ménos, la artillería francesa; érale, pues, indispensable á Napoleon dar descanso á sus tropas, y despues de permanecer en Golymin por espacio de dos ó tres dias, regresó á Varsovia el 1.º de Enero del año 1807, á fin de disponer el establecimiento de sus cuarteles de invierno.

Situacion de los cuarteles de invierno.

Dispuso que el cuerpo de ejército del mariscal Lannes se acantonase entre el Vístula, el Narew y el Bug, estableciendo su cuartel general en Sierock y defendiendo á Varsovia la division Suchet, y Jablona y el puente de Okunin la division Gazan. El cuerpo de ejército del mariscal Davout recibió orden de acantonarse en el ángulo formado por el Bug y el Narew, con su cuartel general en Pultusk, y extendiéndose sus avanzadas hasta Brok, sobre el primero de dichos rios, y hasta Ostrolenka sobre el segundo. El cuerpo del mariscal Soult quedó establecido detras del Orezyc, teniendo su cuartel gene-

ral en Golymin y reuniendo á él la reserva de caballería, lo que le proporcionaba el medio de cubrir con numerosos escuadrones la vasta extension de su frente. El cuerpo del mariscal Augereau se alojó en Plonsk, detras de las tropas del mariscal Soult, ocupando el ángulo comprendido entre el Vístula y el Ukra, y con su cuartel general en aquella poblacion. El cuerpo del mariscal Ney fué situado á la extrema izquierda del de Augereau, hácia Mlawa, cerca de las fuentes del Orezyc y del Ukra y de los lagos, protegiendo el flanco de los cuatro cuerpos de ejército establecidos alrededor de Varsovia y en comunicacion con el del mariscal Bernadotte, el cual defendia el bajo Vístula, y estando acantonado muy cerca del litoral, delante de Graudenz y de Elbing, cubriría el sitio de Dantzic, cuya operacion era indispensable llevar á cabo para hacer más segura la posicion del ejército, y á fin de llenar el intervalo entre la campaña que acababa de terminarse y la que iba á comenzar tan luégo llegase la primavera.

En caso de que apareciese el enemigo, tenía órden de concentrarse el cuerpo de

ejército del mariscal Lannes en Sierock, el del mariscal Davout en Pultusk, el del mariscal Soult en Golymin, el del mariscal Augereau en Plousk, el del mariscal Ney en Mlawa, y el del mariscal Bernadotte entre Graudenz y Elbing, hácia Osterode; los cuatro primeros estaban encargados de defender á Varsovia: el quinto de poner en comunicacion á los cantones del Narew con los del litoral, y el último de defender el bajo Vístula y el sitio de Dantzic.

A tan hábil disposicion de los cantones se unieron precauciones llenas de admirable prevision; los soldados, que no habian cesado de vivaquear desde el comienzo de la campaña, esto es, desde el mes de Octubre precedente, debieron por fin alojarse en las aldeas y vivir en ellas, pero de modo que pudiesen reunirse en cuanto fuese necesario. La caballería ligera y la de línea estaban situadas una detras de la otra y apoyadas por algunos destacamentos de infantería delante de los cantones, para resguardarlos de los cosacos é impedir las sorpresas por medio de frecuentes reconocimientos. Las tro-

pas dedicadas á servicio tan penoso, sobre todo en invierno, se albergaban bajo chozas construidas de troncos de árboles, los que, como ya se sabe, son muy abundantes en Polonia.

ENERO.—1807.

Estado de la temperatura.

Los primeros dias que pasaron las tropas de tal suerte, en medio de los pantanos y de los bosques de Polonia, y de los rigores del invierno, fueron penosos. Si el frio hubiese sido intenso, el soldado, abrigado á expensas de los bosques de Polonia, habria sufrido ménos á causa de los hielos, que con aquella penetrante humedad que empapaba el suelo, hacia casi imposible el transporte de los víveres y mayores las fatigas del servicio, entristecia el ánimo y entumecia el cuerpo. En aquel país no podia haber peor invierno que uno que fuese lluvioso, no descendiendo la temperatura á más de dos grados bajo cero, y volviendo luégo á elevarse á la que reina en un otoño húmedo; de suerte que se deseaba el frio, como en los templados

climas meridionales se desea el sol y la frondosidad propios de la primavera.

Sin embargo, pasados que fueron algunos dias, fué mejorando la situacion de las tropas, las cuales se alojaron en las aldeas abandonadas, construyéndose además para las avanzadas chozas hechas de ramas de abeto: encontráronse muchas patatas y bastante ganado, pero faltaba pan, hasta que poco á poco se fueron descubriendo granos que estaban ocultos y que se almacenaron convenientemente, así como los que se recibian de Varsovia por el Vístula y el Narew; restableciéronse los hornos y los molinos que estaban destruidos, y se organizaron almacenes de reserva, abundando el vino, que el comercio lleva á todas las ciudades del Norte. No todos los cuerpos, sin embargo, disfrutaban de las mismas ventajas, siendo los más ocasionados á sufrir privaciones los de los mariscales Davout y Soult (3.º y 4.º), que se encontraban más avanzados en la region de los bosques y léjos del Vístula, y sucediendo lo contrario á los de los mariscales Lannes y Augereau (5.º y 7.º), los cuales estaban establecidos más

cerca de aquel gran río. El infatigable mariscal Ney se encontraba con su cuerpo de ejército (6.º) en el seno de la abundancia, gracias á estar próximo al país alemán, que es extremadamente rico, y á las audaces correrías que ejecutaba, llevando á sus soldados en trineos desde que habia hielo de suficiente consistencia, y llegando en sus merodeos hasta las puertas de Königsberg, de la cual faltó poco para que se apoderase por sorpresa.

El cuerpo de ejército del mariscal Bernadotte (1.º) estaba muy bien situado en el bajo Vístula, pero le molestaban en extremo las guarniciones prusianas de Graudenz, Elbing y Dantzig, impidiéndole disfrutar, como hubiera podido hacerlo, de los recursos del país.

Después de varios encuentros quedaron escarmentados los cosacos, y obligados á dejar tranquilos los cantones franceses, y viendo que al efecto bastaba la caballería ligera, se trasladó la de línea á orillas del Vístula: los coraceros del general D'Hautpoul fueron acantonados en los alrededores de Thorn, todas las divisiones de dragones desde aquella plaza hasta

Varsovia, y los coraceros del general Nansouty entre el Vístula y el Pilica: la caballería ligera, reforzada por algunas brigadas de dragones, continuó cubriendo las avanzadas; pero sus regimientos fueron de dos en dos á descansar á orillas del Vístula, donde abundaba el forraje. La division Gudin, del cuerpo del mariscal Davout (3.º), que era la más maltratada de todo el ejército á causa de haber tomado parte en la batalla de Awerstaedt y en el combate de Pultusk, que habian sido los hechos de armas más sangrientos de la campaña, fué enviada á Varsovia, á fin de que allí se repusiese de sus fatigas.

No podia decirse que estuviese el ejército francés como se encontraba en el campamento de Boulogne, en el que se habian acumulado en el espacio de dos años todos los elementos de que se podia disponer en Francia, á fin de atender á todas sus necesidades; pero ciertamente tenía lo preciso y aún algo más. Contaba, sin embargo, muchos enfermos atacados de calenturas y de dolores reumáticos, á consecuencia de haber vivaqueado continuamente sobre un terreno empapado en

humedad, y algunos de los mariscales se hallaban gravemente indispuestos; Murat no habia podido tomar parte en las últimas operaciones, y Augereau estaba enfermo, así como Lannes, el cual se habia visto obligado á quedarse en Varsovia y dejar el mando del 5.º cuerpo.

Construccion de atrincheramientos sobre el Vistula y el Narew.

Napoleon se ocupó asimismo de las obras de fortificacion emprendidas á orillas del Vístula y de la llegada de los refuerzos, para que á la primavera próxima fuese su ejército más formidable que nunca: habia ordenado que en Praga se construyesen algunos atrincheramientos, á fin de que pudiese defenderse Varsovia en el caso de que el ejército avanzase, y despues de haber examinado su emplazamiento, resolvió la construccion de ocho reductos cerrados por la gola, con escarpa y contraescarpa revestidas, los cuales envolvian completamente el arrabal de Praga, añadiendo luégo una obra que sirviese á la vez de reducto de seguridad á

aquella especie de plaza fuerte, y de cabeza de puente al que unia á Varsovia con aquél. Dispuso que en Okunin, donde estaban los puentes sobre el Narew y el Ukra, se construyese un sistema de atrincheramientos para cubrirlos de modo que quedase asegurada su exclusiva posesion al ejército francés, previniendo lo mismo respecto al puente de Modlin, que se encontraba en la confluencia del Vístula y del Narew, y completó aquellos atrincheramientos por otra obra del mismo género, situada en la confluencia del Narew y del Bug.

Organizacion del décimo cuerpo.

A todo esto se encontraban en marcha los regimientos que debian reforzar al gran ejército, con arreglo á las disposiciones tomadas por Napoleon, así como los batallones provisionales que conducian á los quintos destinados á cubrir las bajas ocurridas en él: anticipándose dos de ellos, que fueron el 15.º ligero y el 58.º de línea, se incorporaron al cuerpo de ejército del mariscal Mortier (10.º), que de

esta suerte reunió ocho regimientos franceses, además de los holandeses é italianos que debian completar su efectivo, y aprovechándose de ello Napoleon, destacó de él los regimientos 2.º y 15.º ligeros, fuertes entre los dos de 4.000 buenos soldados, y agregándoles los badeses, ocho batallones polacos organizados recientemente en Posen, la legion del Norte formada de polacos, que desde largo tiempo estaban al servicio de Francia, el 19.º y el 23.º de cazadores á caballo y cuatro magníficos regimientos de coraceros, formó con todos ellos un nuevo cuerpo de ejército, al cual denominó 10.º, pues que las tropas alemanas que se encontraban en Silesia á las órdenes del príncipe Jerónimo, habian ya recibido el nombre de 9.º Confió el mando del nuevo cuerpo al anciano mariscal Lefebvre, á quien habia llevado consigo á Polonia y puesto interinamente al frente de la infantería de la guardia, y le encargó de ejecutar el sitio de Colberg y de comenzar el de Dantzig. Esta última plaza tenía una importancia capital, á causa de su situacion en el teatro de la guerra, pues dominaba la

parte inferior de la corriente del Vístula y encerraba inmensos recursos; y por otra parte, en tanto estuviese en poder del enemigo, cualquiera operacion ofensiva de su parte en direccion del litoral podria obligar á los franceses á retroceder hasta el Oder, de suerte que resolvió Napoleon que tan grave operacion llenase la estacion de invierno.

Sitio de las plazas de Silesia.

Al emplear Napoleon la mala estacion en apoderarse de algunas plazas, no solamente queria sitiarse las del bajo Vístula, que estaban á su izquierda, sino tambien las del alto Oder, que se encontraban á su derecha, á lo que debia dedicarse su hermano Jerónimo, asistido por el general Vandamme, conquistando las fortalezas cuidadosamente construidas en el reinado del gran Federico, las cuales prometian ofrecer graves dificultades que vencer, no solamente por la magnitud y perfeccion de sus fortificaciones, sino á causa de las guarniciones que estaban encargadas de defenderlas. En efecto, la rendicion de

Magdeburgo, de Custrin y de Stettin habia cubierto de vergüenza á los que las entregaran al enemigo, bajo el imperio de una desmoralizacion general: el rey amenazó con terribles castigos á los gobernadores que rindiesen las plazas confiadas á su guarda ántes de haber opuesto todo lo que constituye una honrosa defensa, con arreglo á los preceptos del arte, y por otra parte empezaba á comprenderse toda la importancia que tenian las plazas fuertes situadas á la derecha y á la izquierda del ejército francés, porque contrariaban de una manera grave su atrevida marcha, de suerte que dominaba entre los generales prusianos la arraigada resolucion de defenderse enérgicamente.

Toma de Glogau.

El 9.º cuerpo, mandado por el general Vandamme, á las órdenes del príncipe Jerónimo, estaba compuesto de tropas bávaras y wurtemberguesas, y además del 13.º de línea francés y algunos escuadrones de caballería: el general Vandamme no habia dirigido nunca sitio alguno, ni

poseia ninguno de los conocimientos propios de un oficial de ingenieros, pero supliendo á ellos con su gran instinto guerrero, quiso precipitar las hostilidades contra las plazas, empezando por la de Glogau, que era la más próxima al Oder inferior y á los caminos que recorrían las tropas francesas, y cuya guarnicion era poco numerosa y se hallaba además desmoralizada. Vandamme mandó poner en batería algunos morteros, así como otras piezas de artillería de grueso calibre, y romper el fuego despues de dirigir á la plaza varias amenazas, con lo que consiguió que capitulase el 2 de Diciembre, encontrándosela perfectamente provista de pertrechos de guerra y de recursos de todas clases. Dirigióse luégo Vandamme, siguiendo rio arriba la orilla del Oder, á fin de dar comienzo al sitio de Breslau, asentada á orillas de aquel rio, á veinte leguas de Glogau.

Sitio y toma de Breslau.

Para apoderarse de Glogau no se habian ocupado más tropas que las wurtember-



guesas, lo que no era suficiente para sitiarse á Breslau, capital de Silesia, con una poblacion de 60.000 habitantes, y defendida por una guarnicion de 6.000 hombres y sólidas fortificaciones, y mandada por un buen gobernador, por lo que acudieron á tomar asimismo parte en la operacion dos divisiones bávaras y el 13.º de línea francés, además de algunos destacamentos de artillería é ingenieros. Parecia cosa larga y difícil el ejecutar el sitio regular de una plaza tan importante, por lo que habiéndose elegido en su arrabal, llamado de San Nicolás, emplazamiento á propósito para establecer baterías incendiarias, dispuso el general Vandamme que se rompiese un vivo fuego sobre el interior de la ciudad, pero no sirvió para conseguir el resultado propuesto, gracias á la energía del gobernador, y por consiguiente, fué preciso pensar en dirigir un ataque más formal. El medio principal de defensa de Breslau consistia en un recinto abaluartado, rodeado de un profundo foso, inundado por las aguas del Oder; pero notaron los oficiales de ingenieros franceses que no se encontraba aquél revestido en toda

su extension, por lo que quiso el general Vandamme asaltarlo, lo cual era posible hacer con soldados emprendedores; ántes era preciso pasar el foso, y al efecto se dispusieron las balsas necesarias, pero habiendo sido descubiertos los preparativos por los sitiados, é iluminándolo todo la luna, abortó la tentativa. En el entretanto, habiendo reunido el príncipe de Anhalt-Pless, que era gobernador de la provincia, varios destacamentos y milicias, sumando la fuerza de unos 12.000 hombres, esperaron los sitiados poder ser socorridos, pero el general Vandamme corrió al encuentro del príncipe de Anhalt-Pless, á la cabeza de los bávaros y del 13.º de línea francés, lo derrotó por dos veces y apareció despues de nuevo á la vista de la plaza, privada ya de toda esperanza de socorro. Sobrevino al mismo tiempo un frío riguroso, á consecuencia de lo cual resolvió el general francés que sus soldados pasasen el foso, que estaba completamente helado, y escalasen luégo el recinto, y viéndose el gobernador expuesto á que fuera la plaza tomada por asalto, capituló el 7 de Enero, despues de un mes de resis-

tencia, bajo las mismas condiciones que lo habian hecho las demas fortalezas de Prusia. Algunos dias despues cayó tambien Brieg en poder del 9.º cuerpo, y ya sólo quedaron por someter algunas otras plazas de escasa importancia, que eran fronterizas con Bohemia.

Estado del ejército ruso.

Miéntras que empleaba Napoleon el mes de Enero del año de 1807 en consolidar su posicion sobre el Vístula y el Oder, y en aumentar su ejército con los refuerzos llegados de Francia é Italia, el general Beningsen, al retirarse despues del combate de Pultusk, bien á su pesar, pues creia haber obtenido sobre los franceses una señalada victoria porque habia conseguido rechazar los ataques de uno de sus cuerpos de ejército, inferior en fuerzas á sus tropas, pasó el Narew, recogió dos divisiones del ejército del general Buxhoewden, que éste habia dejado inútilmente en Popowo sobre el Bug, durante los últimos combates, en tanto que el resto de las tropas del primer ejército,

que se encontraban en union con aquél en Golymin, permanecieron en la opuesta orilla, á causa de haber sido destruidos los puentes. De esta suerte se encontraban ambos trozos del ejército ruso imposibilitados de reunirse, é iban subiendo lentamente las dos orillas del Narew, expuestos á ser fácilmente destruidos uno despues de otro por un enemigo que hubiese tenido noticia de su situacion, y si el estado de los caminos hubiese permitido alcanzarlos. En cualquiera otras circunstancias, á favor de su prodigiosa actividad, habria Napoleon descubierto muy luégo la peligrosa situacion en que se encontraba el ejército ruso y destruido infaliblemente á una de las dos porciones en que estaba dividido; pero viéndose sepultado en un mar de fango, y careciendo de artillería y de pan, se hallaba en la necesidad de permanecer completamente inmóvil.

Sin embargo, áun cuando no hubiesen podido reunir sus tropas, ambos generales rusos celebraron una entrevista, y en ella convinieron en ejecutar un plan de operaciones que no consistia en nada mé-

nos que en continuar las hostilidades, á pesar de lo riguroso de la estacion, persistiendo el general Beningsen en tomar la ofensiva como consecuencia de su pretendida victoria de Pultusk, pero en sentido distinto de lo que se habia adoptado en un principio, y en efecto, resolvieron describir un extenso circuito, y dejado así atrás la vasta region de las selvas, atravesar luégo la línea de los lagos, para trasladarse hácia el litoral por Braunsberg, Elbing, Marienburgo y Dantzig. La riqueza del suelo aseguraba la subsistencia de las tropas, y por otra parte, se lisonjeaban los generales rusos con sorprender la extrema izquierda de los cantones franceses y acaso destruir el cuerpo de ejército del mariscal Bernadotte, establecido en el bajo Vístula, y pasando fácilmente este rio, obligar á Napoleon á abandonar la posicion que ocupaba delante de Varsovia.

En efecto, el Vístula y el Oder, que corren en un principio en direccion del N.O., enderezan ambos su marcha para encaminarse al N.E., formando cada uno de ellos un recodo muy marcado; el

primero en las inmediaciones de Thorn, y el segundo en las de Custrin, resultando de ello que un cuerpo de ejército ruso que pasase el Vístula entre Graudentz y Thorn, se encontraría mucho más cerca de Posen, base de operaciones de los franceses, que el gran ejército que estaba acampado en Varsovia; pero por otra parte, era de tener en cuenta que, de abortar la operación proyectada, se verían los rusos envueltos por Napoleón, separados de Königsberg, acorralados al mar y muy expuestos á experimentar un verdadero desastre.

No bien se hubieron puesto de acuerdo los dos caudillos rusos, cuando un decreto del emperador Alejandro confirmó al general Beningsen el mando en jefe, de suerte que se apresuró á poner cuanto ántes en ejecución su plan de operaciones. Subió la orilla del Narew hasta Tykoczyn, traspuso el Bober cerca de Gonióndz, en el mismo paraje en que lo efectuara Carlos XII un siglo ántes, pasó por Arys, Rhein, Rastenburg y Bischoffstein, y el 22 de Enero se encontraba en Heilsberg, sobre el Alle, sin que se

hubiesen apercibido los franceses de la operacion que habian llevado á cabo los rusos, ocultos por las impenetrables cortinas de lagos y selvas que separaba uno de otro á ambos ejércitos.

Habíanse ya incorporado al ejército ruso las dos divisiones de reserva, mandadas por el general Essen, y teniendo en cuenta que estaban compuestas de reclutas en su mayor parte, fueron destinadas á quedarse guardando el Bug y el Narew, así como la division Sedmaratzki en Gonniondz, sobre el Bober, para mantener las comunicaciones con las anteriores y amenazar la derecha de la línea de los franceses; de suerte que al emprender el general Beningsen sus operaciones sobre el bajo Vístula, llevaba á sus órdenes siete divisiones que, deducidas las pérdidas sufridas en las acciones ocurridas en el mes de Diciembre, eran fuertes de 80.000 hombres, y aún de 90.000, cuando ménos, contando con el cuerpo prusiano que mandaba el general Lestocq.

El ejército francés cubria el Vístula, como ya se ha dicho, desde Varsovia á Elbing, teniendo sus cantones los cuer-

pos de los mariscales Lannes y Davout (5.º y 3.º), cubriendo á aquella capital y la línea del Narew desde Pultusk hasta su desembocadura; el cuerpo del mariscal Soult (4.º) estaba establecido entre el Omulew y el Orezyc, desde Ostrolenka á Villenberg y Chorzellen, dando la mano por un lado á las tropas del mariscal Davout y por el otro á las del mariscal Ney y formando de tal suerte el centro del ejército francés; el mariscal Ney, cuyo cuerpo de ejército (6.º) se encontraba más avanzado en Hohenstein, sobre el alto Passarge, se comunicaba con los cantones de el del mariscal Soult por las fuentes del Omulew, y con los del cuerpo de ejército del mariscal Bernadotte (1.º) detras de aquel rio, en tanto que este último, ocupando á Osterode, Mohrunge, Preuss-Holland y Elbing, formaba el ala izquierda del ejército francés y cubria al bajo Vístula y Dantzic.

El mariscal Ney, el cual se encontraba en situacion más avanzada que el resto del ejército, se separaba aún más de él, ejecutando continuas excursiones, no ménos fructuosas que arriesgadas y partiendo de Hohenstein, donde tenía á retaguar-

dia á su derecha los cantones del cuerpo de ejército del mariscal Soult (4.º) y á retaguardia tambien y á su izquierda los del cuerpo de ejército del mariscal Bernadotte (1.º), recorria en sus correrías las orillas del Alle, hasta su confluencia con el Pregel, á pesar de las continuas reprensiones de Napoleon, de suerte que no podia ménos de tropezar con el ejército ruso en marcha, como le sucedió en efecto, encontrándolo cuando acababa de pasar el Alle; iba formado en dos columnas, una de las cuales debia franquear el Passarge en Deppen, con el fin de dirigirse á Liebstadt para acercarse al bajo Vístula y sorprender los cantones del cuerpo de ejército del mariscal Bernadotte (1.º).

El ejército francés levanta sus cantones.

Apresuróse el mariscal Ney á replegarse, noticiando al mariscal Bernadotte por su izquierda y al mariscal Soult por su derecha el peligro que á todos amenazaba, y avisando al cuartel general de Varsovia la repentina aparicion del enemigo, eligió en Hohenstein una posicion

ventajosa, desde la cual podia dirigirse á socorrer sobre el Omulew los cantones del cuerpo de ejército del mariscal Soult (4.º), ó á los del cuerpo de ejército del mariscal Bernadotte (1.º) detras del Passarge, indicando además á este último la excelente posicion de Osterode, donde reunidos el 1.º cuerpo y el 6.º podian presentar á los rusos 35.000 hombres, situados de un modo casi inexpugnable.

Combate de Mohrungen.

Pero hallándose diseminadas las tropas del mariscal Bernadotte hasta Elbing, tenian que recorrer largas distancias para poder reunirse, y si el general Beningsen hubiese marchado con rapidez, habria podido sorprenderlas y destruirlas ántes de que se hubiese llevado á cabo su concentracion. El mariscal Bernadotte envió órden á las tropas de su derecha para que se trasladasen directamente á Osterode, y á las de su izquierda para que se reuniesen en Mohrungen, que se encuentra en el camino de aquélla. Urgia el peligro, pues el dia ántes habia maltratado mucho

á un destacamento francés la vanguardia enemiga mandada por el general Markof, fuerte de 15.000 hombres, la cual se encontraba en la mañana del 25 de Enero en Pfarrers-Feldshen, que está poco distante de Mohrungen, cuando llegó allí el mariscal Bernadotte, el cual, despues de haber tomado algunas breves disposiciones, arrojó sobre aquella poblacion un batallon del 9.º ligero para quitar á tres batallones rusos tan importante punto de apoyo ; aquellos intrépidos entraron en la aldea á bayoneta calada, y reforzados luego por otros dos batallones, quedaron dueños de Pfarrers-Feldshen, no sin haber tenido que vencer la porfiada resistencia que opusieron sus contrarios, así como los desesperados esfuerzos que hicieron para recobrarla. Por fin, puesto el mariscal Bernadotte al frente de los regimientos 8.º y 94.º de línea y 27.º ligero, atacó al grueso de los rusos y les obligó á retirarse, contribuyendo gradualmente á ello el general Dupont que, acudiendo con su division al punto de concentracion de Mohrungen, se presentó hácia su extrema derecha por el camino de Preuss-Holland

al frente del 32.º y del 96.º de línea; el combate costó á los rusos 1.500 muertos ó prisioneros, y á los franceses 700 muertos ó heridos.

Consecuencias del combate de Mohrungen.

El resultado de aquel primer encuentro inspiró á los rusos una extremada circunspeccion, lo cual dió lugar á las tropas del mariscal Bernadotte para reunirse en Osterode, en cuya posicion, y juntas con las del mariscal Ney, nada tenian ya que temer, y aguardaron á pié firme durante los dias 26 y 27 de Enero, con el fin de obrar con arreglo á las empresas del enemigo; pero el general Beningsen, ya fuese porque se sorprendiese al encontrar resistencia ó que quisiese concentrar su ejército, lo reunió todo entero en Liebstadt, donde se detuvo.

Napoleon, que sucesivamente recibió noticias de las operaciones de los rusos en los dias 26 y 27 de Enero, penetró muy luégo sus intenciones; creyó en un principio que no eran más que represalias causadas por las correrías del mariscal

Ney, lo cual le produjo un vivísimo descontento, pero cuando se hubo enterado de todo lo ocurrido, no pudo desconocer que eran síntomas seguros de empresa de mayor entidad.

Aun cuando interrumpiese aquella nueva campaña de invierno el descanso de que tanta necesidad tenían sus tropas, no tardó en cambiarse su disgusto en satisfacción, sobre todo teniendo en cuenta el estado de la temperatura, la cual había descendido hasta producir un frío riguroso. Aún no se encontraban helados los grandes ríos; las aguas estancadas lo estaban completamente, no siendo Polonia entera sino una vasta llanura de hielo, en la que no corrían peligro de sepultarse hombres, cañones ni caballos, y al recobrar Napoleón libertad para maniobrar, concibió la esperanza de terminar la guerra por medio de un esplendente triunfo.

Plan de operaciones de Napoleón.

Al instante mismo formó sus planes conformes con las nuevas operaciones emprendidas por los rusos: había proyec-

tado, cuando marchaban sobre Varsovia por ambas orillas del Narew, desembocar por Thorn con su izquierda reforzada, y despues de separarlos de los prusianos, arrojarlos en el cáos de bosques y pantanos que ofrece el interior de Polonia; pero al verlos decididos en aquella nueva sazón á marchar á lo largo del litoral para pasar el bajo Vístula, adoptó la marcha opuesta, subiendo la orilla del Narew conforme lo abandonaban, y tan luégo hubiese rebasado su izquierda, ejecutar una rápida conversion á la izquierda á fin de arrojarlos al mar, cuya maniobra era decisiva de ser llevada á cabo con buen éxito, siendo evidente que is, por efecto del primer plan, rechazados los rusos hácia el interior de Polonia, se hubiesen visto expuestos á encontrarse en una situacion difícil y peligrosa, de realizarse el segundo, quedarian acorralados al mar y reducidos al extremo de capitular, como lo habian hecho los prusianos en Prenzlów y en Lubeck.



Concentracion del ejército francés.

En su consecuencia, resolvió Napoleon concentrar todo su ejército sobre el cuerpo del mariscal Soult (4.º), el cual iba á servir de eje para la ejecucion de la operacion proyectada, y en tanto que reuniendo aquél sus divisiones sobre la de la izquierda, marcharia por Willenberg, sobre Passenheim y Allenstein, deberia el mariscal Davout, que formaba la extrema derecha del ejército con sus tropas, dirigirse al mismo punto por Pultusk, Myszniec y Ortelsburgo, y el mariscal Augereau, que formaba la retaguardia, recibió orden de hacerlo igualmente por Plonsk, Neidenburgo y Hohenstein, mientras que el mariscal Ney, que con sus tropas formaba el ala izquierda del ejército, se encaminaria allí mismo desde Osterode. En el punto comun de reunion, de Allenstein, adoptado por Napoleon, es donde las corrientes del Passarge y del Alle, despues de haberse aproximado, empiezan de nuevo á separarse, y concentrados en él los franceses, se encontrarian sobre el flanco iz-

quierdo de los rusos, en el caso en que persistiesen éstos en franquear el primero de dichos rios y muy próximos á rebasar á aquel extremo de su línea; era, pues, cuestion de toda importancia el concentrar á tiempo en Allenstein los cuatro cuerpos de ejército de los mariscales Davout (3.º), Soult (4.º), Ney (6.º) y Augereau (7.º).

Murat estaba apénas repuesto de su indisposicion; pero sin embargo, supliendo su ardor á las fuerzas que le faltaban, montó á caballo aquel mismo dia, y despues de haber recibido las órdenes verbales del emperador, reunió inmediatamente la caballería ligera y los dragones para ir á reunirse con el mariscal Soult, en tanto que la caballería de línea, que estaba acantonada en las inmediaciones de Thorn, recibió orden para incorporársele lo más pronto que fuese posible.

Noticioso Napoleon de que se encontraban las tropas del general Essen entre los rios Bug y Narew, ordenó que se situase en Sierock el 5.º cuerpo, á fin de oponerse á cualquiera operacion que intentasen sobre Varsovia, y asimismo que tomase el mando de él el general Savary.



que era uno de sus ayudantes de campo, y en cuya inteligencia y energía tenía completa confianza, á causa de hallarse imposibilitado de hacerlo el mariscal Lannes, gravemente enfermo á la sazón; ordenó igualmente que la guardia imperial de todas armas se dirigiese á situarse á retaguardia de las tropas del mariscal Soult, y que la division de reserva de granaderos y cazadores que mandaba el general Oudinot permaneciese en Ostrolenka, á fin de que formase un eslabon intermedio entre el gran ejército y el quinto cuerpo y sostuviese á éste, en el caso en que fuese amenazada Varsovia de cualquiera agresion de los rusos.

Dictadas las anteriores medidas respecto á su ala derecha, adoptó hácia la izquierda precauciones aún más profundamente calculadas, y que manifestaban cuán vastas consecuencias esperaba obtener de sus proyectadas operaciones, previniendo al mariscal Bernadotte que desde Osteronde, donde se encontraba, fuese retrocediendo lentamente hácia el Vístula, replegándose en caso necesario hasta Thorn, con el fin de atraer al enemigo en

su seguimiento, y cubriéndose luégo con una retaguardia, se uniese por medio de una marcha forzada á la izquierda del gran ejército é hiciese de tal suerte más decisiva la operacion encaminada á acorralar á los rusos al mar.

Pero no contentándose aún Napoleon con haber atendido á tan minuciosos cuidados, y para evitar que al verse los rusos envueltos se dirigiesen sobre el Oder, dispuso que el mariscal Lefebvre, al frente de la mayor parte del 10.º cuerpo, que ya estaba organizado, reforzado por el regimiento de fusileros de la guardia y por algunos escuadrones de cazadores llegados de Italia, así como por la division de coraceros del general Espagne, cubriese el Vístula en las inmediaciones de Graudenz, lo que quitaba toda probabilidad á aquella eventualidad, y cuyo resultado sería verdaderamente, caso de realizarse, en un todo desastroso para el enemigo.

Napoleon dejó al general Duroc en Varsovia, donde el príncipe de Poniatowski habia organizado algunos batallones polacos, los cuales con otros franceses de

depósitos acabados de llegar de Francia, bastaban para guardar los atrincheros del arrabal de Praga, y ordenó que marchasen con las tropas todos los carruajes de que se pudiese disponer, cargados de pan y de galleta; todas las anteriores medidas habian sido dictadas durante los dias 27, 28 y 29 de Enero, con el fin de que estuviese el ejército reunido en Allenstein del 3 al 4 de Febrero; disminuyendo de la fuerza presente y efectiva del ejército activo, la cual, no habiendo tenido tiempo las tropas para rehacerse de la penosa campaña del mes de Diciembre, no excedia de 105.000 hombres, 18.000 que sumaban el 5.º cuerpo y la division Oudinot, que quedaban en las inmediaciones de Varsovia, y 12.000 que contaba el 1.º cuerpo, en cuya incorporacion al grueso del ejército no era posible confiar por no ofrecer sino una seguridad remota, quedaban reducidas las tropas que iban á operar á las inmediatas órdenes de Napoleon, compuestas del 3.º, 4.º, 6.º y 7.º cuerpos, la guardia y la reserva de caballería, al número de 75.000 soldados.

FEBRERO 1807.

Concentracion del ejército francés.

Napoleon salió de Varsovia el 30 de Enero, llegó por la noche á Prasnitz, y al dia siguiente á Willenberg, donde Murat, que se le habia anticipado, tenía reunida su caballería, excepto los coraceros, que aún estaban dispersos por las orillas del Vístula, y formaba la retaguardia del cuerpo de ejército del mariscal Soult (4.º), el cual se encontraba completamente reunido allí; el cuerpo de ejército del mariscal Davout (3.º) habia ya llegado á Myszniec, y el del mariscal Augereau (7.º) á Neidenburgo, en tanto que tenía reunidas sus divisiones el mariscal Ney en Hohenstein, y estaba dispuesto á avanzar tan luégo hubiese rebasado su extrema derecha el grueso del ejército, y que retrocediendo lentamente el mariscal Bernadotte se habia establecido con sus tropas en Loebau, replegándose luégo á Strasburgo, y por fin á las inmediaciones de Thorn. Todo se realizaba, hasta entónces, á medida de los deseos de

Napoleon, persiguiendo lentamente la columna rusa de la derecha al mariscal Bernadotte, en tanto que la de la izquierda se habia apénas avanzado hácia Allenstein, y se encontraba detenida en medio de la más inconcebible inaccion, que de prolongarse dos ó tres dias más, bastaria para consumir la ruina del ejército ruso, ni más ni ménos que si hubiese seguido avanzando, pues que durante aquel intervalo seguian los franceses ganando terreno sobre su flanco izquierdo.

Marcha sobre Allenstein.

El 1.º de Febrero se encontraban Murat y el mariscal Soult en Passenheim, mientras que se adelantaba el mariscal Davout sobre Ortelsburgo, que los mariscales Augereau y Ney se acercaban por Hohenstein al grueso del ejército, y que permanecia Napoleon con la guardia en Willenberg; de suerte que en el espacio de veinticuatro ó cuarenta y ocho horas iban á estar 75.000 hombres sobre el flanco izquierdo de los rusos. Siempre cuidadoso Napoleon de guiar á sus tenientes, dirigió

al mariscal Bernadotte una nueva comunicacion, en la que le explicaba una vez más el papel que le tocaba representar en aquella gran evolucion, é indicándole de qué manera podria desaparecer prontamente delante del enemigo é incorporarse al gran ejército, por cuyo medio sería el efecto de la combinacion más seguro y decisivo: dicha comunicacion fué confiada á un jóven oficial recientemente destinado en el cuartel general, con órden de llevarla sin perder tiempo hácia el bajo Vístula.

Continuaron su marcha en los días 2 y 3 de Febrero, y en la tarde de este último, y despues de haber dejado atras á Allenstein, avistaron los franceses un terreno elevado que se extendia desde el Alle al Passarge, bien flanqueado á derecha é izquierda por ambos rios y por bosques, denominado la posicion de Jonkowo, y la cual estaba ocupada por los rusos. Napoleon, que se habia detenido aquel dia en Gettkendorf, no léjos de Jonkowo, acudió inmediatamente adonde se encontraba la vanguardia para reconocer al enemigo, al cual encontró más fuerte de lo que se debia suponer y situado como para librar

batalla allí mismo, por lo que dictó seguidamente sus disposiciones á fin de empeñar al dia siguiente una accion general, si sus contrarios persistian en aguardarle.

Con tal designio apresuró la llegada de los cuerpos de ejército de los mariscales Augereau y Ney (6.º y 7.º), que se hallaban cerca, teniendo ya á su inmediacion, en Gettkendorf, el del mariscal Soult (4.º), la guardia y la caballería de Murat, y á alguna distancia, por su derecha, el cuerpo de ejército del mariscal Davout (3.º), que forzaba la marcha para llegar á la orilla del Alle, y queriendo asegurar el éxito del combate que se preparaba, ordenó al mariscal Soult, que siguiendo por la derecha con sus tropas la accidentada márgen de aquel rio, lo pasase á toda costa por el puente de Bergfried, porque conseguido esto, era posible desembocar á espaldas de los rusos y ponerlos en el mayor peligro, dirigiéndole de refuerzo dos divisiones del 3.º cuerpo para asegurar más el éxito de la operacion envolvente.

En cumplimiento de las órdenes del emperador, tomó sus disposiciones el mariscal Soult para apoderarse en aque-

lla misma tarde de la aldea de Bergfried, como lo efectuó la division Leval, atacando luégo el fuerte, así como las alturas que lo dominan; pero despues de un combate reñido y sangriento, no pudieron los franceses, no consiguieron ser dueños del paso del rio hasta despues de cerrar la noche: su porfiada defensa costó á los rusos 1.200 hombres y 600 á sus contrarios, á los cuales se incorporó la caballería de Murat, prometiéndose Napoleon conseguir al dia siguiente una importante victoria; mas tan luégo hubo amanecido, pudo cerciorarse de que á favor de la noche se habian retirado los rusos sobre Wolfsdorf, siendo de deplorar no haber tenido la víspera concentrado todo el ejército ni el puente de Bergfried en poder del mariscal Soult.

No tardó Napoleon en conocer el motivo que causara la retirada de los rusos, el cual no era otro que el que, habiendo caido en poder de una tropa de cosacos el oficial que llevaba al mariscal Bernadotte sus últimas instrucciones, no tuvo suficiente sangre fria para poder destruir la comunicacion de que era portador,

cuya lectura notició al general Beningsen cuán irremediable hubiera sido cuarenta y ocho horas despues la situacion de su ejército; y al ver los preparativos que hacía Napoleon para atacarle en Joncowo, levantó el campo durante la noche, ya fuese porque juzgase imprudente combatir en una posicion en que podia ser envuelto, ó porque no entrase en sus miras aceptar una batalla decisiva; de suerte que volvió piés atras sobre el Pregel; siguiendo el camino de Arensdorf y de Eylau, que es paralelo á la corriente del Alle.

Pero Napoleon, á quien la fortuna, por dos veces inconstante en tan poco tiempo, habia privado del fruto de sus mejores combinaciones, no quiso haber dejado sus cantones sin compensacion alguna, y como aún cuando no tuviese el hielo una gran consistencia, era suficiente, sin embargo, para dar solidez á los caminos, sin que fuese la temperatura insoportable, se decidió á intentar de nuevo rebasar el flanco de los rusos, para librarles en una posicion bien elegida una batalla que pudiera dar fin á la guerra.

Tomó, pues, apresuradamente el camino de Arensdorf, marchando en el centro con la caballería de Murat, los cuerpos de los mariscales Soult y Augereau (4.º y 7.º) y la guardia, yendo por su derecha hácia el Alle el cuerpo del mariscal Davout (3.º), y á su izquierda hácia el Passarge el del mariscal Ney (6.º); previendo con maravillosa sagacidad que los rusos debian haber dejado retrasado algun destacamento, ordenó al último que cortase el puente de Deppen, pronosticándole que haria alguna buena presa si conseguia interceptar los caminos que conducen desde el Passarge al Alle, y, finalmente, previno al mariscal Bernadotte que se incorporase al gran ejército lo más pronto posible.

En aquel mismo dia, 4 de Febrero, se detuvieron los rusos en Wolfsdorf á igual distancia del Alle y del Passarge, para tomar algun descanso y dar lugar á que se les reuniese el cuerpo prusiano del general Lestocq, que estaba retrasado, pero se encontraba aún demasiado distante para que pudiesen recogerlo, y apurados por los franceses, continuaron su mar-

cha abandonando en Guttstadt cuantos recursos tenian allí reunidos, muchos heridos y enfermos y 500 hombres que fueron hechos prisioneros.

Combate de Waltersdorf.

Al dia siguiente, y en tanto que el grueso del ejército continuaba su marcha en la misma disposicion, habiendo pasado el mariscal Ney con sus tropas el puente de Deppen, con el fin de cortar la retirada á los destacamentos enemigos que hubiesen quedado retrasados, tropezó con los prusianos en el camino de Liebstadt, y viendo el general Lestocq la imposibilidad en que estaba de abrirse paso para poder incorporarse á los rusos, se resolvió á retirarse bajando la orilla del Passarge, con objeto de pasarlo por otro punto, sosteniendo la operacion su vanguardia, que se batió con extremado denuedo; pero siendo el 6.º cuerpo inmensamente mayor en número, fué aquella enteramente desbaratada y perdió además diez y seis piezas de artillería, despues de lo cual continuó el mariscal Ney

la persecucion de los prusianos, procurando no perderlos de vista para impedir llevasen á cabo su reunion con los rusos.

El 6 de Febrero llegaron éstos forzando la marcha á Landsberg, y viéndose acosados sin cesar por los franceses, quiso su retaguardia sostenerse en Heilsberg á la orilla izquierda del Alle, pero no le fué posible conseguirlo, y dejaron allí almacenes, enfermos y rezagados: al retirarse, perseguido por el 3.^{er} cuerpo que ocupaba ambas orillas, quiso escaparse por la derecha, mas fué alcanzado por la division Friant, la cual le causó algunos centenares de bajas.

Combate de Hoff.

Queriendo los rusos pernoctar en Landsberg aquella noche, situaron en Hoff un fuerte destacamento de infantería, interceptando el camino, apoyado por su derecha en aquella aldea y por su izquierda en un bosque, y protegido además por un numeroso cuerpo de caballería. Murat, que marchaba en cabeza, fué el primero que avistó al enemigo, y sin detenerse

lanzó sus húsares y sus cazadores, y luégo sus dragones, sobre aquél, derrotándolo completamente; la valiente infantería rusa permaneció firme y rechazó todos los ataques, hasta que, llegando la division de coraceros del general Hautpoul, la arrojó Murat toda entera sobre la línea enemiga, á la que acuchilló completamente, á tiempo que se presentaba la division Legrand, del 4.º cuerpo, cuyo general dirigió desde luégo un regimiento á la izquierda, sobre Hoff, y se apoderó de esta poblacion. Pero los rusos, que tenian gran interes en no perderla, para poder pasar la noche con tranquilidad, probaron un supremo esfuerzo para recobrarla, atacando enérgicamente á la infantería contraria, hasta que una nueva carga de los coraceros les obligó á desistir decididamente de su propósito, y se retiraron despues de haber perdido 500 muertos y heridos y 1.500 prisioneros.

Combate de Ziegelhoff.

No considerando seguro el general Beningsen el pasar la noche en Landsberg,

se retiró sobre Eylau, donde llegó al día siguiente 7 de Febrero: al aproximarse á dicha poblacion desemboca el camino de entre unos bosques, encontrándose allí una meseta llamada de Ziegelhoff, donde se situaron los generales Bagowout y Barklay de Tolly, al frente de una fuerte retaguardia, pues comprendiendo aquél, al verse perseguido tan de cerca, que no podria evitar una batalla, tenía sumo interres en conservarla para hostilizar ventajosamente á sus contrarios, y érale además preciso á toda costa dar lugar á que se le incorporase seguramente su artillería de posicion, á la cual habia mandado dar un rodeo, por cuyos motivos no podian ménos los rusos de oponer tenaz resistencia.

Sostenida la infantería del mariscal Soult por la caballería de Murat, desembocó de los bosques con su acostumbrado denuedo y avanzó sobre la meseta de Ziegelhoff: la brigada Levasseur, compuesta de los regimientos 28.º y 46.º de línea, atacó de frente, en tanto que, deslizándose por la derecha, la brigada Viviés trataba de flanquear la posicion; arrojándose

aquella á la bayoneta, consiguió enseñorearse de ella, pero cargando con oportunidad la caballería rusa al 28.º de línea, ántes de que pudiera formarse en cuadro, lo acuchilló y se apoderó de su águila; sin embargo, viéndose rebasados los rusos por la brigada Levasseur, se retiraron á Eylau, donde penetró la infantería francesa al mismo tiempo que ellos, y queriendo Napoleon poseer la poblacion, para el caso incierto, pero probable, de que tuviese lugar una batalla, se arrojó aquella sobre ella á la bayoneta: los rusos se defendieron tenazmente de calle en calle, y tratando de envolver á Eylau, la brigada Viviés tropezó con un cementerio, que entónces adquirió sangriento renombre, situado fuera, y del que se apoderó despues de un combate de los más reñidos, con lo que se retiraron los rusos más allá de la poblacion. De todos los encuentros de retaguardia que tuvieron lugar en aquellos dias, fué éste el más encarnizado, y costó considerable pérdida á la division Legrand, del 4.º cuerpo, la cual no ocupó á Eylau hasta despues de las ocho de la noche; los soldados, que hacía veinte dias

que marchaban entre nieve, sin otro alimento que el que encontraban, saquearon la poblacion, lo cual fué inevitable en medio de la oscuridad y despues de una sangrienta lucha á bayonetazos, de suerte que la mitad de la fuerza del cuerpo de ejército del mariscal Soult se dispersó, albergándose cada cual donde pudo por las casas.

Murat, que habia hostilizado de cerca á los rusos cuando evacuaron á Eylau, era de parecer de que se retiraban definitivamente, cuya suposicion parecia cierta despues del abandono de aquella poblacion, que de haber sido conservada por ellos, habria cubierto gran parte de su frente de batalla: Napoleon lo creia tambien, pero no obstante, conceptuaba que al dia siguiente tendria lugar una batalla general, si bien por las razones antedichas parecia deber buscar más léjos el teatro de la lucha, pero de todos modos, era de primera importancia que se incorporasen al grueso del ejército los cuerpos que se hallaban á derecha é izquierda, á cuyo efecto fueron enviados multiplicados avisos á los mariscales Davout y Ney: el primero habia con-



tinuado marchando por la orilla del Alle hasta Bartenstein, y no distaba más que tres ó cuatro leguas; pero el segundo, que se dirigia sobre Kreutzburgo en seguimiento de los prusianos, era dudoso, si bien posible, que pudiese incorporarse á tiempo al grueso del ejército; en cuanto al mariscal Bernadotte, se encontraba aún retrasado dos marchas con el primer cuerpo, de suerte que las fuerzas efectivas que Napoleon tenía seguridad de reunir al dia siguiente en el campo de batalla, caso que ésta tuviese lugar, no excedian de 68.000 soldados de todas armas, 10.000 de los cuales constituian la reserva de caballería, compuesta únicamente de tres divisiones de dragones y una de coraceros; estas tropas podian aumentarse hasta unos 75.000 hombres, si se les incorporaba oportunamente el 6.º cuerpo, y disponian de 200 piezas de artillería.

Napoleon, estenuado de fatiga, se quedó dormido en una silla en la casa del maestro de postas, pero su sueño apenas duró cuatro horas, y ántes de amanecer montó á caballo y mandó que las tropas tomasen las armas, á tiempo que empezaron á

resonar las multiplicadas detonaciones de un tremendo fuego de artillería, que acababan de romper los rusos sobre Eylau, de la cual se encontraban á muy corta distancia, de suerte que, inducido Napoleon en error á consecuencia de las noticias transmitidas la noche ántes por Murat, habia dormido casi bajo el fuego de las baterías rusas : como por el momento no se encontraba defendido Eylau más que por el cuerpo de ejército del mariscal Soult (4.º), dispuso Napoleon que á toda prisa acudiese á sostenerlo el del mariscal Augereau (7.º), y la guardia se situó en el cementerio.

Decidido el general Beningsen desde la noche anterior á librar batalla, tenia evidente interes en recobrar á Eylau, que por consiguiente iba á ser objeto de todos sus esfuerzos ; en efecto, aquella pequeña poblacion constituia el único punto de apoyo que existia en el terreno escueto y casi llano que se encontraba más allá ; á la derecha de ella, en cuyo paraje estaba asentado el cementerio, descendia el terreno, volviendo á elevarse enfrente algun tanto, formando pequeñas colinas que se

veían cubiertas por las profundas masas de los rusos. Varios lagos, llenos de agua en primavera, secos en verano y helados en invierno, estaban enteramente cubiertos de nieve, en términos de no distinguirse en manera alguna del resto de la llanura, en la que solamente se veían algunas alquerías y un cielo de color gris, que de tiempo en tiempo se deshacía en espesa nieve, reflejaba su tristeza sobre la que ya de suyo tenía aquel campo de batalla, transmitiéndola al ánimo de todos, desde que el alba, muy tardía en aquella estación, hizo perceptibles los objetos.

Los rusos tenían el grueso de su infantería formado en dos líneas muy próximas entre sí y cubiertas por 300 piezas de artillería, estando dispuesta en ambas alas que se apoyaban, la derecha en el pueblo de Schloditten, y la izquierda en el de Klein-Sanssgarten, la caballería adicta á las divisiones; detras de las dos líneas se encontraba la reserva, que constaba de dos divisiones, ordenada en igual número de profundas masas, y á retaguardia de ella la de caballería, fuerte de 28 escuadrones y 60 piezas de artillería á caballo;

aquellas tropas constituian una fuerza de 72.000 hombres presentes, que podrian ser reforzados por 8.000 prusianos.

Dejando Napoleon á Eylau ocupado por la division Legrand, situó una brigada de la division Leval á la izquierda de la poblacion en un cerro que estaba coronado por un molino, y la otra á la derecha, próxima al cementerio, y la division Saint-Hilaire, que tambien pertenecia al cuarto cuerpo, tomó posicion mucho más á la derecha, hasta la aldea de Rothenen, á fin de dar la mano al 3.^{er} cuerpo, que debia desembocar en el campo de batalla por aquel punto: en el intervalo que de esta manera quedaba en la línea francesa, y un poco más atras estaba el cuerpo de ejército del mariscal Augereau (7.^o), formado en dos líneas y compuesto de las divisiones Desjardins y Heudelet; á retaguardia de él y en el cementerio, se encontraba la guardia imperial, un poco resguardada del fuego de la artillería enemiga por una depresion del terreno, y más atras aún la reserva de caballería. Para responder á la formidable artillería de los rusos dispuso Napoleon que se pusiesen en ba-

tería cuantas piezas habia en el ejército, á las que unió casi todas las de la guardia, y enmedio de un violentísimo fuego, cuyas tremendas y repetidas detonaciones hacian temblar el suelo, fué á situarse en el cementerio, á la derecha de Eylau, á fin de dirigir la batalla desde allí, sin más abrigo que el de algunos árboles, los cuales no le resguardaban de los proyectiles enemigos, que continuamente caian á su alrededor ó pasaban por cima de su cabeza: no tardó en prenderse fuego á Eylau y á Rothenen, uniéndose así el horror causado por el incendio al de aquella espantosa carnicería.

Batalla de Eylau.

Limitado Napoleon á las escasas fuerzas con que contaba, no se atrevió á aventurar movimiento alguno ofensivo, hasta tanto que presentándose el mariscal Davout, con sus tropas, aumentasen sus elementos de accion, á la par que obligase al enemigo á atender á aquel nuevo ataque. En efecto, no tardó en presentarse en el campo de batalla con sus tropas, llevando

en cabeza la division Friant, cuyo valiente general se posesionó desde luégo de la aldea de Serpallen, al frente de algunas compañías de infantería ligera; apénas se habia establecido en aquella poblacion, extendiéndose por la derecha, rebasado completamente el flanco izquierdo de los rusos, cuando se dirigió sobre él la masa de caballería que por aquel lado formaba la extremidad de la línea enemiga; pero el general Friant, que ya tenía allí reunida toda su division, la situó perfectamente aprovechando todos los accidentes naturales del terreno, y rechazó con los certeros fuegos de su fusilería y de su artillería los ataques de los jinetes enemigos, así como los de la infantería que fué en su sosten, y llegando entónces el mariscal Davout á la cabeza de la division Morand, consiguió ganar terreno por la derecha de Serpellen hasta otro pueblecito llamado Klein-Sansgarten, completamente á retaguardia del flanco izquierdo del ejército ruso.

Era llegado el momento de hacer un violento esfuerzo por el centro, á fin de aprovechar el éxito obtenido en la operacion de flanqueo tan brillantemente ini-

ciada por el 3.^{er} cuerpo: en su consecuencia, á las diez de la mañana previno Napoleon que avanzase la division Saint-Hilaire desde Rothenen hasta Serpallen, á fin de dar la mano á la division Morand al mismo tiempo que, desembocando el 7.^o cuerpo entre Rothenen y Eylau, entraba en línea á la izquierda de aquélla, ejecutando así un cambio de frente adelantando el ala izquierda del ejército desde aquella última poblacion hasta Klein-Sansgarten, con lo que se conseguiria trastornar la línea de batalla de los rusos, arrollando su izquierda sobre su centro.

Ataque del centro.

En su consecuencia, poniéndose en marcha desde Rothenen, el general Saint-Hilaire desplegó su division en medio de un violento fuego de artillería, apoyando la derecha en Serpallen y la izquierda en direccion del cementerio de Eylau. Casi en el mismo momento recibió el mariscal Augereau las órdenes del emperador, siendo muerto por una bala de cañon el general Corbineau en el acto de transmi-

tírselas, no sin sentir un triste presentimiento de la suerte que las aguardaba, al verlas amenazadas de ir á estrellarse contra el centro de los rusos, sólidamente apoyados en varios cerros, al desembocar entre Rothenen y el cementerio; pero equivocando la direccion que debia seguir, se inclinó demasiado á la izquierda, lo que visto por los rusos, dirigieron sobre ellas una de las dos divisiones de reserva, apoyada por el fuego de 40 piezas de posicion, al mismo tiempo que se arrojaba sobre su flanco derecho la otra division, sostenida por la reserva de caballería. Tales disposiciones produjeron el más espantoso desastre en las dos divisiones francesas, envueltas además en medio de la espesa nieve que caia; el general Desjardins, que mandaba la primera de ellas, fué muerto, y gravemente herido el general Heudelet, que iba al frente de la segunda, y ambas retrocedieron rápidamente hácia el cementerio de Eylau, dejando tendida en la nieve la mitad de su respectiva fuerza. El mariscal Augereau, herido asimismo de un balazo, fué conducido á presencia de Napo-

leon, al cual se quejó, no sin amargura, de no haber sido socorrido á tiempo. Una muda tristeza reinaba en el cuartel general; pero Napoleon, sereno é imponente, dominando á los demas á la par que á sí propio con su impasible continente, dirigió al mariscal Augereau algunas palabras de consuelo y tomó las medidas necesarias para remediar lo ocurrido, á lo ménos en cuanto fuese posible: dispuso que cargase el regimiento de cazadores á caballo de la guardia, reforzado por algunos escuadrones de dragones, para que hiciese frente á la caballería enemiga, y viendo que avanzaban las masas de infantería que formaban el centro de los rusos, mandó llamar á Murat y le previno que, poniéndose al frente de los cazadores, los dragones y los coraceros, todo lo cual sumaba un número no menor de ochenta escuadrones, intentase un poderoso esfuerzo sobre ellos con aquella inmensidad de hombres y caballos lanzada con irresistible impulso: los momentos no podian ser más críticos, pues si no era prontamente detenida la infantería rusa, iba á llegar al cementerio, para cuya de-

fensa no contaba Napoleón más que con los seis batallones de infantería de la guardia imperial.

Partiendo Murat á galope desembocó con sus escuadrones, cargando primero los dragones del general Grouchy para despejar el terreno, ahuyentando á la caballería enemiga; pero para romper á la infantería fué preciso arrojar sobre ella los poderosos escuadrones vestidos de hierro que mandaba el general Hautpont, los cuales, tomando la cabeza, se precipitaron, espada en mano, sobre las bayonetas, sufriendo sus terribles fuegos, revolviendo con furor sobre los infantes rusos, y acuchillándolos sin piedad en medio de una espantosa lluvia de metralla que sacrificó á muchos de ellos y á no pocos jefes distinguidos, tales como el general Hautpolt y el coronel Dalmann, de cazadores á caballo de la guardia imperial; pero una gran parte de la infantería rusa quedaba desunida en distintos grupos, que aún procuraban defenderse, restos de batallones medio destruidos por la mano de hierro de los jinetes franceses.

Durante tan confusa cuanto agitada es-

cena, un trozo separado de una de las masas de infantería rusa, y fuerte de 3 ó 4.000 granaderos, despues de haber contribuido á la derrota del 7.º cuerpo, avanzando con más valor que inteligencia, fué á dar con el cementerio, donde estaba situado el cuartel general con una batería de la guardia, y á corta distancia de los seis batallones de granaderos y cazadores que constituian la última reserva diponible. El emperador se encontraba pié á tierra y lleno de admiracion al ver la audacia de aquel puñado de valientes; el mariscal Berthier, dominado de inquietud por el peligro que aquél corria, mandó que se acercasen los caballos; pero él, dirigiéndole una mirada severa, mandó que el escuadron de caballería de la guardia imperial que daba el servicio de escolta del cuartel general cargase á la columna rusa para detener su impulso, dando tiempo á poder dictar otras disposiciones y que avanzase un batallon de granaderos : dos de ellos se disputaron el honor de combatir, hasta que por fin, adelantándose el 1.º, y á su cabeza el general Dorsenne, se arrojó sobre los rusos á la bayoneta y sin disparar

un tiro, en tanto que, viendo Murat lo que ocurría, envió allí al general Bruyere al frente de dos regimientos de cazadores á caballo, que, cargando por retaguardia á la columna enemiga, envuelta así por todas partes, la acuchillaron completamente, en términos de que casi todos los que la componían quedaron muertos ó prisioneros.

Las terribles cargas ejecutadas por la reserva de caballería habían causado no escaso daño á las masas de infantería que formaban el centro del ejército ruso, obligándolas además á retroceder á alguna distancia; pero para consumar su derrota, habría sido preciso emplear tropas de refresco de las otras armas, de cuyo indispensable elemento carecía Napoleón en las críticas circunstancias en que se encontraba, no atreviéndose á disponer de las divisiones Legrand y Leval, del cuerpo del mariscal Soult (4.º), las cuales habían perdido la mitad de su fuerza y eran necesarias para defender á Eylau; el 7.º cuerpo estaba casi destruido, de suerte que no le quedaba otra reserva disponible que los seis batallones de infantería de la guardia

imperial, cuyo precioso recurso era preciso conservar intacto en medio de las eventualidades tan diversas de aquella jornada, á la que faltaba aún mucho para terminarse. Por la izquierda podia anticiparse á los prusianos el mariscal Ney, ó por el contrario, tomarle ellos la delantera en el campo de batalla, y llegando de improviso de tal suerte 8 ó 10.000 hombres, proporcionar un refuerzo, acaso decisivo, á uno de los dos ejércitos, en tanto que por la derecha se encontraba empeñado el mariscal Davout con el ala izquierda de los rusos en un encarnizado combate, cuyo resultado no era aún conocido.

Inmóvil Napoleon en el cementerio, en medio de los cadáveres de un gran número de oficiales de su cuartel general, más grave que de costumbre, pero dominando á su fisonomía, tenía tras de sí á su guardia y delante á los cazadores, los dragones y los coraceros, formados otra vez y dispuestos á cargar de nuevo y sacrificarse por la salvacion del ejército, y aguardaba los acontecimientos ántes de tomar una determinacion definitiva; ni él

ni sus soldados habian asistido jamás á una lucha tan reñida.

Pero la victoria, entre tanto, se decidia en su favor por la derecha; al avanzar la division Saint-Hilaire, en el mismo instante en que tuvo lugar el desgraciado ataque del 7.º cuerpo, sufrió crueles pérdidas por efecto del horrible fuego de metralla y fusilería del enemigo, y cargando sobre ella un cuerpo de caballería, acuchilló completamente á un batallon del 10.º ligero, lo que obligó á retroceder á la division Morand, cuyo flanco izquierdo habia quedado descubierto de resultas de tal descalabro; pero acudiendo el mariscal Davout, recobró muy luégo el terreno perdido, en tanto que el general Friant sostenia una lucha heroica en Klein-Sansgarten, y sostenido por la division Gudin, no sólo quedó dueño definitivamente de aquella posicion sobre el flanco de los rusos, sino que sus guerrillas llegaban al anochecer á la aldea de Kuschitten, enteramente á retaguardia de su ejército, pareciendo así decidir la jornada en favor de los franceses.

Sin embargo, el suceso que más habia

temido Napoleon, se realizaba en aquel momento, pues burlando el general prusiano Lestocq la persecucion del mariscal Ney, llegó entónces al campo de batalla, desembocando en él por Schmoditten, al frente de 7 ú 8.000 hombres, sobre la extrema derecha de los rusos; pasando por detras de sus líneas para prestar ayuda al ala izquierda, atacó resueltamente á Kuschitten, del que se hizo dueño desde luégo, obligando á abandonarlo al 51.º de línea, así como á cuatro compañías del 108.º que lo ocupaban, y marchó, formadas sus tropas en dos líneas y llevando á entrambas alas las dos divisiones rusas de reserva, rehechas y formadas en columna cerrada, á fin de arrojar al 3.º cuerpo sobre las posiciones que ocupaba aquella mañana; mas acudiendo el mariscal Davout á Klein-Sansgarten, reunió allí la division Friant entera y los regimientos 12.º, 21.º y 25.º de línea de la division Gudín, y cubriendo estas tropas con toda la artillería de su cuerpo de ejército, opuso una resistencia invencible á los ataques de sus contrarios hasta mucho despues de ser enteramente de noche, en que cesaron de hostilizarle,

Schmoditten, la cual no encontró desprevenidos á los franceses, pues el general Marchand recibió aquella agresion con recias descargas asestadas por el 6.º ligero y el 39.º de línea; pero sin embargo, bastó para poner en cuidado al mariscal Ney acerca de cuál fuese el resultado de la batalla, y en su consecuencia se mantuvo en posicion próximo al camino de Koenigsberg, por el cual se retiraban los aliados, desfilando casi bajo los fuegos de su artillería.

Napoleon, que por la direccion de los fuegos conocia la situacion de sus tropas, temia tener que sostener otra batalla al dia siguiente, para lo que se encontraba muy escaso de fuerzas, por lo cual se inclinaba á retirarse con objeto de incorporar á sus tropas los cuerpos de ejército de los mariscales Bernadotte y Lefebvre (1.º y 10.º); mas al tener noticia de la llegada del 6.º cuerpo al campo de batalla, se decidió á aguardar el resultado de la sangrienta lucha que acababa de terminarse, indeciso aún acerca de lo que determinaria al dia siguiente. Mandó que se encendiesen hogueras y que nadie se se-

parase de su puesto, ni áun para ir á buscar víveres, distribuyéndose á los soldados un poco de pan y de aguardiente. Lo único que abundaba eran municiones, pues ejecutándose con rara actividad el servicio de la artillería, se habian reemplazado ya las consumidas en aquel terrible dia.

Ambos ejércitos habian sufrido cruelmente; 10.000 cadáveres cubrian el campo de batalla, y yacian 30.000 heridos en las aldeas inmediatas, cuyas pérdidas espantosas se distribuian por igual próximamente entre uno y otro, sin que tan sangrienta hecatombe decidiese en lo más mínimo el éxito de la guerra. Seguro Napoleon al dia siguiente de la retirada de los rusos, los cuales se dirigian sobre Koenigsberg á fin de cubrirse con la corriente del Pregel, dispuso que los persiguiese Murat con la reserva de caballería, sosteniéndole el cuerpo de ejército del mariscal Ney (6.º) y á alguna distancia los de los mariscales Davout y Soult (3.º y 4.º), cuyas fuerzas llegaron á dos leguas de distancia de aquella ciudad. La retirada de los rusos sobre Koenigsberg ofrecia ocasion á Napoleon

para descargar sobre ellos un golpe terrible, si hubiesen estado incorporados á sus tropas el 1.º y 10.º cuerpos; pero no era así, y por otra parte habia sufrido tanto el resto del ejército, á excepcion del 6.º cuerpo, que consideró como más prudente concederle descanso hasta tanto se hubiese tomado á Dantzig.

En su consecuencia, pasados algunos dias sin que saliese el enemigo de sus cantones, tomó el partido de retroceder en busca de los suyos, y continuando fria la temperatura, pero sin descender de dos ó tres grados bajo cero, se aprovechó de tal circunstancia para transportar sus heridos en trineo, cuyo singular medio de locomocion se puso en práctica para 6.000 de ellos, sin que sufriesen sensiblemente, en un trayecto de 40 á 50 leguas hasta las orillas del Vístula, y el 17 de Febrero comenzó la retirada, formando la retaguardia el 6.º cuerpo y la reserva de caballería, y marchando los demas [cuerpos el 3.º á la derecha, el 4.º en el centro, el 7.º á la izquierda, y por último el 1.º, que ya se habia incorporado al ejército, formaba la extrema izquierda á lo largo del Fris-

che-Haff. Despues de haber seguido la orilla del Alle hasta cerca de los lagos, cambió Napoleon de direccion, y en lugar de tomar el camino de Varsovia, siguió el de Thorn, Marenburgo y Elbing, á fin de apoyarse en el bajo Vístula, á causa de haber variado los últimos acontecimientos sus ideas respecto á la eleccion de la base de operaciones.

La posicion que habia adoptado en un principio entre el Ukra, el Narew y el Bug, era una consecuencia de la ocupacion de Varsovia, porque ofrecia la ventaja de cubrir aquella capital, y en el caso de que el enemigo se dirigiese á lo largo del litoral, permitia flanquearlo fácilmente, envolverlo y arrinconarlo al mar, como acababa Napoleon de intentar, y hubiera ciertamente llevado á cabo á no haber sido interceptadas sus órdenes; pero una vez descubiertos tales designios, no era probable que, advertidos de ellos los rusos, se expusiesen á un peligro de que acababan de escapar, gracias á una especie de milagro. La posicion elegida delante de Varsovia no ofrecia ya, por consiguiente, las mismas ventajas, y tenía un grave

inconveniente, cual era el de obligar al ejército á extenderse extraordinariamente para poder cubrir á la vez á Varsovia y al sitio de Dantzig, á cuya urgente operacion era preciso consagrar los ocios del invierno. En efecto, situándose en Varsovia, se hacía necesario dejar el cuerpo de ejército del mariscal Bernadotte (1.º) á larga distancia, con pocas probabilidades de que pudiera incorporarse al grueso del ejército, y en caso de avanzar, era forzoso dejar el cuerpo del mariscal Lannes (5.º) guardando á Varsovia, de suerte que no era posible operar sino con dos cuerpos de ménos.

Nuevos cuarteles de invierno.

Napoleon tomó, pues, la resolucion de alejarse de Varsovia, cuya defensa quedó encomendada al 5.º cuerpo, á los polacos y á los bávaros, á fin de establecerse con la mayor parte de sus tropas delante del bajo Vístula y detras del Passarge, teniendo á Thorn á su derecha, Elbing á su izquierda, Dantzig á retaguardia, su centro en Osterode y sus avanzadas en-

tre el Passarge y el Alle, en cuya poblacion cubria el sitio de aquella plaza, sin tener necesidad de destacar al efecto parte alguna de sus fuerzas. En efecto, en el caso en que los rusos, queriendo socorrerla, presentasen batalla, podia oponerles todas ellas reunidas, incluso el cuerpo de ejército del mariscal Bernadotte (1.º) y aún una parte del que mandaba el mariscal Lefebvre (10.º), al cual no impedía nada que lo atrajese hácia sí en caso urgente, como habia practicado en la campaña de 1796, cuando levantó el sitio de Mantua, y únicamente tendria que prescindir del 5.º cuerpo, que en cualquiera eventualidad que se ofreciese, era indispensable sobre el Narew para defender á Varsovia. Por otra parte, la nueva posicion daba lugar á sábias combinaciones, fecundas en grandes resultados é|ignoras del enemigo, al paso que las que tuviesen á Varsovia por base, le eran todas conocidas : acantonado Napoleon sobre el Passarge, se encontraba á quince leguas solamente de Koenigsberg, y suponiendo que, atraídos los rusos por el aparente aislamiento en que quedaba Varsovia, se

dirigiesen sobre ella, se podia correr hácia aquella ciudad, y conversando luégo á la derecha, arrojarlos sobre el Narew, el Vístula y los pantanos del interior de Polonia, con no ménos certidumbre de destruirlos que en el caso de operar sobre el litoral, y si por el contrario atacaban los cantones del Passarge, tendrian que vencer la incontrastable resistencia del ejército entero; de suerte que, como se ve, era la nueva posicion excelente, tanto para ejecutar el sitio de Dantzic, como para las operaciones futuras, á causa de dar lugar á nuevas combinaciones, cuyo secreto no era conocido.

Distribucion del ejército.

El cuerpo del mariscal Bernadotte (1.º) quedó situado á la izquierda, sobre el Passarge, entre Braunsberg y Spanden; el del mariscal Soult (4.º) en el centro, entre Liebstadt y Mohrunen; el cuerpo del mariscal Davout (3.º) á la derecha, entre Allenstein y Hohenstein, donde el Alle y el Passarge se aproximaban más uno á otro; el cuerpo del mariscal Ney

(6.º), como vanguardia, en Guttstadt, entre ambos rios, y el cuartel general, con la guardia, en Osterode, en una posicion central, en que podia Napoleon reunir todas sus fuerzas en el corto espacio de algunas horas, y adonde dispuso que se trasladase la division de granaderos y cazadores que mandaba el general Oudinot, la cual formaba una reserva de infantería fuerte de 6 ó 7.000 hombres, y asimismo que se distribuyese la caballería á retaguardia entre Osterode y el Vístula, desde Thorn á Elbing, cuyo país abundaba en toda clase de forrajes.

Disolucion del sétimo cuerpo.

Entre los distintos cuerpos del ejército no se ha mencionado el 7.º, que mandaba el mariscal Augereau, cuya disolucion habia dispuesto Napoleon al verlo medio destruido y temiendo que quedase sembrado en él un gérmen de abatimiento causado por el recuerdo de la batalla de Eylau : su fuerza quedó distribuida entre los cuerpos de los mariscales Davout (3.º), Soult (4.º) y Ney (6.º).

Napoleon ordenó que el 5.º cuerpo se situase sobre el Omulew, á alguna distancia de Varsovia, y como continuase enfermo el mariscal Lannes, llamó á Polonia para que lo mandase al mariscal Massena, al cual consideraba como el primero entre sus tenientes; hallándose ya casi terminados los sitios de las plazas de Silesia, dispuso asimismo se trasladase al Vístula la division bávara Deroy, que era fuerte de 6 ó 7.000 hombres, la cual quedó acantonada en Pultusk, entre el 5.º cuerpo y Varsovia, y en Neidenburgo los batallones polacos, á las órdenes del general Zayonscheck, para mantener expedita y limpia de cosacos las comunicaciones entre el cuartel general y las tropas acampadas en el Omulew. De tal suerte, concentrado detras del Passarge y delante del bajo Vístula, cubriendo en una posicion incontrastable el sitio de Dantzic, que iba por fin á comenzar, y pudiendo detener por medio de una amenaza sobre Koenigsberg cualquiera demostracion ofensiva sobre Varsovia, no tenía Napoleon nada que temer, toda vez que, habiéndosele incorporado el cuerpo

de ejército del mariscal Bernadotte (1.º) y la division de granaderos del general Oudinot, podia reunir en el espacio de cuarenta y ocho horas 80.000 hombres en un mismo punto del teatro de las operaciones, lo cual constituia una situacion imponente; sin embargo, no debe dejar de tenerse en cuenta que para conseguir tal resultado tenía Napoleon diseminados más de 300.000 hombres desde el Rin hasta el Vístula. En efecto, 80 ó 90.000 hombres podian operar activamente entre el Vístula y el Passarge; 24.000 más estaban sobre el Narew, desde Ostrolenka hasta Varsovia, comprendiendo entre ellos los polacos y los bávaros; 22.000 á las órdenes del mariscal Lefebvre se encontraban al frente de Dantzic; 30.000 bajo las del mariscal Mortier; tanto italianos como holandeses y franceses, estaban distribuidos desde Brema y Hamburgo hasta Stralsund y Sttetin; 15.000 bávaros y wurtenbergueses ocupaban á Silesia; 30.000 soldados más guarnecian las plazas comprendidas desde Posen hasta Erfurt y Maguncia; 7 ú 8.000 estaban empleados en los parques; 15.000 heridos;

más de 60.000 se encontraban enfermos ó dedicados al merodeo, todo lo que sumado á 30 ó 40.000 quintos en marcha, hacian próximamente 330.000 hombres como fuerza total del gran ejército, de los cuales, 270.000 eran franceses y unos 60.000 italianos, holandeses, alemanes y polacos.

Gran número de merodeadores.

Parecerá enorme el número de 60.000 enfermos, pero debe de tenerse en cuenta que más de la mitad de ellos, en vez de hallarse en los hospitales, estaban entregados al merodeo; despues de haberse separado de las filas bajo pretexto de padecer una indisposicion ó de una herida ligera, en vez de ir al hospital pasaban el Vístula y vivian en las aldeas que no se encontraban á inmediacion de las carreteras para eludir la vigilancia que se ejercia sobre el ejército á costa de los habitantes, los unos á causa de ser cobardes, de los cuales hay siempre un cierto número en todo ejército, por heroico que sea, y los demas, que por el contrario casi siempre eran de los más valientes, á causa

de su afición á la vida libre y aventurera y á considerar como suyos los bienes ajenos; pero siempre dispuestos á incorporarse á sus regimientos tan luégo volviesen á emprenderse las operaciones. Noticioso Napoleon de tal estado de cosas por la diferencia que notaba entre el número de hombres que aparecian como existentes en los hospitales y los que resultaba probado que se encontraban en ellos, dedicó la atención más sostenida á la destruccion de semejante abuso, empleando cuantos medios pudo á fin de reprimirlo, pero sin lograr extinguirlo completamente; ¡y sin embargo, el ejército de que se trata era el formado en el campo de Boulogne, sólido, disciplinado y valeroso como el que más! En la campaña de 1805 apenas se habian dejado ver los merodeadores, pero en la siguiente, de que nos ocupamos, la rapidez de las marchas, la magnitud de las distancias, el clima, la estacion y hasta el gran número de bajas ocurridas en los combates habian relajado los lazos de la disciplina, tristes efectos de la podredumbre en una gran agrupacion de hombres. Napoleon los dominó por en-

tónces á fuerza de prevision y á favor de las victorias que consiguió muy luégo, pero cualquier derrota que sobreviniese podria hacer degenerar á semejante enfermedad en un gérmen de completa disolucion del ejército; de esta suerte aparecian ya en medio de las peripecias de la bella y terrible campaña de 1807, muchos de los síntomas de los desastres de la siempre fatal de 1812.

Al establecerse el ejército detras del Alle, reforzadas las divisiones que el enemigo habia dejado sobre el Narew por la de Moldavia, atacaron el ala derecha que cubria á Varsovia: el general Savary, que interinamente mandaba el 5.º cuerpo, podia verse en grave apuro al ser acometido por fuerzas muy superiores; pero felizmente acudió presuroso en su auxilio el general Oudinot al frente de su division, y dirigiéndose aquél con la del general Suchet al encuentro de una rusa que se adelantaba por la orilla del Narew, la rechazó, en tanto que las otras dos atacaron á Ostrolenka por la orilla izquierda, consiguieron penetrar en ellas, pero fueron arrojadas fuera, y sufrieron una verdadera der-

rota con pérdida de 1.500 hombres y siete piezas de artillería.

Tal fué el último acto de la campaña de invierno, pues el frío, que se había retardado por largo tiempo, empezaba á hacerse sentir, descendiendo la temperatura á 8 ó 10 grados bajo cero, de suerte que se experimentaba en el mes de Marzo la que habría sido propia de los de Enero y Febrero.

MARZO.—1807.

El relato de la terrible batalla de Eylau había producido en Europa la más profunda sensación; y si bien la comentaba cada cual en diverso sentido, todo el mundo se llenaba de espanto ante la idea de tan sangrienta carnicería, sin resultado decisivo para cada uno de ambos contendientes, cuyas pérdidas habían sido crueles por una y otra parte: Napoleón, á quien empezaban á incorporársele sus refuerzos, disponía de 100.000 hombres, sin contar con las tropas, tanto francesas como aliadas, que protegidas por el gran ejército llevaban á cabo por la izquierda el sitio de

Dantzic y terminaban por la derecha la conquista de las plazas de Silesia: la dificultad de efectuar los trasportes necesarios era lo único que impedía á Napoleon terminar la campaña, ya sobrado larga, pues de haber estado el suelo sólidamente helado, habria sido posible al ejército conducir consigo lo necesario para alimentarse durante una operacion ofensiva; pero continuas alternativas de hielo y de deshielo impedían la ejecucion de toda empresa, obligando á aplazarlas á la llegada de la primavera. Entre tanto, el ejército, bien abrigado y no ménos bien alimentado, se encontraba en excelentes disposiciones; la caballería de línea habia sido acantonada en el bajo Vístula, á fin de que se aprovechase del forraje que allí abunda, turnando para disfrutar de igual descanso los regimientos de caballería ligera; los trabajos de fortificacion, enteramente terminados en Praga, Modlin y Sierock, ofrecían atrincheramientos de madera, tan sólidos como si fuesen obras de mampostería, hallándose además protegidos los cantones de las orillas del Passarge por fuertes cabezas de puente, las cuales permiti-

tian rechazar al enemigo y áun atacarle, si era preciso, de suerte que la situacion del ejército no solamente era segura, sino buena, tanto al ménos como lo permitian el país y la estacion.

No contentándose Napoleon con los re- fuerzos que habia dispuesto fuesen desde Francia é Italia á aumentar el número de soldados de que disponia el gran ejército, no obstante haber ingresado en él todos los procedentes de los depósitos, previno que se dirigiese sobre Berlin el 3.º de línea, soberbio regimiento de tres bata- llones de guerra, fuerte de 3.400 hom- bres, que se encontraba en Braunau, así como el 5.º ligero, que estaba en el cam- pamento de Saint-Ló, y un nuevo regi- miento de fusileros de la guardia, á lo que añadió el 14.º de cazadores á caballo, un regimiento de dragonés de la guardia y el 26.º de cazadores á caballo, que res- pectivamente estaban en Italia, Meudon y Saumur, y un batallon de marinos de la guardia, queriendo con estas tropas y con una parte de las que se hallaban em- pleadas en el sitio de Dantzic, tan luégo se terminase éste, formar un nuevo cuerpo



de ejército, á cuyo frente debería estar el mariscal Lannes, á fin de que tomase parte en las operaciones tan luégo se emprendiesen de nuevo, igualmente que el 8.º cuerpo, que mandaba el mariscal Mortier; de suerte que al tomar otra vez la ofensiva, dispondria, además del cuerpo del mariscal Massena (5.º), situado sobre el Narew, y los de los mariscales Ney (6.º), Davout (3.º), Soult (4.º), Bernadotte (1.º) y Murat sobre el Passarge, de otros dos mandados por los mariscales Mortier (9.º) y Lannes, entre el Vístula y el Oder, para servir á aquéllos de comunicacion con el segundo ejército que se proponia organizar en Alemania.

Al efecto pidió á la Confederacion del Rhin un nuevo contingente de 20.000 hombres y dos regimientos de infantería é igual número de caballería al nuevo reino de Italia, así como un cuerpo de 15.000 hombres al gobierno español, fundándose en el texto de los tratados existentes, de suerte que podria reunir sobre el Elba, entre unos y otros, 60.000 soldados aliados; y para agregarles 40.000 franceses, resolvió sacar de Italia dos magníficas divisio-

nes mandadas por los generales Boudet y Molitor, formadas de soldados veteranos, las cuales recibieron orden para pasar los Alpes y trasladarse á Augsburgo, á fin de dirigirse luégo una á Berlin y la otra á Magdeburgo; á estas fuerzas, que no bajaban de 15.000 hombres, les agregó un cierto número de los regimientos que aún permanecian en Francia, constituyendo 25.000 más. De tal modo tendria reunidos en Alemania 360.000 franceses y 80.000 aliados, lo que hacía un total de 440.000 hombres armados: jamás hasta entónces habian sido organizados tales elementos con tanto vigor y prontitud: el mariscal Brune fué puesto al frente del segundo ejército.

Sitio de Dantzig.

Entre tanto se continuaba la conquista de Silesia, no faltando al 9.º cuerpo más que hacerse dueño de las plazas de Neiss, Cosel y Glatz; pero hácia la izquierda de los cantones franceses era indispensable á Napoleon aprovecharse de la inaccion de las operaciones, para apoderarse de

Colberg, Graudenz y Dantzig, y en su consecuencia dispuso que se bloquease á las dos primeras y se sitiase á la última.

Dantzig estaba defendida por el mariscal Kalkreuth y por el ingeniero Bousmard, y su guarnicion se componia de 12.000 prusianos y de tres batallones rusos, de suerte que el apoderarse de ellos constituia una empresa de no escasa magnitud: el mariscal Lefebvre fué encargado de llevarla á cabo al frente del 10.º cuerpo, el cual se compuso de 5 ó 6.000 polacos recién organizados, de la legion del Norte, fuerte de 2.500 hombres, de 2.200 badeses, 5.000 sajones, el 3.º ligero francés, del 19.º y el 23.º de cazadores á caballo y 600 ingenieros, sumando en todo 18.000 hombres, los cuales fueron luégo reforzados por el 3.º, 19.º, 44.º y 72.º de línea, disponiendo además Napoleon que quedase en observacion el mariscal Lannes, con la division de granaderos del general Ondinot, á fin de poder prestar los auxilios que fuesen necesarios. El sitio comenzó el 1.º de Abril, siendo llevado adelante con vigor; la plaza, que fué atacada de cerca desde el 1.º de Mayo, perdió

el 6 del mismo mes el apoyo de la isla de la Oliva, que fué tomada, quedando prisioneros un millar de rusos que la guarnecian, y viéndose reducida al último extremo, pidió auxilio.

A todo esto, se habia trasladado á Memel el emperador Alejandro, yendo luégo á establecerse en Bartenstecn, más próximo al teatro de las operaciones, convocándose un consejo de guerra para concertar el medio de socorrer á Dantzig; desechóse la idea de dar al efecto un ataque general á los cantones franceses, por considerarse tal recurso como peligroso, y se acordó desembarcar una division rusa de 9 á 10.000 hombres, mandada por el jóven Kameuski, bajo la proteccion de los fuertes de la plaza, auxiliada por una columna de 3 ó 4.000 prusianos, que saliendo de Koenigsberg se dirigiria á lo largo del arenal de Nehrung.

Es poco comun que tengan buen éxito desembarcos parciales y complicados, como lo era el que se proyectaba, el cual abortó: los rusos no podian emplear más que un medio para conseguir su objeto, que era el de atacar las líneas de sitio sin

tardanza alguna, y al efecto desembocaron el 15 de Mayo del campo atrincherado de Neufar-wasser: despues de un reñido combate, estaba ya envuelto ó poco ménos el general Schram, cuando acudió el mariscal Lefebvre á la cabeza de sus tropas; sin embargo, la lucha se prolongaba con ventaja de los rusos, hasta que por fin, acudiendo el mariscal Lannes, seguido de la division de granaderos del general Oudinot, los rechazó, persiguiéndolos espada en mano hasta sus trincheras. Los prusianos, que llegaron demasiado tarde, volvieron piés atras, quedando desde entónces Kamenski imposibilitado de emprender cosa alguna.

En la prevision de lo que pudiese intentar el enemigo para tratar de salvar á Dantzig; habia dispuesto Napoleon que el mariscal Mortier se encaminase allí con su cuerpo de ejército (8.º), compuesto de las divisiones Dupas y Dombrowski, previniendo al mariscal Brune que lo reemplazase en Stettin con tropas del segundo ejército: tan luégo se hubo incorporado tal refuerzo á las tropas de sitio, no pudiendo ya Dantzig recibir so-

corro alguno, capituló despues de cincuenta y un dias de trinchera abierta. El sitio no honró ménos á los sitiadores que á los sitiados, rivalizando en gloria los mariscales Kalkreuth y Lefebvre, así como sus respectivos soldados.

MAYO 1807.

Situacion de ambos ejércitos al volver á empezar las operaciones.

Durante los dos meses de descanso de que acababa de disfrutar el ejército francés, habia sido reforzado el ruso por una division de infantería y por la guardia imperial, á las órdenes del gran duque Constantino, fuerte de treinta batallones y treinta y cuatro escuadrones; mas á pesar de eso, no podia presentar en línea más de 120 ó 130.000 hombres, comprendiendo en ellos el cuerpo prusiano que mandaba el general Lestocq, así como el ruso que habia quedado sobre el Narew, si bien se adelantaba á la sazón sobre el Niemen un ejército de reserva fuerte de 30.000 hombres, á las órdenes del príncipe Labanoff: el emperador Alejandro, que habia que-

ruido estar más cerca del teatro de las operaciones, tenía su cuartel general en Tilsit, y la córte de Prusia se encontraba en Memel.

Para compensar la inferioridad numérica del ejército ruso respecto al francés, á la par que para proporcionarle un apoyo, habia dispuesto el general Beningsen la construccion de un campo atrincherado fuertemente, situado cerca de Heilsberg, á ambas orillas del Alle, compuesto de cinco obras de gran desarrollo, cerradas por tres lados, y diez y seis flechas armadas con artillería: el grueso del ejército se encontraba entre aquella poblacion y Bartenstein, la derecha bajo el general Tols toy estaba entre Launen y Siegburgo, y un cuerpo á la izquierda mantenía las comunicaciones con las tropas del general Essen, que continuaban hácia Ostrolenka: los cosacos de Platoff cubrían todo el frente de la línea.

Napoleon recogía entónces el fruto de su prevision, pues tenía ya en segunda línea al mariscal Brune con 15.000 holandeses reunidos hácia las ciudades anseáticas, 14.000 españoles á la sazón en mar-

cha sobre el Elba, 15.000 wurtembergueses que habian estado empleados recientemente en la conquista de las plazas de Silesia, con 16.000 franceses de las divisiones Boudet y Molitor, que acababan de llegar á Alemania con 10.000 hombres, de batallones de depósito que guarnecian á Hameln, Magdeburgo, Spandau, Custrin y Sttetin y con el nuevo contingente de la Confederacion del Rhin, reuniendo á sus órdenes un ejército de unos 80.000 soldados, que de prolongarse la guerra sería reforzado hasta constituir 100 ó 110.000 hombres.

Algunas tropas francesas y aliadas guarnecian á Dantzig y continuaban el bloqueo de Colberg y de Graudentz, y dos nuevos cuerpos de ejército situados sobre el Vístula compensaban la disolucion del que habia mandado el mariscal Augereau (7.º), bajo las órdenes de los mariscales Mortier y Lannes: el primero de ellos se componia del 4.º ligero, del 15.º y 58.º de línea y del regimiento municipal de Paris, cuyas fuerzas formaban la division Dupas, y de una parte de los cuerpos polacos de nueva creacion: el cuerpo de ejército del

mariscal Lannes constaba de la division de granaderos y cazadores que mandaba el general Ondinot, de la division Verdier, formada por los regimientos 2.º y 12.º ligeros y 3.º y 72.º de línea, y de otra sajona. Ambos cuerpos se encontraban inmediatos al bajo Vístula, uno en Dirschan y el otro en Marienburgo: el del mariscal Mortier podia presentar 11 ó 12.000 hombres efectivos, y el del mariscal Lannes 15.000.

El cuerpo de ejército del mariscal Mas-sena (5.º) guardaba el Narew y el Omuleff, teniendo su ala derecha en Varsovia, el centro en Ostrolenka y la izquierda en Neidenburgo, y defendia así el extremo derecho de la línea francesa con 24.000 hombres efectivos, entre los cuales figuraban 6.000 bávaros.

Un cuerpo polaco de reciente creacion, fuerte de 5 ó 6.000 hombres, en su mayor parte de caballería, á las órdenes del general Zayonscheck, cubria el intervalo entre el 5.º cuerpo y los que estaban acantonados en la orilla del Passarge, y hacia continuas descubiertas en los bosques y los pantanos.

Finalmente, detras del Passarge estaban acantonados los cuerpos de ejército de los mariscales Ney (6.º), Davout (3.º), Soult (4.º) y Bernadotte (1.º).

El mariscal Ney tenía establecidas sus tropas en el vértice del ángulo formado por los rios Alle y Passarge, entre Gultstadt y Deppen, en número de 17.000 hombres efectivos; cubriendo su flanco derecho estaba el mariscal Davout con el 3.º cuerpo, entre Allenstein y Hohensstein, fuerte de 40.000 soldados nominales, que eran 30.000 formados, y el mariscal Soult, situado á la izquierda del 6.º cuerpo, defendia con el 4.º el centro de la corriente del Passarge, y con sus avanzadas los puentes de Pittehuen y de Lomitten, teniendo 32.000 hombres presentes, á cuya izquierda estaba el cuerpo del mariscal Bernadotte desde Spanden á Braunsberg, con 24.000 soldados efectivos. Finalmente, entre el Passarge y el Vístula, en medio de una region sembrada de lagos y de pantanos, estaba el cuartel general en Finkestein, donde acampaba Napoleon en medio de su guardia, fuerte de 8 á 9.000 combatientes, y á la izquierda y un poco

á retaguardia, se encontraba en las llanuras de Elbing la caballería de Murat, que tenía 20.000 hombres dispuestos á montar á caballo.

Tales eran las fuerzas de Napoleon, nada menores de 400.000 hombres, diseminados desde el Rhin hasta el Passarge; no tomando en cuenta el cuerpo de ejército del mariscal Massena, que estaba destinado á defender el Narew, tenía bajo su inmediato mando los seis de los mariscales Ney, Davout, Soult, Bernadotte, Lannes y Mortier, la guardia y la reserva de caballería, sumando 225.000 soldados, ó sea 170.000 combatientes efectivos, perfectamente descansados, abundantemente alimentados, bien vestidos y calzados y provistos de armas y de municiones, ofreciendo, sobre todo la caballería, un aspecto soberbio.

Lleno Napoleon de prevision, habia exigido que desde 1.º de Mayo saliesen todos los cuerpos de las aldeas en que estaban acantonados, á fin de acampar por divisiones, cerca unas de otras, en parajes bien elegidos, y cubiertas por atrincheramientos de campaña. Ambos ejér-

citos se encontraban frente á frente á tiro de cañon, pero sin hostilizarse, ciertos como estaban de volver á empeñar muy luégo una lucha sangrienta.

Teniendo Napoleon reunidos todos sus medios de accion entre el Vístula y el Passarge, resolvió ponerse en movimiento el 10 de Junio, con el fin de bajar la orilla del Alle, cortar á los rusos de Koenigsberg, apoderarse de esta plaza y arrojarlos luégo sobre el Niemen, á cuyo efecto ordenó que para aquella fecha tuviesen todos los cuerpos pan ó galleta para catorce dias, de lo que iria lo necesario para cuatro en las mochilas de los soldados; pero cuando se preparaba para emprender de nuevo las operaciones, se le anticiparon sus contrarios en cinco dias.

JUNIO 1807.

Los rusos toman de nuevo la ofensiva.

En efecto, habíase ocurrido al general Beningsen cometer una inexplicable inconsecuencia, cual lo era el atacar á su contrario cuando á él no se le habian incorporado sus propias reservas, al pa-

so que dejara de aprovechar la ocasion en que tenía aquél ocupada su atencion, además de una parte de sus fuerzas, en el sitio de Dantzig, y siendo por lo tanto un partido mucho más preferible el de aguardar la acometida de los franceses parapetado con la corriente del Pregel, apoyado por la derecha en Koenigsberg y por la izquierda en Vehlau, defenderla lo mejor que pudiese y replegarse luégo sobre el Niemen, para atraer á Napoleon á las profundidades del imperio, evitando empuñar grandes batallas y oponiéndole el invencible obstáculo de las distancias; única conducta que hubiera sido razonable, como algunos años más adelante dejó justificado la experiencia.

Pero el general Beningsen habia formado el proyecto de sorprender al mariscal Ney, cuyo cuerpo de ejército ocupaba una posicion un tanto avanzada, y con tal objeto dirigió sobre él la mayor parte de sus fuerzas: tres columnas seguidas de la guardia imperial y de toda la caballeria recibieron la órden de subir la orilla del Alle y asaltar al mariscal Ney de frente por Altkirch, por la izquierda por Wolfs-

dorf y por la derecha por Guttstadt, en tanto que los cosacos, presentándose en el espacio que separaba á los franceses del Narew y forzando con una columna de infantería ligera el paso del Alle, tratarían de pasar entre el 6.º cuerpo y el 3.º: una columna á las órdenes del teniente general Doctorow, compuesta de dos divisiones, tuvo orden de ir por Olbersdorf sobre Lomitten á atacar los puentes que defendía el 4.º cuerpo, con el fin de impedir que pudiese el mariscal Soult prestar socorro al mariscal Ney, y otra columna compuesta de tropas rusas y prusianas, mandadas por los generales Kamenski y Rembow, fué encargada de ejecutar una fuerte demostracion sobre el puente de Spanden, que estaba guardado por las tropas del mariscal Bernadotte, para amenazar de esta suerte simultáneamente toda la orilla del Passarge, al mismo tiempo que presentándose delante de Braunsberg el general Lestocq, aumentaría la incertidumbre de los franceses.

Los rusos atacan al mariscal Ney.

En su consecuencia, el 5 de Junio desde el amanecer se dirigió la vanguardia rusa mandada por el príncipe Bagracion sobre la posicion de Altkirch, que estaba ocupada por una division del 6.º cuerpo, y avanzando rápidamente dejó envueltas á algunas de sus avanzadas; pero los franceses, sin perder en manera alguna su sangre fria, tomaron las armas y se presentaron á la defensa, retrocediendo luégo lentamente despues de descargar sus fuegos sobre el enemigo: éste dirigió tambien otros ataques sobre Wolfsdorf á la izquierda, y sobre Guttstadt y Bergfried á la derecha, á cuyos puntos asaltó vigorosamente, pero sin simultaneidad alguna felizmente para los franceses. Al ver el mariscal Ney las espesas masas de los rusos, conoció que era llegado el momento de retirarse, como lo verificó con sus dos divisiones por el camino que por Guttstadt, Quetz y Ankendorf conduce á Deppen, despues de haber hecho desfilas su impedimenta y su artillería y recogido la mayor parte de sus avanzadas, atravesando

sus tropas lentamente el corto espacio comprendido entre el Alle y el Passarge, deteniéndose para ejecutar sus fuegos, cargando algunas veces á la bayoneta á la infantería que se le acercaba demasiado, ó formando en cuadro y abrasando con sus descargas á boca de jarro á la innumerable caballería rusa y dejando á sus enemigos llenos de admiracion. No quiso ceder completamente el espacio de cuatro ó cinco leguas que por aquel paraje separan al Alle del Passarge, y se detuvo en Ankendorf despues de haber tenido que habérselas con 15.000 infantes é igual número de jinetes, sin que excediesen sus pérdidas de 1.500 muertos ó heridos y 300 prisioneros; pero de haber operado con más precision las columnas del príncipe Bagracion y del teniente general Sacken, sosteniéndolas la guardia imperial, difícilmente habria conseguido el mariscal Ney, al venírsele encima 60.000 hombres reunidos, evitar un terrible descalabro.

En el mismo dia pasaron los cosacos el Alle en Bergfried é inundaron el terreno pantanoso que separaba el gran ejército de las avanzadas del mariscal Massena,



pero no se atrevieron á hostilizar á los 30.000 hombres que allí mandaba el mariscal Davout, el cual al oír resonar el cañon se apresuró á reunir su cuerpo de ejército entre el Alle y el Passarge, y se puso en marcha dirigiéndose por el camino de Alt-Ramten, lo que le permitia prestar auxilio al mariscal Ney y acercarse al propio tiempo á Osterode, donde estaba el cuartel general. Hacia la izquierda del 6.º cuerpo se efectuaron asimismo los ataques de los rusos, con arreglo al plan combinado de antemano, marchando el teniente general Doctorow con dos divisiones por Wormditt y Olbersdorf sobre el puente de Lomitten, que estaba defendido por la division Carra-Saint-Cyr del 4.º cuerpo; consiguió apoderarse de las obras avanzadas que lo cubrian, pero despues de luchar en vano casi todo el dia, con pérdida de 2.000 bajas, suspendió sus hostilidades; y aún fueron ménos felices los prusianos en su acometida al puente de Spanden, pues la division Villatte que lo defendia, teniendo en segunda línea á todo el resto del 1.º cuerpo, rechazó completamente sus

ataques causándoles la pérdida de 600 muertos y heridos, y consumó su derrota una vigorosa carga del 17.º de dragones: el mariscal Bernadotte fué herido de un balazo en el cuello.

Tan vigorosa manera de recibir á los rusos de toda la extension de la orilla del Passarge les causó una sorpresa fácil de concebir, produciendo entre ellos un comienzo de vacilacion en sus proyectos, sobrado poco meditados para que se perseverase en su ejecucion. La columna rusa y prusiana que mandaban los generales Kamenski y Rembowy que habia sido rechazada en el puente de Spanden, permaneció inmóvil aguardando nuevas órdenes; el general Doctorw, despues de su tentativa sobre el de Lomitten, volvió á subir la orilla del Passarge para acercarse al grueso del ejército, y el general Beningsen que se encontraba en Quetz con la mayor parte de sus fuerzas se decidió á acometer de nuevo al 6.º cuerpo al dia siguiente.

Disposiciones de Napoleon.

Napoleon, que permanecia en Finkenstein, no distando más de doce leguas del más lejano de sus tenientes, tuvo noticia de las operaciones llevadas á cabo por sus contrarios, seis ó siete horas despues; áun cuando se le hubiesen anticipado, no por eso lo cogian desprevenido, y dictó desde luégo las disposiciones siguientes: aprobó la conducta del mariscal Ney, á quien dirigió merecidos elogios, y le previno que se retirase en buen órden sobre Deppen, replegándose por entre los lagos si no podia defender en aquel punto el Passarge, primero á Liebemhul y despues á Saalfeld: ordenó al mariscal Davout que cubriese inmediatamente con sus tres divisiones el flanco derecho del 6.º cuerpo, dirigiéndose hácia Osterode, lo que, como se ha visto, estaba ya ejecutado: previno al mariscal Soult que continuase defendiendo el Passarge, retirándose, caso de que fuese necesario, sobre Mohrungeu y Saalfeld, é iguales órdenes dirigió al mariscal Bernadotte, indicándole el camino de Preuss-Holland para retirarse sobre el mismo

punto. Asimismo llamó hácia sí á aquellos de sus tenientes que estaban en segunda línea, ordenando al mariscal Lannes que desde Marienburgo marchase por Chritsburgo sobre Saalfeld, y al mariscal Mortier que desde Dirschau se encaminase al mismo punto, llevando consigo uno y otro todos los víveres que pudiesen, y dispuso que la caballería ligera se reuniese en Elbing y la de línea en Chritsburgo, dirigiéndose ambas sobre Saalfeld, en tanto que las tres divisiones de dragones se incorporaban al 3.^{er} cuerpo en Osterode: de esta suerte iba á tener reunidos cuarenta y ocho horas despues, 160.000 hombres entre Saalfeld y Osterode; finalmente, ordenó que su guardia marchase en la misma direccion, y él mismo se dispuso á seguirla al dia siguiente cuando apareciesen más determinados los desig-nios del enemigo.

El dia 6, en efecto, se dirigieron tres columnas rusas sobre el 6.^o cuerpo, que despues de las pérdidas que sufriera la víspera, no podia oponerles más de 15.000 hombres; pero el mariscal Ney habia ya enviado de antemano hácia Deppen sus

heridos y toda su impedimenta, á fin de poder encontrar el camino expedito para sus tropas, y como los lagos que cubrian sus flancos obligaban al enemigo á conservar un frente reducido, pudo replegarse, no obstante verse amenazado por todas partes, y pasar el Passarge por el puente de Deppen, detras del cual se encontraban sus tropas al abrigo de todo ataque, despues de una lucha que le cubrió de gloria, en tanto que llegaba el mariscal Davout al frente de su cuerpo de ejército y dejaba cubierto el flanco derecho del 6.º por 30.000 hombres.

Con tales tenientes tenian los proyectos de Napoleon, además del mérito de estar admirablemente admitidos, la ventaja de ser ejecutados con una precision casi infalible: el 6 por la tarde, despues de haber dirigido sobre Saalfeld todas las tropas que áun se encontraban atrasadas, se trasladó allí en persona y supo que no habia ocurrido novedad sobre el bajo Passarge, que el mariscal Ney se encontraba en Deppen despues de haber ejecutado la retirada más brillante, y finalmente que el mariscal Davout habia llegado con sus

tropas á Alt-Ramten, cubriendo el flanco derecho del 6.º cuerpo.

Al dia siguiente se dirigió Napoleon á Deppen, despues de haber dispuesto que se encaminasen allí todas las tropas que marchaban sobre Saalfeld: llegado que fué en la mañana del 8 de Junio, felicitó al mariscal Ney, así como á sus tropas, por su bizarra conducta, y vió á los rusos inmóviles y como indecisos respecto á continuar la ofensiva.

En efecto, al ver el general Beningsen la inutilidad de los esfuerzos dirigidos contra el 6.º cuerpo, así como el poco éxito conseguido sobre los puentes de Spanden y de Lomitten, y sobre todo la rápida concentracion del ejército francés, no tardó en comprender que cualquiera operacion ofensiva sobre Varsovia sería desastrosa, toda vez que al ejecutarla presentaria Napoleon su flanco derecho, y despues de haber permanecido durante todo el dia 7 de Junio en Guttstadt, en una grave perplejidad, como lo requerian las circunstancias, se decidió á pasar de nuevo el Alle y dirigirse á Heilsberg, á fin de ocupar la fuerte posicion defensiva que habia

preparado de antemano: al efecto dió orden á sus tropas aquella misma noche para que retrocediesen hasta Quetz, y al dia siguiente, teniendo noticia de la marcha de la mayor parte del ejército francés sobre Deppen, previno á todas sus divisiones que se dirigiesen sobre Heilsberg, bajando ambas orillas del Alle. Las tropas que se encontraban más adelantadas, entre Guttstadt y Deppen, retrocedieron desde luégo á fin de no quedar comprometidas, pasaron el Alle y se encaminaron á Heilsberg por la orilla derecha, y para facilitar tan urgente operacion se echaron cuatro puentes sobre aquel rio, en tanto que las otras columnas rusas que no se encontraban inmediatas á los franceses, marcharon directamente al mismo punto por Launeau, siguiendo la orilla izquierda: la más lejana de todas, que era la que mandaba el general Kamenski, que en union de los prusianos habia atacado el puente de Spanden, recibió orden para retirarse igualmente sobre Heilsberg por Mehlsak, separándose de aquellos y conservando consigo á su caballería solamente; y por último, el general Lestocq retrocedió so-

bre Koenigsberg, con grave peligro de quedar cortado, pues que al marchar siguiendo el litoral, quedaba un intervalo de diez y seis leguas entre sus tropas y el ejército ruso.

Cuando el ejército ruso acababa el 9 de Junio de pasar el Passarge, en las inmediaciones de Guttstadt, formando la retaguardia el príncipe Bagration al frente de su division y de los cosacos, ya tenía Napoleon reunidos en Deppen, además del cuerpo de ejército del mariscal Ney (6.^o), el del mariscal Lannes, la guardia y la mayor parte de la reserva de caballería, formando una masa de 50 á 60.000 hombres: tomando Murat la delantera con sus jinetes, fué apretando á la retaguardia rusa que descendia la orilla izquierda del Alle, sostenida por los cosacos que apoyaban en masa á la infantería, soportando con intrepidez el fuego de la artillería á caballo francesa.

Entre tanto, el mariscal Soult, despues de franquear el Passarge con su cuerpo de ejercito, en cumplimiento de las órdenes de Napoleon, encontró en Wolfsdorf la columna del general Kamenski, á la que

hizo bastantes prisioneros, al mismo tiempo que se acercaba á Guttstadt el mariscal Davout al frente del 3.^{er} cuerpo , de suerte que Napoleon iba á tener reunidos á su inmediacion, además de este último que contaba 30.000 soldados y del anterior que era de igual fuerza, el cuerpo del mariscal Ney (6.^o), que tenia 15.000 hombres, el del mariscal Lannes con otros tantos, la guardia y la caballería de Murat, que nunca se apartaban de él, fuertes, la primera de 8.000 hombres y la última de 18.000, y por último, el cuerpo de Mortier (18.^o), que contaba 10.000 soldados y no distaba más que una marcha , todo lo cual constituia una fuerza de 126.000 hombres, no contando el cuerpo de ejército del mariscal Bernadotte (1.^o), que permanecia en el bajo Passarge observando á los prusianos, pero que, quedando disponible por la retirada de éstos, sumaba con los anteriores 150.000 soldados, sin tener que prescindir más que del cuerpo de ejército del mariscal Massena (5.^o), que era indispensable que continuase sobre el Narew , mientras que el general Beningsen, separado de 18.000 hombres que queda-

ban en la orilla de aquel río y de igual fuerza que á las órdenes del general Les-tocq habia retrocedido sobre Koenings-berg, no podia disponer más que de 100.000 soldados, de los cuales era aún necesario disminuir las bajas ocurridas en los últimos encuentros.

Planes de Napoleon.

Muy luégo hubo Napoleon formado sus planes, en vista de las circunstancias y de la situacion respectiva de ambos ejércitos en el teatro de las operaciones: la existencia del campo atrincherado de Heilsberg, así como el tener el enemigo acumulados todos sus recursos en Koenigsberg, daba lugar á una de dos maniobras decisivas; la más hábil era ciertamente ejecutar un avance general con la derecha en cabeza, á fin de establecerse entre Bischoffstein y Heilsberg, á cuyo efecto se adelantaria el ala izquierda hasta Guttstadt y la derecha hasta Bartenstein, de suerte que los rusos, rebasados por su flanco izquierdo, serian arrojados sobre el bajo Passarge y quedarian acorralados

á la orilla del mar ; cierto es que en tal extremo sería para ellos Koenigsber un seguro refugio, pero sin salida alguna, á causa de su situacion. La segunda maniobra consistia en marchar directamente sobre el campo de Heilsberg, cuyos atrincheramientos se verian los rusos obligados á abandonar al ser amenazados por su flanco derecho por el ala izquierda francesa, fuerte de 50.000 hombres, y acosándolos luégo en su retirada, cortarlos de la mar y de Koenigsberg y arrojarlos sobre el Pregel, no siendo dudoso el causarles un gran desastre si se decidian á ir á socorrer á aquella plaza pasando el Alle delante de los franceses : este último plan fué el que adoptó Napoleon, y á conseguir las ventajas que ofrecia se encaminaron sus disposiciones, en virtud de las cuales debian encaminarse sobre Heilsberg directamente los cuerpos de ejército de los mariscales Sault (4.^o), Lannes y Mortier (8.^o), precedidos de la reserva de caballería, siguiendo él mismo con su guardia, y despues los cuerpos de los mariscales Davout (3.) y Ney (6.^o), previniéndose al general Víctor, que interinamente

mandaba el 1.^{er} cuerpo, que lo concentrase en el bajo Passarge, á fin de que estuviese dispuesto á avanzar.

En efecto, todas las tropas francesas marcharon el 10 de Junio sobre Heilsberg, siguiendo la orilla izquierda del Alle; cerca de una aldea llamada Bewerniken encontraron situada en un desfiladero á una fuerte retaguardia rusa, á la que desalojaron, no sin que opusiese tenaz resistencia, y á las nueve de la noche llegaron á ponerse á la vista del campo atrinchado.

Heilsberg está situada en una altura inmediata á otras dos, entre las que circula el Alle, y sobre las cuales habian sido contruidos numerosos reductos, ocupados por el ejército ruso, que de tal suerte se hallaba dividido entre ambas márgenes del rio, pero tal inconveniente habia sido anulado estableciendo cuatro puentes bien cubiertos de los fuegos del enemigo, por cuyo medio podian fácilmente trasladarse las tropas de una á otra: como los franceses llegaban por el camino de la orilla izquierda del Alle, se habian concentrado en aquel lado la mayor parte de las tropas

rusas, no quedando de los reductos de la orilla derecha más que la guardia imperial y la division Bagracion, que tenía que descansar del penoso servicio de retaguardia que ejecutara los dias anteriores, encontrándose en la otra el grueso del ejército bajo la proteccion de tres reductos defendidos por una numerosa artillería y por la division Kamenski que acababa de llegar: dominándolos y un poco más atras estaba la infantería dispuesta en dos líneas, y algo más léjos una reserva de doce batallones, prolongando á la derecha su frente sus numerosos escuadrones la caballería rusa y prusiana, y por último, fuertes destacamentos de infantería ligera distribuida entre matorrales defendian el acceso de la posicion; de suerte que era forzoso á los franceses para atacar el campo atrincherado arrostrar el fuego de flanco de los reductos de la orilla derecha y el de frente de los de la orilla izquierda, y vencer las acometidas de la infantería rusa, así como de su numerosa caballería.

No obstante los arriesgados obstáculos que ofrecia el acometer la posicion del ene-

migo y no tener Napoleon consigo por el momento más que el 4.º cuerpo y la reserva de caballería, quiso atacar el ala derecha de los rusos, situada á la orilla derecha del Alle, con el fin de penetrar hasta Heilsberg, dejando así dividido en dos trozos su ejército, cuya pérdida sería así inevitable, de suerte que á pesar de lo avanzado de la hora ordenó al mariscal Soult que atacase sin tardanza.

Batalla de Heilsberg.

Desembocando el 4.º cuerpo del desfiladero de Bewerniken, dispuso el mariscal Soult el emplazamiento de una fuerte batería de 36 piezas, á cuyo abrigo desplegó su línea de batalla la division Carra-Saint-Cyr, que iba delantera, así como la reserva de caballería; pero una parte de ésta fué cargada vigorosamente por veinticinco escuadrones rusos, y hubo de retroceder á ampararse con los fuegos de la infantería, la cual, sirviendo de blanco á los fuegos cruzados de la numerosa artillería que guarnecía los reductos, sufrió cruelmente. Por fin llegó al campo de

batalla la division Legrand, tomando desde luégo la cabeza del ataque y avanzando vigorosamente, obligó á la infantería ligera rusa á refugiarse en los atrincheramientos y destacó al 26.º ligero, cuyos intrépidos soldados se alojaron en uno de los reductos á pesar de los esfuerzos de las tropas de la division Kamenski que lo defendian, despues de empeñar con ellos un encarnizado combate; pero revolviendo sobre el 26.º ligero el general Waruck al frente del regimiento de Kalouga recobró el reducto, y áun cuando acudiese el 55.º de línea en socorro de su compañero enviado por el general Saint-Hilaire, cuya division entraba entónces en línea, fué tambien rechazado y retrocedió en un completo desórden, despues de haber perdido su águila. De esta suerte se encontraba el 4.º cuerpo, arrostrando el fuego de los atrincheramientos rusos, sin poder dar un paso y teniendo además que rechazar las cargas de la numerosa caballería de sus contrarios, sosteniendo á sus tropas el mariscal Soult con su enérgica actitud: el regimiento de fusileros de la guardia, enviado por Napoleon á las

órdenes del general Savary, fué á situarse entre las divisiones Legrand y Saint-Hilaire, formando desde luégo en cuadro para hacer frente á los jinetes enemigos en medio de un fuego horroroso, uno de cuyos proyectiles mató al general Rous-sel, que estaba en medio él con la espada en la mano animando á sus soldados. Ya muy entrada la noche llegó por la extrema derecha el cuerpo de ejército del mariscal Lannes, pero cansados unos y otros combatientes de tan inútil como sangrienta carnicería, iban haciendo cesar el fuego á fin de tomar algun reposo cada cual donde se encontraba: la lucha habia durado tres horas, perdiendo en ella los franceses 2.000 muertos y 5.000 heridos.

Dudó por un momento Napoleon, respecto á renovar su ataque al dia siguiente, pero como al obrar así se expon-dria á sufrir un verdadero descalabro, y por otra parte era seguro que amenazando el flanco derecho de los rusos abandonaria el general Beningsen su posicion, al amanecer del 11 de Junio emprendió su marcha el ejército francés sobre Landsberg y



Eylau, en tanto que cubria la operacion el mariscal Lannes, permaneciendo con su cuerpo de ejército delante del campo atrincherado de Heilberg. En efecto, temiendo el general Beningsen verse cortado de Koenigsberg, se decidió á abandonar su posicion defensiva; pasó con todo su ejército en aquella misma noche á la orilla derecha del Alle, cuyos puentes dispuso que se incendiasen, y se encaminó sobre Bartenstein, formado su ejército en cuatro columnas: los franceses ocuparon á Heilsberg en las primeras horas de la mañana del 12 de Junio.

Desde Heilsberg endereza el Alle su corriente hácia la derecha, describiendo mil contornos, de suerte que el general Beningsen, á quien servia de apoyo, se veia obligado á seguir sus sinuosidades por el camino unido á su orilla derecha; pero Napoleon, que sin perder de vista á su contrario queria mantenerse entre él y Koenigsberg, á fin de apoderarse de esta plaza ó de atacar á aquél á su paso, si abandonaba para ir en su socorro la proteccion del rio, se dirigió en línea recta por el camino que conduce al Pregel, por-

que llegado á Domnau, que se encuentra un poco allá de Eylau, estaria por su izquierda distante dos marchas de Koenigsberg y por su derecha á una solamente del Alle y de Friedland, desde cuyo punto vuelve aquel rio á correr al Oeste, y en el cual es donde se encuentra más cerca de Koenigsberg que en ningun otro.

Con tal idea dirigió Napoleon sobre Landsberg á Murat con una parte de la reserva de caballería, seguido de los cuerpos de ejército de los mariscales Soult (4.º) y Davout (3.º), los cuales iban á formar el ala izquierda del ejército y extenderse hácia Koenigsberg, sin perjuicio de reforzar el centro si eran necesarios para empeñar batalla: el resto de la caballería, compuesto de cazadores, húsares y dragones, quedó en la orilla izquierda del Alle, con el fin de recorrerla y no perder la pista del enemigo; dispuso que marchasen sobre Eylau los cuerpos de ejército de los mariscales Ney (6.º), Lannes y Mortier (8.º), por caminos diferentes, con objeto de que no se estorbasen unos á otros, pero bastante próximos para poder estar reunidos en el espacio de pocas horas;

previno al general Víctor que acudiese al mismo punto con el 1.^{er} cuerpo, toda vez que los prusianos estaban decididamente en retirada sobre Koenigsberg, y él por su parte permaneció en Heilsberg con el cuartel general durante todo el día 12 de Junio, lo que no le impedía alcanzar á sus tropas en pocas horas, caso de que así fuese necesario.

Trasladóse á Eylau en la mañana del 13, recogiendo allí los indicios más inciertos acerca de la marcha del general Bening-sen, pues por una parte habia sido visto el grueso del ejército ruso entre Bartens-tein y Schippenbeil, y por otra se habia creído descubrir á varios destacamentos enemigos dirigiéndose hácia Koenigsberg segun toda apariencia, para contribuir á su defensa, de consuno con las tropas del general Lestocq, de cuyas noticias parecia deber inferirse que los rusos se apres- taban á marchar á socorrer aquella plaza, y como al efecto tendrian que apartarse del Alle, se encontrarían con ellos los franceses en Domnau. En su vista dirigió Napoleon sobre Kreutzburgo al mariscal Soult acompañado por Murat con la mitad

de la reserva de caballería, ordenándoles que marchasen sobre Koenigsberg y la atacasen desde luégo, siguiéndoles á alguna distancia el mariscal Davout, de modo que segun las circunstancias pudiese reunirse con ellos ó con el grueso del ejército; encaminó inmediatamente al mariscal Lannes desde Eylau sobre Domnau, llevando consigo además de su cuerpo de ejército alguna fuerza de caballería sajona y la division de dragones del general Grouchy, con órden de enviar descubiertas á Friedland para saber con certeza si los rusos seguian marchando por la orilla del Alle ó si se dirigian á Koenigsberg, y dispuso asimismo que el cuerpo de ejército del mariscal Mortier (8.º), que ya se encontraba en Eylau, se trasladase desde luégo á Domnau, adonde llegaria algunas horas despues que las tropas del mariscal Lannes, permaneciendo él en Eylau, con su guardia y los cuerpos de ejército del mariscal Ney (6.º) y del general Víctor (1.º), dispuesto á dirigirse á Domnau ó á Koenigsberg, con arreglo á las circunstancias y á las noticias que recibiese.

Los reconocimientos ejecutados durante la mañana del 13 de Junio, no dejaron duda respecto á que los rusos se dirigian sobre Friedland, en el ánimo de marchar al socorro de Koenigsberg; en su consecuencia dispuso aquella tarde que todo el resto de la reserva de caballería que no estaba con Murat, fuese á reforzar al mariscal Lannes, al cual previno, así como al mariscal Mortier, que se apoderase si podian de Friedland y de sus puentes sobre el Alle; ordenó al mariscal Ney y al general Víctor que con sus tropas se encaminasen á Domnau, para trasladarse desde allí á Friedland, si como era de creer resultaban ciertas sus presunciones; puso en marcha á su guardia con el mismo intento, y se preparó para seguir aquel camino, á caballo, al amanecer del 14 de Junio.

A todo esto, habiendo llegado á Domnau el mariscal Lannes, dispuso que ejecutase un reconocimiento sobre Friedland el 9.º de húsares, cuyo regimiento penetró, en efecto, en las calles de la población, pero fué allí acometido por más de treinta escuadrones rusos, obligándole á

huir precipitadamente hasta un pueblo llamado Georgeneau, el cual se encuentra entre Domnau y Friedland, despues de haber sido muy maltratado; al saberlo el mariscal Lannes envió en su sosten los dos regimientos sajones de caballería de que disponia, y marchó él allí mismo con el fin de impedir el paso á los rusos; llegó próximo á ellos á la una de la madrugada del 14 de Junio, y en medio de la oscuridad de la noche creyó distinguir tropas numerosas, de suerte que no considerándose con fuerzas suficientes para apoderarse de Friedland, se detuvo á corta distancia en la aldea de Posthenen, en la que se estableció, despues de haber expulsado de ella á un destacamento enemigo, enterándose con certeza de que todo el ejército del general Beningsen, precedido por la guardia imperial, acudia á Friedland, con el designio de desembocar por sus puentes en la orilla izquierda del Alle, correr al socorro de Koenigsberg, y si no era posible, retirarse detras del Pregel.

Era ya dia claro á las tres de la mañana, pudiendo apreciar el mariscal Lannes

desde Posthenen, donde se hallaba establecido, toda la gravedad de los sucesos que se preparaban, á la par que la naturaleza del terreno que iba á ser teatro del encuentro de ambos ejércitos. Habiendo llegado los franceses por colinas cubiertas de arbolado que van descendiendo suavemente hasta la orilla del Alle, veian á éste correr de su derecha hácia el centro de la llanura, alejarse allí algun tanto, dar vuelta alrededor de Friedland y aparecer de nuevo por su izquierda, formando así un recodo abierto hácia ellos, cuyo fondo ocupaba aquella poblacion, distinguiendo perfectamente salir de ella á los numerosos batallones del ejército enemigo, despues de haber pasado los puentes y desembocar en la llanura para conquistar el camino de Koenigsberg: un arroyo denominado del Molino (Muhlen-Fluss) corria hácia Friedland, junto á cuya poblacion formaba un pequeño estanque y desagaba luégo en el Alle, dejando dividida la llanura en dos partes desiguales, de las cuales era la ménos extensa la que ocupaban los franceses, en la que se encontraba asentada aquella poblacion, entre el

arroyo del Molino y el Alle, en el fondo mismo del recodo de éste.

Deseoso el mariscal Lannes de llegar cuanto ántes á Friedland, no habia llevado consigo más que la division de granaderos y cazadores del general Oudinot, fuerte de 7.000 bayonetas, el 9.º de húsares, que lo era de 400 jinetes, dos regimientos sajones de caballería, que sumaban entre ambos 800, y por último, la division de dragones del general Grouchy, que tenía 1.800 hombres, de manera que no podia oponer más que 10.000 combatientes, por el momento, á la vanguardia enemiga, cuyas fuerzas eran triples, y á las que seguia todo el ejército ruso, pero felizmente ofrecia el terreno favorables recursos á la habilidad del valeroso caudillo francés : en el centro de la posicion que necesitaba defender para cerrar el camino á los rusos se encontraba la aldea de Posthenen, y un poco más atras se elevaba el terreno formando una meseta, desde la cual se podia batir la llanura, y en la que situó su artillería protegida por algunos batallones de granaderos, y á la derecha se encontraba un

espeso bosque, que formaba ángulo saliente, llamado de Sortlack, el cual fué ocupado por dos batallones de cazadores desplegados en guerrilla, que bastaban para detener un buen espacio de tiempo á tropas que no fuesen muy numerosas y resueltas; por la izquierda de Posthenen iban suavizándose las colinas hasta la aldea de Heinrichsdorf, por la que pasaba la carreterra de Friedland á Koenigsberg, cuyo punto tenía por lo tanto extremada importancia, pero siendo, por otra parte, lo más llano del campo de batalla, era naturalmente más difícil de defender: Lannes colocó hácia aquel lado toda su caballería, que era fuerte en todo de 3.000 jinetes, á las órdenes del general Grouchy, así como el resto de sus batallones, llegando cerca de las casas de Heinrichsdorf, pero sin poder ocuparlas.

Batalla de Friedland.

El fuego que comenzó á las tres de la mañana se hizo muy luégo extremadamente vivo, consiguiendo la artillería situada en la meseta de Posthenen, prote-

gida por los granaderos, obligar á los rusos á que se mantuviesen distantes, causándoles numerosas bajas, en tanto que parapetados los cazadores en el bosque de Sortlack tenian en jaque con sus incesantes disparos á la infantería contraria, de manera que áun cuando en aquellos primeros momentos no pudiese oponer el mariscal Lannes más que 10.000 hombres á 25 ó 30.000, pudo sostenerse, gracias á su energía, ayudada por la de sus tenientes no ménos que por la intrepidez de sus soldados; pero las fuerzas del enemigo aumentaban por momentos, pues llegado á Friedland el general Beningsen, habia formado súbitamente el propósito de empeñar batalla despues de pasar el Alle, en lugar de seguir bajando su orilla derecha hasta su reunion con el Pregel, como habria sido mucho más prudente, y cubrirse con la corriente de este último rio, apoyando su derecha en Koenigsberg y su izquierda en Wehlan; deseando socorrer cuanto ántes aquella plaza, se decidió á seguir el camino más corto, que era el de Friedland y creyendo además encontrar allí un cuerpo enemigo aislado

que le sería fácil destruir, no quiso dejar escapar tan inesperado favor de la fortuna.

En su consecuencia, dispuso que se echase un puente sobre el Alle, más arriba de Friedland, y otros dos más abajo de la misma poblacion, con el fin de hacer más rápido el paso de sus tropas, cubrió de artillería la orilla derecha, que por aquel paraje dominaba á la izquierda, y tan luégo hubo desembocado la mayor parte de su ejército, lo dispuso de la manera siguiente: por su derecha en la llanura alrededor de Heinrichsdorf situó cuatro divisiones de infantería, mandadas por el teniente general Gortschakoff, y la mayor parte de la caballería á las órdenes del general Uwarow, y á la izquierda dos divisiones, de las cuales formaba parte la guardia imperial, reforzadas por todos los batallones de cazadores, ocupando el terreno comprendido entre el Arroyo del Molino y el Alle, dispuestas en dos líneas muy próximas entre sí á causa de lo estrecho del espacio en que se encontraban, y protegidas por la caballería de la guardia, cuyas fuerzas mandaba el príncipe Bagracion: una division quedó á la orilla

derecha del rio: 200 piezas de artillería estaban repartidas en todo el frente de la línea rusa además de las que quedaban de reserva y estaban al otro lado del Alle, pudiendo calcularse como algo mayores de 70.000 hombres las fuerzas reunidas por el general Beningsen en Friedland, y no mayores á causa de sus recientes pérdidas, así como de haber destacado algunas columnas con el fin de que ocupasen los pasos del Pregel.

La situación del mariscal Lannes era en extremo peligrosa, si bien no podia tardar en recibir refuerzos. Eran las siete de la mañana; los rusos, que iban ganando terreno por su derecha, habian ocupado á Heinrichsdorf con fuerzas de infantería y alguna artillería, lo que observado por el mariscal Lannes dispuso que fuese á recobrar la poblacion el general Albert al frente de una brigada de granaderos, ordenando al mismo tiempo al general Grouchy que lo sostuviese á toda costa con la caballería, la cual felizmente acababa de recibir el refuerzo de la division del general Nansouty, fuerte de 3.500 coraceros. En efecto, apoyados los granaderos por

una brigada de dragones mandada por el general Milet, expulsó de Heinrichsdorf á los rusos, los cuales, acometidos á su salida de la poblacion por el general Carrié al frente de otra brigada de dragones, fueron completamente acuchillados y perdieron además cuatro piezas de artillería; de este modo quedó la brigada Albert posesionada de Heinrichsdorf, y áun cuando avanzando la caballería enemiga á sostener á su infanteria, cargó á los dragones franceses y consiguió dispersarlos, fué vigorosamente embestida por los coraceros, los cuales la arrojaron sobre ella, quedando dueños del terreno.

A todo esto entró en línea la division Dupas, fuerte de 6.000 hombres, yendo á su frente el mariscal Mortier, cuyo caballo fué muerto en aquel momento por una bala de cañon, y ocupando con aquellas tropas el intervalo entre Posthenen y Heinrichsdorf, rompió con su artillería un violento fuego sobre los rusos, en tanto que el mariscal Lannes, reforzando con los batallones que ocupaban ántes aquella posicion á Posthenen y al bosque de Sortlack, pudo oponer mayor número de

bayonetas á los ataques de los rusos: sin embargo, y no obstante los intrépidos esfuerzos que hacía el general Oudinot á fin de que no cesasen, habrían acabado por sucumbir bajo las masas de sus enemigos aquellos valerosos soldados, cuando presentándose en el campo de batalla la division Verdier, que era la segunda del cuerpo de ejército del mariscal Lannes, fuerte de 7.000 hombres, le permitió reforzar de nuevo sus posiciones, miéntras que el general Grouchy, manejando con tanta habilidad como arrojo los 7.500 jinetes que tenía bajo sus órdenes, disputaba con ventaja el llano de Heinrichsdorf á los numerosos escuadrones rusos, impidiendo que se apoderasen del camino de Koenigsberg, que era el objeto de sus terribles esfuerzos.

De esta suerte, la resistencia que encontraban los rusos en el bosque de Sortlack, así como las recias acometidas que sufría su caballería en el llano de Heinrichsdorf, no permitiéndoles adelantar un paso, hicieron que los mariscales Lannes y Mortier pudiesen prolongar hasta las doce del dia aquella encarnizada lucha

entre 27.000 hombres por una parte y 70.000 por otra; pero ya era tiempo de que llegase Napoleón con fuerzas suficientes en su auxilio, sin lo cual no podían ménos de sucumbir.

Habia enviado en su busca el mariscal Lannes á todos sus ayudantes de campo con órden de reventar sus caballos, si era preciso, con tal de alcanzarlo y noticiarle lo que ocurria, pero lo encontraron acudiendo á galope á Friedland, notándose en sus facciones la satisfaccion que sentia.—«Hoy es 14 de Junio, decia á todos aquellos á quienes encontraba; es el aniversario de la batalla de Marengo; es un dia feliz para nosotros!»—Y anticipándose á sus tropas, á todo correr de su caballo se presentó en el campo de batalla á la una de la tarde.

La presencia de Napoleón en Posthenen llenó de nuevo ardor á generales y soldados, rodeándole los mariscales Lannes y Mortier y el general Oudinot, que se encontraban allí desde aquella mañana, y el mariscal Ney, que acababa de llegar, anticipándose á sus tropas; paseando Napoleón su anteojo por aquella llanura, y

viendo á los rusos acorralados en el recodo del Alle intentando en vano desplegarse, se convenció de cuán peligrosa era su situacion y de lo favorable que era aquella única ocasion que le ofrecía la fortuna; algunos de sus tenientes, fundándose en lo avanzado del dia y en que no era posible que llegasen el 1.º y el 6.º cuerpos y la guardia imperial, ántes de las tres de la tarde, por lo ménos, creian que hasta el siguiente no debia empeñarse una batalla decisiva:—«No, no, respondió Napoleon, no es posible sorprender por dos veces al enemigo, cometiendo semejante falta;»—é inmediatamente ordenó las disposiciones para el ataque, las cuales fueron dignas de su maravilloso golpe de vista.

Hasta el último soldado del ejército francés comprendia que, al empeñar la batalla, no podria ser otro su designio que el de arrojar á los rusos al Alle, pero lo difícil era saber de qué modo podria conseguirse tal resultado, tan ventajosamente como fuese posible: al efecto, era preciso ocupar, en el fondo del recodo del Alle, donde estaba amontonado el ejército ruso,



la poblacion misma de Friedland, que era el punto decisivo, situado á la derecha de los franceses, entre el Arroyo del Molino y el Alle, porque en él se encontraban los puentes, los cuales constituian la única retirada del enemigo, siendo allí, por lo tanto, donde se propuso Napoleon dirigir sus mayores esfuerzos. A tan difícil cuanto gloriosa empresa destinó el 6.º cuerpo, el cual habia de penetrar en aquel abismo, apoderarse de Friedland á toda costa, venciendo la desesperada resistencia que no dejarian los rusos de oponerle, y arrancarles los puentes, que eran toda su salvacion; pero al mismo tiempo quiso, miéntras que por su derecha tomaba vigorosamente la ofensiva, suspender todo esfuerzo por su izquierda, hasta tanto que, estando tomados los puentes, fuese seguro el poder arrojar tambien al ala derecha enemiga en un atolladero sin salida.

Rodeado de sus tenientes, les explicó, usando del enérgico y preciso lenguaje que le era habitual, el papel que tocaba representar á cada uno de ellos en aquella jornada, y asiendo por un brazo al ma-

risca! Ney, y mostrándole Friedland, los puentes y los rusos confusamente acumulados delante de ellos:—«Ese es vuestro objetivo, le dijo, marchad resueltamente hacia él, sin ocuparos de otra cosa, penetrad en esa espesa masa, entrad en Friedland, apoderaos de los puentes, y no os cuideis de lo que pueda acontecer á derecha, izquierda y á retaguardia vuestra; el ejército y yo estamos aquí para atender á ello.»

Lleno de ardor el mariscal Ney, y orgulloso con la tremenda mision que le estaba encomendada, partió á galope á disponer sus tropas delante del bosque de Sortlack; sorprendido Napoleon al ver su marcial actitud, dijo al mariscal Mortier:—«Ese hombre es un leon.»

Sobre el terreno mismo dictó Napoleon sus disposiciones: situó, pues, el cuerpo de ejército del mariscal Ney á la derecha, de modo que, replegando el mariscal Lannes la division Verdier sobre Posthenen, pudiese formar con ella y con los granaderos dos fuertes líneas, quedando á la derecha, llenando el intervalo hasta el 6.º cuerpo, el del general Víctor (1.º), un poco

más adelante de Posthenen, oculto en parte por las desigualdades del terreno y teniendo en cabeza la division Dupont: en la meseta, detras de Posthenen, se situó la guardia imperial, formada la infantería en tres columnas y la caballería en dos líneas: entre Posthenen y Heinrichsdorf, continuaba como aquella mañana el cuerpo de ejército del mariscal Mortier (8.º), pero más concentrado y reforzado por el regimiento de fusileros de la guardia imperial, habiendo reemplazado allí á la brigada de granaderos Albert, un batallon del 4.º ligero y el regimiento de la guardia municipal de Paris, y protegiendo la artillería la division Dombrouski: al general Grouchy siguió encomendada la defensa del llano de Heinrichsdorf, con las tropas que ya tenía bajo sus órdenes, reforzadas por las brigadas de caballería que mandaban los generales Beaumont y Colbert, y finalmente, quedando aún disponibles dos divisiones de dragones, fué situada una de ellas, mandada por el general Latour-Manbourg, y reforzada por una brigada de coraceros holandeses, á retaguardia del 6.º cuerpo,

y la otra, á cuya cabeza estaba el general La Houssaye, reforzada por una brigada de coraceros sajones, quedó á retaguardia del 1.^{er} cuerpo: en tan imponente disposicion, no reunia el ejército francés ménos de 80 á 85.000 hombres. Reiteróse al ala izquierda la órden de no avanzar y de limitarse á contener á los rusos, hasta tanto que estuviese decidida la batalla por la derecha, no debiendo comenzar de nuevo el fuego, en tanto no lo iniciase el de una batería de veinte piezas, emplazada más arriba de Posthenen.

Sorprendido el general ruso al observar la actitud de sus contrarios, comprendia el error que habia cometido al creer que no tendria que habérselas más que con el cuerpo de ejército del mariscal Lannes, y encontrándose vacilante acerca del ulterior partido que deberia tomar, habia casi suspendido la accion, dejándose oír solamente algunos disparos de artillería. Napoleon, que queria por su parte que las tropas que acababan de llegar al campo de batalla descansasen á lo ménos una hora y que todas estuviesen bien municionadas, no se apresuraba á dar de nuevo comienzo

á la lucha, y contenia la impaciade sus generales, confiado en que en aquella estacion y en aquel país debia durar el dia hasta cerca de las diez de la noche, lo que le daba lugar para hacer sufrir al ejército ruso el desastre que le preparaba. Por fin, á las cinco de la tarde, dió la señal de acometer, á la cual contestó la batería de Posthenen con el estruendo de sus disparos, secundándole toda la artillería del ejército, y en medio de tan tremendo concierto, puso el mariscal Ney en movimiento su cuerpo de ejército.

Salió del bosque de Sortlack formadas sus tropas en escalones, yendo en cabeza la division Marchand y á retaguardia de ella la division Bisson, precedidas ambas por una nube de guerrillas y marchando resueltamente sobre los rusos, á los cuales arrojaron de la aldea de Sortlack, situada de frente del bosque y á la orilla del Alle. Tratando el enemigo de contener tan imponente acometida, quiso cargar con su caballería á la division Marchand, pero pasando el general Latour-Manbourg con sus dragones y con los coraceros holandeses por los interva-

los de los batallones, se precipitó sobre ella, la acuchilló completamente, arrollándola con una parte de su infantería contra la orilla del Alle, en cuyo profundo cáuce arrojó á unos y otros. Viendo el mariscal Ney que ya tenía la division Marchand apoyada su derecha en el Alle, dispuso que avanzase la division Bisson para arrojar á los rusos en el estrecho espacio comprendido entre aquél y el Arroyo del Molino, en medio de un espantoso volcan de hierro y fuego que lanzaban las baterías enemigas, á las que unian sus disparos otras más, situadas al lado opuesto del rio; el mariscal Ney recorría las filas de sus soldados animándolos con su ejemplo en tan horrenda lucha en que la muerte saciaba su furor con incesantes víctimas, no siendo posible que aquellas tropas pudiesen soportar tal situacion, y notando los rusos su indecision, se precipitó sobre en mano la caballería de la guardia rusa sobre la division Bisson, la cual, sorprendida, retrocedió en completo desórden, lo que permitió avanzar á la infantería enemiga, pero una nueva carga de los dragones del general Latour-Maubourg, apro-

vechando que los jinetes rusos se habian diseminado acuchillando á la division Bisson, consiguió rechazarlos, en tanto que, adelantándose bizarramente la division Dupont, que formaba la extrema derecha del 1.^{er}. cuerpo, llenó el intervalo que dejara aquélla, y apoyando su izquierda en el Arroyo del Molino, protegió al 6.^o. cuerpo, que de nuevo avanzó reforzado por ella, despues de rehechos sus batallones. Era indispensable contestar al formidable fuego de la artillería enemiga, para lo que no era suficiente la del 6.^o cuerpo, por lo que ordenó Napoleon al general Víctor que la reforzase con toda la del 1.^{er}. cuerpo, y avanzando al trote largo el general Senarmont, con aquel gran número de bocas de fuego, hasta llegar á ponerse á corta distancia de los rusos, comenzó á vomitar sobre ellos una nube de proyectiles, que penetrando entre profundas masas causaban un sinnúmero de bajas, despues de lo cual, ganando terreno con sus piezas, abrumó al enemigo con una espesa nube de metralla: al abrigo de tan terrible fuego, continuó avanzando la infantería, acorralando á los rusos en el recodo

del Alle, á pesar de sus desesperados esfuerzos, penetrando por fin en Friedland y precipitándolos en espantoso desorden á los puentes del Alle, á los que el general Senarmont lanzaba sus granadas, en medio de aquella revuelta y aterrada muchedumbre, que se encontraba en la más deshecha confusión. Al ver tal desastre, quiso el general Beningsen ponerse á la cabeza de la division que habia dejado á la otra orilla del Alle, para auxiliar á sus derrotados soldados, pero ántes de poder llegar á los puentes con aquellas tropas de refresco, fueron incendiados por los franceses y por los rusos mismos, deseosos de poner un obstáculo á su persecucion.

Al ver á Friedland en poder de sus tropas y distribuidos los puentes del Alle, dispuso Napoleon que avanzase su ala izquierda sobre la derecha del ejército ruso, que no podia ya encontrar medio de retirarse, lo que, visto por el general Gortschakoff, que la mandaba, intentó hacer frente á aquella tempestad, cargando á la línea francesa que se extendia desde Posthenen á Heinrichsdorf, formada por los

cuerpos de ejército de los mariscales Lannes y Mortier y la caballería del general Grouchy; pero los granaderos se mantuvieron firmes, y el 15.º de línea y los fusileros de la Guardia imperial opusieron á los rusos una barrera de hierro, en tanto que la artillería del 8.º cuerpo causaba en ellos un inmenso número de bajas, y por fin, toda la línea francesa avanzó por orden de Napoleon: en tan críticas circunstancias supo el general Gortschakoff que Friedland se encontraba en poder de los franceses, y queriendo recobrarla, dirigió hácia sus puertas una columna de infantería, la cual, penetrando en ella, consiguió por un momento detener á los soldados del 6.º cuerpo y á la division Dupont, empeñándose una lucha terrible en medio del incendio que devoraba aquella ciudad malaventurada, hasta que por fin lograron los franceses rechazar á sus contrarios á la llanura sin salida que les habia servido de campo de batalla, donde continuaron defendiéndose con intrepidez, y prefiriendo arrojarse al Alle ántes que rendirse; algunos consiguieron salvarse vadeándolo, pero la mayor parte se aho-

garon, y toda su artillería quedó en manos de sus contrarios. La columna que formaba su extrema derecha, y que estaba mandada por el general Lambert, fué la única que logró escaparse, bajando la orilla izquierda del Alle, á favor de las tinieblas, acompañada de una parte de la caballería.

Eran las diez y media de la noche, cuando acababa Napoleon de conseguir una de sus más esplendentes victorias, cuyos trofeos eran 80 piezas de artillería y algunos prisioneros, pocos ciertamente, porque los rusos rehusaban rendirse, pero 25.000 muertos, heridos y ahogados, cubrian el Alle y sus orillas, que habian sido teatro de una espantosa carnicería, sobre cuyo horrible espectáculo arrojaba siniestros resplandores el incendio que devoraba á Friedland y á las aldeas inmediatas: los franceses por su parte habian perdido de 7 á 8.000 hombres entre muertos y heridos, pero más de la cuarta parte de las tropas presentes en el campo de batalla habian permanecido sin disparar un tiro, al paso que el ejército ruso, despues de tan completo desastre, estaba completa-

mente imposibilitado de sostener aquella guerra.

Napoleon durmió sobre el campo de batalla, rodeado de sus soldados, que no ménos gozosos que la noche que siguió á la batalla de Jena, gritaban ¡viva el emperador! á pesar de no tener que comer más que un pedazo de pan, contentándose con la gloria que habian adquirido en aquella jornada.

Retirada de los rusos.

Los rusos se retiraron con tal precipitacion, que al dia siguiente se encontraban en Wehlau, sobre el Pregel, cuyos puentes cortaron, yendo á situarse en la mañana del 16 de Junio un poco más lejos de Petersdorf, á fin de aguardar ántes de retirarse definitivamente sobre el Niemen á que se les incorporasen los cuerpos de los generales Kamenski y Lestocq, los cuales no podian defender á Koenigsberg contra el victorioso ejército francés.

Napoleon por su parte no perdió un instante para sacar todo el partido posible de su victoria, y despues de haber vi-

sitado, según costumbre, el campo de batalla, manifestado el mayor interés á los heridos y anunciado á sus soldados valiosas recompensas, se puso en marcha sobre el Pregel, precedido de toda su caballería, que corría en persecucion de los rusos, bajando ambas orillas del Alle; pero éstos tenían doce horas de delantera, á causa de no haber sido posible dejar de conceder descanso á las tropas, que después de haber pasado toda una noche en marcha, se habían batido sin descansar durante el día siguiente, no siendo posible, por lo tanto, esperar llegar ántes que ellos sobre el Pregel, cuyos puentes en efecto se encontraron cortados, pero Napoleón se apresuró á mandar restablecerlos, y dictó las disposiciones necesarias á fin de coger en el trayecto desde el Pregel al Niemen todos los prisioneros que no había sido posible hacer hasta allí.

Operaciones sobre Koenigsberg.

En tanto que Napoleón vencía á los rusos en Friedland, habían marchado sobre Koenigsberg los mariscales Davout y Soult,

precedidos de la caballería de Murat; el mariscal Soult tropezó con la retaguardia del general Lestocq á la que cogió prisionero un batallon entero, envolviendo asimismo, cerca de Koenigsberg, á una columna, fuerte de 1.200 á 1.500 hombres, que se retiraban de Braunsberg, y se presentó el 14 de Junio al frente de aquella plaza, la cual estaba demasiado bien defendida para que fuese posible apoderarse de ella por medio de un ataque brusco, en tanto que Murat y el mariscal Davout, habiendo recibido órden para dirigirse sobre Friedland, marcharon á la derecha hácia Wehlau, y encontrándose en el camino con la noticia de la victoria conseguida por Napoleon y la retirada de los rusos, se situaron en Tapiau, donde pasaron luégo el Pregel, á fin de contribuir á la persecucion del enemigo.

Evacuacion de Koenigsberg.

Al recibirse en Koenigsberg la noticia de la batalla de Friedland, evacuaron la plaza los destacamentos que la defendian, bajo las órdenes de los generales

Kamenski y Lestocq, toda vez que no se encontraba en estado de sostener un sitio como el de Dantzic; no quedó en Koenigsberg más que un batallon, á fin de celebrar la capitulacion con el mariscal Soult, el cual entró sin tardanza en la plaza, apoderándose de inmensos repuestos de víveres y armamentos, así como de un número considerable de heridos: la corte de Prusia se habia refugiado en Memel, próxima á la frontera de Rusia.

Los generales Lestocq y Kamenski, que conducian sus tropas á toda prisa por el camino que va desde Koenigsberg á Tilsit, consiguieron llegar á la selva de Baum, ántes de que el mariscal Davout y el príncipe Murat hubiesen interceptado el camino de Tapiau Labiau, pero no obstante, no lograron incorporarse con el general Beningsen, sino dejando 3.000 prisioneros en poder de sus contrarios.

Napoleon, que ya se encontraba en Wehlau, continuó tomando sus disposiciones para perseguir á los rusos sin descanso y cortar á todos los destacamentos que se quedasen rezagados; previno al mariscal Soult que se estableciese en Koenigsberg

con su cuerpo de ejército; dirigió sobre Labiau al mariscal Davout, acompañado de un fuerte cuerpo de caballería á las órdenes del general Grouchy, y encaminó directamente desde Wehlau á Tilsit, á Murat al frente del grueso de la caballería, seguido inmediatamente de los cuerpos de ejército de los mariscales Ney, Mortier y Lannes y el del general Víctor, con los cuales podía reunirse el del mariscal Davout en una sola marcha, de suerte que abrumarian con la inmensidad de sus fuerzas á los rusos, en el caso en que se detuviesen para combatir de nuevo, y por la derecha envió un cuerpo de caballería ligera, fuerte de 2.000 ginetes, para que, subiendo la orilla del Pregel, cortase á cuantos fugitivos hubiesen podido tomar tal direccion, ya fuesen heridos, enfermos ó rezagados.

Tan hábiles disposiciones valieron á los franceses apoderarse de algunos millares de prisioneros, así como de varios convoyes de víveres, pero los rusos no intentaron probar de nuevo la suerte de las armas, y deseosos de refugiarse detras del Niemen, lo traspusieron en los dias 18

y 19 de Junio, despues de lo cual destruyeron todos los fuertes, en tanto que las descubiertas francesas, ocupadas en perseguir á algunos kalmukos que se defendian á flechazos, causando gran diversion á los soldados, poco acostumbrados á tal género de hostilidades, llegaron el último de de dicho dia á la orilla del Niemen y avistaron los reales del ejército enemigo, asentados detras de aquel baluarte del imperio moscovita.

Allí se terminó entónces la atrevida marcha del ejército francés que, emprendiéndola en el campo de Boulogne en el mes de Setiembre del año de 1805, recorrió la mayor extension del continente, venciendo en el espacio de veinte meses á los primeros ejércitos de Europa; detúvose por fin el nuevo Alejandro, no porque á ello le obligase el cansancio de sus soldados; que, léjos de esto, se encontraban dispuestos á seguirle adonde quiera que desease conducirlos; pero careciendo ya sus enemigos de fuerzas para combatir, y no pudiendo resistir por más tiempo el esfuerzo de sus armas, se veian obligados á pedir la paz, despues de solicitar previamente

un armisticio declarándose vencidos por el eminente capitán que acababa de llevar á feliz término aquella larga cuanto difícil campaña, en la cual se nos aparece tan lleno como al destruir con la impetuosidad de un torrente al ejército prusiano, arrollándolo y dispersándolo completamente, á los pocos días de emprender las hostilidades, cuando á fuerza de incontrastable firmeza evitó á seis legiones un desastre en Eylau, no ménos que al aniquilar á sus contrarios en Friedlan, de una batalla improvisada, obteniendo el merecido galardón de sus sábias combinaciones; pero tantos laureles acumulados sobre la cabeza de un solo hombre le hicieron creer fáciles y lícitas todas las empresas, y conducido por su ciega ambición acabó por caer muy luégo, desplómándose desde lo alto de su inmenso poder á la profundidad de un insondable abismo.

FIN DEL VOLÚMEN SEGUNDO Y DE LA OBRA.

APUNTES
SOBRE
LA ÚLTIMA GUERRA EN CATALUÑA
(1872-1875.)

PUBLICADOS
EN EL MEMORIAL DE INGENIEROS

POR
D. JOAQUIN DE LA LLAVE Y GARCÍA
Capitan del Cuerpo.



VI.

OLOT, CAPITAL DEL CARLISMO CATALAN.

La villa de Olot, situada á los 42° 9' 47" de latitud Norte y 6° 13' 14" de longitud Este del meridiano de Madrid, se encuentra en la margen izquierda del rio Fluviá, en una pequeña llanura al pié del monte volcánico de Moutxacopa, donde al borde del cráter hay una ermita llamada de San Francesch: está rodeada de las alturas, tambien volcánicas, de Montolivet, Pujon, Batet, Bisarocas y la Garrinada, que forman casi un círculo, en cuya parte más septentrional está la villa.

Su clima es bastante templado, lo que parece extraño estando dicha villa muy próxima á los Pirineos; la temperatura máxima no pasa nunca de 35° centígrados, ni la mínima de 7° bajo cero. Llueve con abundancia en verano, siendo frecuentes las tempestades. En invierno nieva, pero se mantiene poco tiempo la nieve sin deshacerse.

La poblacion tiene una forma bastante irregular. Se compone de unas 1.500 casas que forman 4 distritos, 11 barrios, 61 calles y 11 plazas. Entre estas deben notarse la llamada Mayor y la grande ó irregular del Ferial. La villa con-

tiene unos 11.000 habitantes y es cabeza de partido judicial.

El edificio más notable de Olot es el que fué construido para hospicio y que conserva este nombre á pesar de no haber tenido nunca esta aplicacion. Tiene dos pisos, ademas de la planta baja, y dos patios espaciosos con cuadras.

Un hospital para 120 enfermos, que en caso de necesidad ha llegado á contener 400; la casa consistorial, la cárcel, el teatro, la plaza de toros, medio destruida, el cuartel del Cármen, la iglesia parroquial de San Estéban y siete iglesias y capillas más, constituyen los edificios públicos de Olot.

La villa tiene muy buenas y abundantes aguas que el vecindario toma en fuentes muy numerosas.

Para pasar el Fluviá existen el puente de San Roque al pie de Montolivet, el de madera de la carretera de Vich más agua-abajo, el de Batet ó Santa Magdalena junto á la poblacion, y el de San Cosme en la carretera de Gerona.

La agricultura produce granos, legumbres, verduras y frutas, y el vino especial del país llamado *vi vert*.

La industria, bastante desarrollada, consiste en lanería, tejidos de lana, entre los que es de notarse la fabricacion exclusiva de los gorros catalanes (*barretinas*), curtidos, hilados y fábricas de papel. El ganado que abunda en los

alrededores es el vacuno, habiéndolo también lanar y de cerda.

Los caminos por donde comunica Olot con otras poblaciones son: la carretera de Besalú por Castellfullit, que en Besalú se divide en dos que van á parar á Figueras y Gerona; el camino de herradura de Gerona por Santa Pau y Callent, que puede ser recorrido por carros poco cargados; la carretera de San Estéban de Bas, que más adelante habrá de enlazarse con la que, al otro lado de la cordillera del Grau, sale de Vich y llega á Roda; el camino de herradura de Ripoll por Ridaura y Coll de Canas; el de San Juan de las Abadesas, por el Coll de Santigosa; y el camino carretero del Vall de Viaña, que continúa de herradura sólo hasta Camprodon por el Coll de Capsacosta.

La comarca que rodea á Olot, que podría llamarse alto Fluviá, es la llave de la alta montaña de la provincia de Gerona. Está formada por varios valles comprendidos en las estribaciones de los Pirineos, donde nacen las aguas del río Fluviá y de sus afluentes, que van á salir todas por el desfiladero de Castellfullit.

Un ramal de los Pirineos que describe una curva, forma en dirección N.-S., desde Capsacosta hasta Coll de Barcons, una cordillera que lleva el nombre de Sierra de la Magdalena, tuerce luego al E. formando la cordillera del Grau de Olot; en Nuestra Señora de la Salud lo hace

al N. formando la Sierra de Santa Cecilia que, dirigiéndose otra vez al E., y con otros nombres, va á parar á las inmediaciones de Gerona, formando la divisoria entre el Ter y el Fluviá.

De esta cordillera se desprenden varios estribos que separan valles profundos y muy amenos. De Capsacosta parte el primero de aquellos, que forma las montañas de San Pons y Vall-de-Bach, donde se divide en dos, de los que el del Norte lleva los nombres de Torallas, Oix y Cos, y el del Sud, de Capsech, sierra de Castellar y costa de Canadell.

El segundo estribo continúa por las alturas del Puig de Santa Lucía, San Miguel del Mont, San Andrés del Coll y San Valentin. Entre este estribo y el anterior está el valle de Viaña.

Un tercer estribo lo forman la sierra de la Pinya, que termina en Montolivet, y otras estribaciones de menor importancia, como Puigpardines y la bajada del Grau, que cierran por un lado el valle de Bas.

Otro estribo es parte de la sierra de Santa Cecilia, y forma los montes Marboleny y Murriá, que está sobre San Estéban.

Un quinto estribo arranca tambien de Santa Cecilia, y formando los montes Croscat y Santa Margarita, va á enlazarse perpendicularmente con la cordillera que corre de E. á O., desde Batet hasta la elevada altura de San Julian, con

los pequeños estribos de costa de Aygua Negra, Puig-den-Serra, Monrós y Ladebesa.

Estos montes de Monrós y Ladebesa tienen enfrente los de Canadell y del Cos, de que hemos hablado al describir el estribo que parte de Capsacosta, y forman entre los cuatro el formidable desfiladero de Castellfullit, por donde rompe el Fluviá la cintura de montañas que rodea esta comarca.

Los valles que la forman son, pues: los de Bas, Ridaura, Vall de Viaña, llano de San Juan de las Fonts, llano de Begudá, valle de la Cot, llano de Olot y el Malatosquer ó Boratosca.

Estos valles contienen hasta 24 poblaciones y caseríos, y unas 1.100 casas de campo (casas de *payés*). Las poblaciones más importantes son, además de Olot, San Estéban de Bas, San Pedro de las Presas, Ridaura, San Juan de las Fonts y Castellfullit.

Entre los valles hemos de hacer notar el de Viaña, que es rico y contiene seis parroquias, pero sin contar ninguna poblacion reunida, pues toda ella es rural y está diseminada.

Los afluentes más importantes del Fluviá en esta comarca, son: el arroyo Gurt, que nace al pié de la ermita de la Magdalena, la riera de la Pinya, la de Ridaura, la de Vall de Viaña y la de Castellar por la izquierda, y el arroyo Turnell por la derecha.

Los pasos de las montañas que rodean á Olot,

son: el Coll de Capsacosta, atravesado por el camino que por el Vall de Viaña conduce á Camprodon; el Coll de Santigosa, por donde va el de San Juan de las Abadesas; el Coll de Canas, por donde se va á Ripoll; el Collfret y el Coll de Barcons, que son atravesados por malísimas sendas que conducen á Vidrá y San Quirse de Besora; el Coll de Talgas, el Coll-sacabra y el Coll-sas-vilas, que contienen el camino de herradura y las sendas laterales de Olot á Vich; el paso de San Miguel de Pineda, que en la sierra de Santa Cecilia da entrada al valle de Amer, y el Coll de Caiscelles, que contiene el camino carretero de Santa Pau y Mieras.

Tal es la comarca que hemos llamado alto Fluviá, y se comprende su importancia capital en las guerras civiles de Cataluña, pues se presta mejor que ninguna otra á servir de núcleo, centro y último atrincheramiento de una insurrección. Rodeada por todos lados de elevadísimas montañas, dan entrada á ella formidables desfiladeros, susceptibles de una gran defensa, y en cualquier punto de dichas cordilleras pueden igualmente sostenerse acciones ventajosas con retirada segura á Francia, por el escabroso país que la separa de la frontera; cuenta también esta comarca con grandes recursos para la alimentación, por la fertilidad de los valles y el mucho ganado que allí se cria, y con alojamientos para numerosas fuerzas en las po-

blaciones y en las grandes casas de campo, algunas de las cuales pueden contener 200 ó 300 hombres.

Ademas de estas ventajas puramente defensivas, la misma dificultad que hay para entrar en la comarca, se convierte en facilidad para que el ejército insurrecto salga y haga correrías para proporcionarse víveres y efectos. Desembocando por cualquiera de los collados de la sierra de la Magdalena, se encuentra el valle de Ter, donde las poblaciones de Ripoll, San Juan de las Abadesas, Camprodon y Rivas, proporcionan grandes recursos, sin contar que forman tambien un valle cerrado, el del alto Ter, con la entrada por el difícil desfiladero de San Quirse de Besora, que puede ser tambien centro de resistencia. Asomándose á los pasos del Grau, se encuentran las poblaciones del Ter, Manlleu y Roda, que son bastante ricas, y más allá el llano de Vich. Desde la cordillera de Nuestra Señora de la Salud, pasando tambien el Ter, se penetra por los pueblos de San Roman de Sau, San Martin de Carós y Susqueda, en las Guillerías, intrincadas estribaciones del Monseny, que albergaban las fábricas, depósitos y hospitales carlistas. Por el paso de San Miguel de Pineda se entra en el fértil valle de Amer, por donde se desemboca tambien al valle del Ter, y pasando este rio por la barra de la Sellera de Anglés, pueden alcanzarse los mon-

tes Govarras, al abrigo de los cuales se llega á la costa. Por el desfiladero de Castellfullit y por Santa Pau, se desemboca en el bajo Fluviá, desde donde se puede amagar al Ampurdan, penetrar en él y llegar hasta las inmediaciones de Gerona.

Vemos, pues, que la ocupacion por los carlistas del alto Fluviá y su centro Olot, les daba una gran importancia y les permitia dominar casi toda la provincia de Gerona.

Así lo comprendió con su instinto de guerrillero Savalls, que dirigió todos sus esfuerzos á la toma de Olot, y estableció en ella su cuartel general, sus oficinas, y en las inmediaciones sus almacenes. Cuando vino Lizárraga á mandar la primera division carlista de Cataluña, se hizo tambien cargo de esta importancia de Olot, y propuso asegurar su posesion atrincherando los pasos obligados. Aprobada la idea por Savalls, general en jefe, y por la diputacion á guerra, se empezaron los trabajos en Enero de 1875. Consistia el proyecto en preparar tres grandes posiciones atrincheradas, Castellfullit, el Grau y el valle de Amer, y ademas cerrar la entrada del alto Ter en San Quirse de Besora, para impedir un movimiento envolvente por allí.

Como trabajos más urgentes, principiaron los de Castellfullit y el Grau, haciéndose los reconocimientos del valle de Amer.

El atrincheramiento de la posicion de Castell-

fullit consistia en trincheras multiplicadas en la costa de Canadell, con una batería llamada del *Marqués de Alpens*, en su parte más alta, trincheras tambien en la altura de Ladebesa, que se prolongaban por el Puig-den-Serra hasta la ermita de San Julian, atrincherada, que formaba la extrema derecha, dominando el valle de Santa Pau. La ermita de Nuestra Señora del Cos, en la altura de este nombre, servia de puesto avanzado, y dos ó tres baterías defendian puntos importantes de Ladebesa y Puig-den-Serra.

Las defensas de la posicion del Grau se reducian á trincheras repetidas en las alturas que dominan los desfiladeros, con tres baterías y la antigua torre telegráfica de las Planas de Bach, que reconstruyeron y rodearon de un foso.

Si hubieran tenido tiempo de atrincherar tambien el valle de Amer, la entrada en los valles de Olot hubiera sido poco ménos que imposible.

Indudablemente despues de haber atrincherado dichos pasos, se hubieran dedicado los carlistas á fortificar su capital, como ciudadela ó última defensa del gran campo atrincherado, aunque no hubiera sido más que para proteger la retirada hácia el valle del Ter ó á Francia.

La organizacion del somaten foral, de que hemos hablado en el capítulo anterior, tendía tambien á aumentar los medios de defensa de la capital carlista.

Más adelante veremos con qué oportunidad acudió el general Martínez Campos á ocupar á Olot, deshaciendo los proyectos de los carlistas, y asimismo cómo transformó á Olot y á Castellfullit en un establecimiento militar importante, que formaba nuestra base ofensiva en la provincia de Gerona.

V.

SEO DE URGEL, LA FORTALEZA CARLISTA.

La ciudad de la Seo de Urgel está situada en la parte más septentrional de la provincia de Lérida, á los 42° 19' 34" de latitud Norte y 5° 32' 11" de longitud Este del meridiano de Madrid. Cerca de ella están los fuertes que forman la posición militar que lleva su nombre, la cual, cerrando la entrada por Francia al interior de Cataluña, sirve de plaza fronteriza, y fué muy útil en los pasados tiempos. No obstante, sus escasas y casi impracticables comunicaciones con el interior del país, ha hecho siempre difícil el socorrerla ó volverla á tomar, una vez en poder del enemigo, inconveniente que no deja de ser grave y que ha motivado que varias veces se haya propuesto la demolición de sus fortificaciones.

Pero es indudable que si para la nacion no es de grande utilidad la conservacion de una fortaleza que sólo cierra una entrada de por sí difícilísima, su adquisicion era en cambio muy conveniente para una faccion en armas, que podía convertirla en último atrincheraamiento de defensa, en depósito seguro y en base de sus operaciones, pues el escabroso terreno que atraviesan todas las avenidas que conducen á la plaza, hace muy difícil emprender su sitio sin medios muy grandes.

La ciudad tiene unas cuatrocientas casas, que forman varias calles y cuatro plazas espaciosas, rodeada de trozos de un muro antiguo y de simples paredes donde éste falta; se entra en ella por cuatro puertas llamadas de la Princesa, la Paz, Cerdaña y Andorra. Los edificios más notables son: el cuartel ex-convento de jesuitas, el hospital militar, la casa consistorial, la cárcel, palacio episcopal, hospital civil, seminario, catedral y otras cinco iglesias y dos capillas.

Se encuentra Seo de Urgel en un llano de corta extension, regado por el rio Segre y su afluente el Balira, que vienen de Francia y la Cerdaña el primero, y del valle de Andorra el segundo. Rodean este llano varias alturas, estribaciones de las sierras que, partiendo del Pirineo, encajonan á dichos dos rios. Al O. de la ciudad y á dos kilómetros de distancia de ella se encuentra la montaña de Castell-Ciutat, divi-

dida en dos colinas, en las que están situadas las fortalezas que describiremos; los montes de Navinés, Bastida, las Forcas, Anserall y otros varios encierran el llano por los otros lados.

Los caminos por donde comunica la Seo de Urgel con otros puntos son los siguientes: por el N. el que pasa el Balira por Anserall y va á Andorra; por el O. el que por Castell-Ciutat va á Tres-Ponts y de allí á Orgañá; por el S. el que pasando el Segre por el puente, célebre desde la muerte dada en él al conde de España, pasa luégo por Arfá y conduce también á Orgañá, en donde reunido con el anterior sigue á Pons y Balaguer; otro camino al S. conduce á Solsona y Berga, y otro, en fin, por el E. que lleva á Puigcerdá, distante 45 kilómetros, y es el único de todos los citados que puede habilitarse para carruajes.

Tócanos ya describir las fortalezas de la Seo de Urgel. Ocupan éstas, como ya hemos dicho, una montaña situada á dos kilómetros de la ciudad, y en cuya cumbre hay dos colinas ó elevaciones, entre las cuales existe el pueblo de Castell-Ciutat; en la colina del N. se encuentra situado el fuerte denominado el Castillo, y en la del S. el llamado la Ciudadela.

El castillo es un cuadrilátero cerrado por tres baluartes irregulares y un medio baluarte, que se llaman respectivamente de San Armen-gol, Andorra, Guzman y San Juan; es obra

muy antigua, pero reconstruida en varias épocas. Tiene en su interior un caballero conocido por *el Macho*, con pequeños alojamientos á prueba, y cuarteles y pabellones para 400 hombres. Los baluartes y semibaluartes están unidos por sus correspondientes cortinas, que en los frentes N. y E. tienen rebellines.

A 400 metros del castillo y en el extremo N. de la misma colina, está la torre de Solsona, que es una fuerte torre rectangular, de dos pisos, con batería en su parte superior y alojamiento á prueba para 40 hombres. Está unida al castillo por un doble camino cubierto, con dos plazas de armas.

Al SO. del castillo y á 580 metros de distancia, se encuentra en la otra colina la ciudadela, que es el fuerte principal y de construcción más moderna, pues su construcción empezó en 1721. Lo constituyen un hornabeque sencillo, cerrado por la gola con un muro aspillerado, y cubierta la cortina por un pequeño rebellin con camino cubierto, de cuya capital parte una caponera en glácis que establece la comunicación con una luneta avanzada que se conoce por la Lengua de Sierpe. Delante de la gola del hornabeque, y sirviéndole como de obra exterior, se halla la Torre-Blanca ó Macho que lo domina, y al que está unida por un muro aspillerado y camino cubierto con glácis. En el extremo del ala derecha del hornabeque se halla la batería de la

Sangre, y desde ella parte un parapeto que va á terminar en las baterías de la Avanzadilla y Horcas. La Torre-Blanca es la única parte antigua de este fuerte; en ella hay alojamiento á prueba para 100 hombres y en toda la ciudadela cuarteles para 500.

Al O. de la ciudadela y separada de ella por una cañada, se encuentra, á 550 metros de distancia, la altura del Corp ó del Cuervo, con dominacion de 37 metros sobre la fortaleza, y es para ella un peligro constante, por lo que en 1794 se proyectó fortificarla. Al S., aunque más bajas, se encuentran las mesetas de Monferré y Ansiura, á unos 700 metros de distancia.

A las fortalezas de la Seo de Urgel se les ha querido atribuir una gran antigüedad, llegando hasta suponer que el castillo es el que con el nombre de Bergio describe Tito Livio; pero no hay datos que autoricen tal aserto, pareciendo más verídico que las fortificaciones que primeramente se erigieron en estos sitios, lo fueron en 764 por los guerreros que, al mando de Dampier de Moncada, se retiraron á este territorio despues de la muerte de Otger, su primer caudillo, en el cerco de Ampúrias. Establecidos en Seo de Urgel pudieron, gracias á la fortaleza y escabrosidad del terreno, sostenerse contra los árabes y aún extender sus dominios, que llegaron á formar más tarde el condado de Urgel, que tan gran papel juega en la historia de Ca-

taluña. Despues de esta fecha y durante la reconquista, pasaron los fuertes de Urgel varias veces á poder de los árabes y de los francos, hasta el alejamiento completo de los primeros. Los Reyes Católicos Carlos V y Felipe II mejoraron en diferentes épocas sus fortificaciones, que al fin del siglo XVI consistian en el castillo próximamente como hoy se halla, y en el lugar que ocupa la ciudadela, la Torre-Blanca, que ya hemos dicho que, con el nombre de Macho, forma aún parte de las fortificaciones de aquella.

Durante las guerras del siglo XVII pasaron los fuertes al poder de los franceses, hasta que en 1657, tras un largo sitio, los volvieron á ocupar los españoles al mando del General Caballero. Declarada la guerra por Francia á España en 1719 invadieron los franceses el principado de Cataluña, y el Duque de Berwich, su General en jefe, puso sitio á esta plaza, cuyo bloqueo empezó el 23 de Agosto, dirigiendo el ataque á la Torre-Blanca por Monferrer, y consiguiendo tomarla el 5 de Octubre. Continuó luégo el ataque contra el castillo, que resistió hasta el 12 del mismo mes, en que capituló la guarnicion.

El 1.º de Enero de 1720 se presentó á recuperar la plaza el capitán general de Cataluña, marqués de Castel-Rodrigo, con su ejército: empleó en preparativos hasta el 22, en cuyo dia empezó el ataque contra Torre-Blanca, que se rin-

dió el 24; el castillo lo hizo el 29. En este sitio, dirigido por D. Jorge Próspero de Verboom, primer ingeniero general, tuvimos de pérdida 54 muertos, entre ellos tres oficiales y 142 heridos, de los que 11 eran oficiales. De éstos un muerto y un herido pertenecían al cuerpo de ingenieros y dos heridos al de artillería.

Los referidos sitios hicieron comprender la necesidad que había de aumentar las fortificaciones de Torre-Blanca, pues tomada ésta, la resistencia del castillo, dominado por la otra altura, tenía que ser muy corta, y á consecuencia de esto se construyeron la ciudadela, la torre de Solsona y el reducto de Valira, puesto avanzado del castillo que ya no existe.

Estos fuertes no fueron siquiera atacados en la invasión francesa de 1795, ni tampoco pudieron poseerlos los franceses en la guerra de la Independencia, época en que sirvieron de mucho á la causa nacional. En 1822 sufrieron un sitio de nueve días, resistiendo los milicianos y escasa tropa contra las facciones de Romagosa, el Trapense, Ramoncillo y Miralles. Ocupados por ella se defendieron contra las fuerzas de Mina, que al poco tiempo vinieron á recuperarlos. Este sitio duró cincuenta y tres días, y terminó, no por capitulación, sino porque los realistas trataron de abrirse paso hácia Andorra, en cuya empresa sufrieron grandes pérdidas y los constitucionales ocuparon los fuertes.

El 21 de Junio de 1823 fué nuevamente sitiada la plaza por las fuerzas francesas del baron de Huvel y las realistas españolas de Romagosa. La guarnicion se componia de dos batallones, 100 artilleros y una seccion de ingenieros, con un total de 1.500 hombres. Los sitiadores no contaban al principio con elementos para emprender un sitio en regla, y se contentaron con un incompleto bloqueo que duró hasta mediados de Setiembre, en que habiendo recibido considerables refuerzos, se dedicaron á los trabajos de sitio. Empezaron por ocupar la altura del Cuervo, donde construyeron baterías que rompieron el fuego el 8 de Octubre, sin conseguir grandes resultados; pero el 19 del mismo mes supieron los sitiados el decreto de Fernando VII, que hacía infructuosa la lucha, y se firmó una honrosa capitulacion que permitió á aquéllos llegar con armas y bagajes hasta la frontera de Francia.

En la guerra civil de los siete años permaneció La Seo fiel á la causa de la reina; pero en la última insurreccion se apoderaron los carlistas de las fortalezas en el dia 16 de Agosto de 1874, por medio de una sorpresa. El comandante carlista García, antiguo alférez del regimiento de Búrgos, que había estado de guarnicion en la Ciudadela, reunió 300 voluntarios escogidos de los batallones de la brigada de Lérida y del de guías de Tristany, y tras de sigilosas marchas,

conociendo las costumbres de la guarnicion y el descuido con que se hacía el servicio, logró llegar en la noche del 15 á esconderse en un rincon del foso de la fortaleza, y esperando á las doce del dia 16, que era domingo y no habia en la fortaleza más que una pequeña guardia, escaló la escarpa y la sorprendió. Acudió en el mismo dia D. Francisco Tristany con la brigada de Lérida, y tras un corto cañoneo de un fuerte á otro y á la ciudad, ocupó el castillo y poblacion. La guarnicion quedó prisionera en su mayor parte, excepto algunos voluntarios del país que consiguieron escapar á Andorra

Tal es la version del parte oficial que dió don Francisco Tristany á su hermano, General en jefe entónces del ejército carlista; la verdad está aún por depurar, pues hay quien acusa, con más ó ménos viso de verdad, como traidor al gobernador de la ciudadela.

Los efectos de armamento, máquinas y municiones que encontraron los carlistas en los fuertes de Urgel fueron los que se expresan á continuacion:

Bocas de fuego.

Cañones de 15 centímetros lisos.....	6
Id. de 8, 10, 12 y 13 id.....	30
Obuses cortos de 16 id.....	6
	<hr/>
<i>Suma.....</i>	42

<i>Suma anterior</i>	42
Morteros de 27 id.....	2
Id. de 24 id.....	3
Id. de 21 id.....	1
Total de bocas de fuego.....	<u>48</u>

Cureñas y afustes.

De cañon de montaña.....	2
De plaza, inglesa.....	1
De cañon de 15 centímetros.....	4
De cañon de 10, 12 y 13 id.....	3
De sistema Gribeaubal.....	3
De obús de 16 centímetros.....	1
De diferentes modelos.....	18
Afustes de mortero de 27 centímetros.	2

Juegos de armas.

Atacadores.....	47
Escobillones.....	26
Espeques herrados.....	24
Id. sin herrar.....	135

Máquinas.

Cábrias.....	2
Criks.....	5

Proyectiles y espoletas.

Balas de cañon.....	17.158
Bombas.....	143
Granadas.....	3.593

Botes de metralla.....	910
Espoletas de bomba.....	787
Id. de granada.....	1.240
Id. de id. de mano.....	2.500
Balas de fusil antiguo.....	17.070

Pólvora y cartuchería.

Pólvora de cañon.....kilogramos.	18.786
Id. de fusil..... id.	14.117
Cartuchos de cañon y obús.....	264
Id. de fusil antiguo.....	129.169
Id. id. rayado.....	177.000
Id. metálicos, de fusil Berdam.	150.680
Piedras de chispa.....	64.642
Cápsulas.....	137.412

Artificios.

Mecha..... kilogramos	2.684
Balas de iluminacion.....	12
Faginas embreadas..... kilogramos	160
Cohetes de señales.....	28
Hachas de contraviento.....	69
Camisas embreadas.....	12
Carcasas.....	23
Azufre..... kilogramos	449
Salitre..... id.	314

Adquirieron, pues, los carlistas con la Seo de Urgel, no sólo una plaza bastante fuerte, sino además un material de artillería y municiones con el que no podían ni soñar.

Más tarde trasladaron á Seo de Urgel los dos cañones Krupp de 8 centímetros que habían cogido en Vich, construyeron las cureñas que faltaban para montar todas las piezas y aumentaron la dotacion de municiones.

Respecto á las fortificaciones, bajo la direccion de D. Alejandro Argüelles, que había sido en el ejército teniente de ingenieros, se emprendieron obras de reparacion en todas las partes deterioradas, que eran muchas; se aumentaron los acuartelamientos y se habilitó la torre de Solsona, que hacía tiempo estaba abandonada; en los glácis se prepararon trincheras estrechas y profundas para el fuego de fusilería, y todas las cañoneras, parapetos, explanadas, etc., se dispusieron para la defensa.

La dominacion de la altura del Cuervo preocupaba vivamente á los ingenieros carlistas, que habían hecho estudios para la construccion de un fuerte en ella, pero les sorprendió el sitio sin haber dispuesto nada más que algunas trincheras y un fuertecillo de mampostería, ó mejor dicho, un cuerpo de guardia aspillerado.

(Continuará.)

CRÓNICA
DE LA
GUERRA DE ORIENTE.

CRÓNICA DE LA GUERRA DE ORIENTE.

I.

Un gran triunfo táctico como el de la toma de Plewna y la anulacion completa del ejército que mandaba Osman-Bajá, necesariamente habia de influir en el curso de las operaciones militares sobre el territorio búlgaro, extendiendo su esfera de accion hasta las mismas puertas de Constantinopla.

Así ha sucedido, en efecto; la campaña adquirió un carácter verdaderamente ofensivo para el invasor desde el momento que la fortuna le fué propicia en las orillas del Vid; numerosas tropas moscovitas, desafiando los rigores

de la estacion, salvaron los Balkanes, penetraron en la Rumelia é impusieron su dura ley al vencido. Pero ántes de reseñar esa marcha victoriosa de las tropas rusas, nos parece oportuno decir cuál era el estado de Plewna cuando llegó el dia memorable de la capitulacion.

Segun manifiesta un ilustrado corresponsal militar de la *Gaceta de Colonia*, todo el terreno próximo á la ciudad estaba erizado de líneas defensivas, formando, sin embargo, cierto conjunto armónico donde no sobraba el más mínimo detalle; este sistema defensivo, admirablemente concebido y realizado por los ingenieros turcos, sirvió para imprimir á las operaciones una marcha homogénea y vigorosa, pues se aprovecharon los accidentes del terreno y no se olvidaron las circunstancias del armamento moderno ni tampoco la mejor direccion de los disparos.

Protegíanse recíprocamente las diversas obras de campaña, combinando con exquisito esmero los fuegos de artillería y fusilería; toda posicion principal se hallaba resguardada á su frente y flancos por otras de menor valía, pero escogidas al efecto; las trincheras-abrigo constituían casi siempre las líneas sucesivas y graduales de de-

fensa, estando tambien adoptadas las disposiciones necesarias para recuperar la primera posicion si el enemigo lograba conquistarla.

Resguardos subterráneos al lado mismo de las trincheras y reductos facilitaban á los batallones turcos cómodo albergue, sin descuidar el servicio de vigilancia, miétras que la artillería de campaña tenía asimismo sus resguardos en las líneas defensivas, á fin de acudir rápidamente donde se creyese oportuna su intervencion.

Mediando las anteriores circunstancias, ¿por qué abandonó Osman-Bajá su fortaleza improvisada? ¿Por qué trató de abrirse paso á través del campo establecido en derredor del suyo? Segun nuestro modesto parecer, porque el general Todleben opuso á tan excelentes medios defensivos los rigores de un verdadero bloqueo; perdida la esperanza de que le auxiliasen tropas procedentes de la Rumelia, el caudillo turco, temeroso sin duda de que la falta de víveres precipitase un triste desenlace, adoptó esa extrema determinacion para morir con honra, más bien que para obtener una ventaja casi imposible.

Pocos dias despues de la toma de Plewna, se

expresaba del siguiente modo el ilustre ingeniero de Sebastopol: «A mi juicio, Osman-Bajá cometió una grave falta estratégica no intentando la salida con mayor anticipación; cuando se decidió á jugar el todo por el todo, ya era muy tarde. Verdaderamente no me explico cómo pudo sostenerse en la plaza una vez tomadas las posiciones de Telisch; hasta entónces tenía ciertas probabilidades de salvar al ménos una parte de su ejército, pero no supó aprovechar la hora oportuna, y facilitó de este modo nuestros trabajos de bloqueo, los cuales le habian de reducir muy pronto á la inmovilidad completa.»

«En tésis general, cuando el jefe encargado de la defensa de posiciones parecidas á la de Plewna no espera tropas de socorro, debe decidirse, aprovechando un momento favorable, á romper la red de fortificaciones, cuyas mallas se estrechan de día en día y concluyen por paralizar todos sus movimientos.»

«La rendición de un punto parecido á Plewna, despues de bloqueada por los rusos, sólo significa una sencilla cuestión de tiempo.»

Efectivamente, el general Todleben aplicó sus teorías al caso concreto del cual nos ocupamos,

y obtuvo el satisfactorio resultado que anhelaban las huestes invasoras.

II.

Dominada Plewna y prisionero de guerra todo el ejército de Osman-Bajá, los rusos reforzaron acto continuo las tropas mandadas por el general Gurko en dirección de Orkhanía, quedando constituido este cuerpo de vanguardia del siguiente modo: tres divisiones de infantería de la guardia, una de granaderos, dos de línea, dos de caballería, dos de cosacos y dos brigadas de tiradores.

El objetivo táctico consistía en avanzar desde Orkhanía, por el balkan de Etropol, hacia Sofía, y desde Tetewen sobre Slatitza para caer luego en el camino de Philipópolis, y por lo tanto, ir dominando el paso hasta Andrinópolis.

Gurko trató de imitar á Napoleón I durante la gloriosa campaña del año 1800, y en honor de la verdad, nos cumple decir que si el uno dió la vuelta á los Alpes, el otro rodeó admirable-

mente el balkan de Etropol, desafiando el rigor de los elementos y efectuando los trabajos en noche cerrada.

El 21 de Diciembre los ingenieros comenzaron á trazar la senda por donde habian de salir tantos batallones, escuadrones y baterías; el 25 quedaba terminada la operacion, pero una terrible tormenta de nieve cerró de nuevo la misma senda, viéndose obligado el general Rauch, jefe de la vanguardia de las tropas invasoras, á marcar otro camino por todo lo alto de aquellas montañas y á traves de innumerables ventisqueros.

Grandes fatigas costó el paso de la artillería de campaña por terreno tan accidentado; las municiones se transportaron á brazo, y la caballería bajaba con sumo peligro de tener sensibles pérdidas; pero la perseverancia y disciplina del ejército ruso triunfó de tan rudas pruebas. El 30 de Diciembre, las columnas procedentes de Orkhanía ocupaban la aldea de Tschurjan, dando frente al camino de Slatitza; el 31 batian á los turcos en su posicion atrincherada de Taskose, entre el mismo camino y el de Orkhanía, y entonces el intrépido Gurko avanzó hácia Sofía, no

sin perseguir á los restos de las tropas vencidas que se replegaban en direccion de Slatitza, Ich-timan y Somakow. Así se realizó la primera parte del objetivo táctico, pues cerca de Sofia ya no hubo resistencia séria.

Aun cuando el general Gurko no tuviera otros títulos de gloria que el paso del balkan de Etropol durante la época más cruda del año, bastaba esta arriesgadísima operacion militar para otorgarle los calificativos de enérgico y hábil caudillo, pues no en balde se conduce un ejército entero á través de las nieves amontonadas en *cuatro leguas* de un abrupto territorio.

No bien salvó el balkan de Etropol el referido Gurko, cuando nos reveló asimismo su mucha pericia militar y sus grandes conocimientos tácticos el general Radezki, jefe superior del octavo cuerpo de ejército, con su avance definitivo por el desfiladero de Schipka.

Obrando de una manera diametralmente opuesta á la de Suleyman-Bajá, cuando se empeñaba en atacar de frente las posiciones del

enemigo sobre el mismo desfiladero, Radezki fraccionó sus fuerzas (unas cuatro divisiones) en tres columnas, dos de ellas destinadas á salvar aquel escarpado territorio por derecha é izquierda con objeto de envolver al ejército otomano, miéntras la tercera caía de frente, pero con la debida oportunidad, hácia el pueblo de Schipka y campos inmediatos.

A fin de favorecer los anteriores movimientos, el general Delinghausen simuló varios ataques por la parte de Ahmedli, Tavaditza y Hainkioi, miéntras el general Karzon se aproximaba al desfiladero de Troyano, descendía por aquellas alturas á la cabeza de seis batallones, diez sotnias de cosacos y tres baterías de campaña, y luégo amagaba envolver tambien la posicion de Schipka.

Estas maniobras, no obstante las graves dificultades de marcha para las columnas envolventes, tuvieron un éxito felicísimo. El dia 5 de Enero emprendian su movimiento de flanco las fuerzas mandadas por el príncipe Mirsky y Skobelev II; el 8 y el 9 ya empeñaban combates con las tropas de Vesel-Bajá en las vertientes meridionales del desfiladero; el 10 avanzaba Ra-

dezki desde las alturas de San Nicolás, atacaba á los 12 batallones turcos que guardaban la salida de dicho desfiladero y sostenia contra ellos ruda pelea por espacio de algunas horas; pero la intervencion eficaz de las dos columnas envolventes vino á colocar en crítica situacion al ejército otomano, el cual se habia reconcentrado sobre el punto amenazado.

Teniendo, pues, el enemigo al frente, al flanco y cortada su línea de retirada todo el ejército turco (31.000 hombres, con 93 piezas de campaña y 10 banderas), se vió obligado á rendir las armas; los rusos experimentaron durante el combate muy sensibles bajas, ascendiendo el número de muertos á 19 oficiales y más de 1.000 soldados, y el de heridos á dos generales, 116 oficiales y 4.245 individuos de las clases de tropa.

Sin embargo, la victoria fué tan completa que Radezki bien pudo anunciar aquella noche al gran duque Nicolás *que ya no habia Balkanes para los rusos.*

Durante las fatigosas marchas que precedieron á dichos triunfos, los soldados moscovitas llevaban racion para ocho dias y el ganado sufi-

ciente para abastecerlos de carne fresca en el mismo período de tiempo.

Noventa y seis cartuchos era la dotacion ordinaria por plaza, y los animales de carga conducian otros 76 de reserva; la Administracion militar puso prolijo esmero en reunir excelentes parques sanitarios, á fin de que los desgraciados heridos de nada careciesen si el combate se empeñaba en medio de aquellos campos cubiertos de nieve.

III

Corta fué la permanencia de Gurko en Sofía, pues el 14 de Enero lo encontramos cerca de Philipópolis, despues de bajar por el valle de Isker al del Maritza.

El 15, acto seguido de un sangriento combate entre Kadikioi y Airanli, tambien se apoderaban los invasores de dicha ciudad.

Para conseguir este objeto, el general conde Skuwaloff, á la cabeza de los granaderos de la Guardia, siete batallones de línea y una brigada de tiradores, atravesó el Maritza por un vado, estando el agua casi helada, y atacó de frente

las posiciones de los turcos en Kadikioi; el general Schilder-Schulner, con una brigada de la quinta division, el regimiento de Finlandia y un batallon del de Moscow, avanzó desde Duvankioi hasta Airanli, envolviendo el flanco derecho de la línea enemiga, mientras el baron de Krudener, con la tercera division de la Guardia y un regimiento de línea, se dirigia á los arrabales de Philipópolis.

Los otomanos resistieron enérgicamente en Kadikioi y Airanli, pero al fin emprendieron la retirada sobre Dermenderé, dejando que los rusos penetraran en la ciudad á las nueve de la noche. Unos 40 batallones, de escasa fuerza numérica y procedentes de Somakovo, eran los que defendian la posicion; el resto del ejército turco, conducido por Suleyman-Bajá, ya se hallaba en las inmediaciones de Andrinópolis.

Al siguiente dia, Gurko hizo su entrada en la plaza; una columna, compuesta de la tercera division de la Guardia, dos regimientos de dragones y toda la caballería de Skobelev I, recibió la órden de perseguir al adversario en direccion de Stanimak; las demas tropas marcharon rectamente sobre Dermenderé, donde procuraba

concentrarse el grueso de las huestes vencidas.

Miéntas tanto Skobelev II avanzaba por los pequeños Balkanes, y, efectuando una marcha rapidísima, vino á situarse el día 18 de Enero en Tirnova y Hermanlí, al propio tiempo que otra columna de dragones y cosacos ocupaban á Slivno y Yamboli, puntos evacuados por los hijos del Profeta sin resistencia alguna.

En Hermanlí se presentaron los plenipotenciarios turcos, Server-Bajá y Namik-Bajá, con objeto de estipular las condiciones de un armisticio; recibidos por el gran duque Nicolás en Tirnova-Semenli, punto donde se encuentran los dos ramales del ferro-carril de la Rumelia, les manifestó el caudillo ruso que, sin la evacuacion de Andrinópolis, no podia tratar del asunto, por cuyo motivo abandonaron esta importante plaza las tropas vencidas, dirigiéndose á Tschadalja y enviando la mayor parte de la artillería á Constantinopla.

Conformes de igual manera los vencidos en que al referido armisticio se acompañasen los preliminares de paz, firmaron los plenipotenciarios de los dos pueblos rivales ambos documentos en Andrinópolis, acordando cesasen las hos-

tilidades, tanto por la region europea, cuanto por la asiática, el dia 31 de Enero.

En virtud del anterior convenio, los turcos debian evacuar las plazas de Widin, Silistria y Rustchuk, así como la de Erzerum en la Armenia otomana, miéntras Rusia trataba directamente con la Sublime Puerta todas las cuestiones ajenas al interes europeo.

Nos cumple manifestar que los invasores no han detenido un solo momento su marcha triunfante por la Rumelia interin el armisticio no quedó firmado; ganada la campaña, rehuian el perder sérias ventajas que poco á poco los encaminaban á las orillas del Bósforo.

La importancia real y efectiva de la campaña hasta el convenio de Andrinópolis se resume en las maniobras efectuadas por los generales Gurko y Radetzki, despues de la toma de Plewna, circunstancia que nos mueve á ocuparnos con gran laconismo de otras operaciones secundarias llevadas á cabo en el teatro europeo de la guerra.

Sérvia rompió nuevamente las hostilidades contra Turquía al saber el desastre y la rendi-

cion del ejército que mandaba Osman-Bajá; sus tropas (unos 80.000 hombres), se escalonaron desde la desembocadura del Timok en el Danubio hasta la del Drina en el Save, formando semicírculo alrededor de la frontera. Horvatovic, con 36 batallones, 10 escuadrones y 12 baterías apoyó el avance de los rusos sobre los Balkanes; Belimarkovic, con 20 batallones, se apoderó á viva fuerza de Bavina-Glava, Ak-Palanka y Pirot; el príncipe Milano, que mandaba el centro, puso sitio á Nisch, y despues de cinco dias de sangrientos combates consiguió la rendicion de la plaza, siendo los trofeos del vencedor 20.000 fusiles, 130 piezas de todos calibres y 8.000 prisioneros; por último, el coronel Nikolic, al frente de 12 batallones y cinco baterías, maniobró hácia Novi-Bazar, sirviendo como de reserva general el cuerpo del Drina, compuesto de 16 batallones, cuatro escuadrones y tres baterías.

Del ejército rumano dos divisiones fueron destinadas á sitiar la plaza de Widin, en combinacion con la de reserva de su mismo país y algunas fuerzas sérvias; otra division se ocupó en escoltar convoyes de prisioneros, situándose luégo entre Oltenitza y Kalarasch, miéntras la

cuarta guardaba puntos esencialmente estratégicos del territorio búlgaro.

Los montenegrinos, al mando del príncipe Nicolás, lograron que la fortaleza de Antivari se rindiese á discrecion el dia 10 de Enero; el 15 del mismo mes dieron vista á Scutari y el 16 entraron en Dulcigno sin hallar resistencia alguna.

Finalmente, los griegos, recordando sin duda el proverbio que habla del *árbol caído*, atravesaron la frontera turca el dia 3 de Febrero; mas su invasion fué una especie de *fuego fatuo*, toda vez que cuarenta y ocho horas despues repasaban la misma frontera los 11 batallones, cuatro escuadrones y siete baterías del ejército heleno, sin haber demostrado su energía sobre el campo de batalla.

IV.

No entraremos nosotros en consideraciones acerca de la mayor ó menor probabilidad de que sea estable la paz directamente ajustada entre Rusia y Turquía, ni tampoco en conjeturas respecto á la actitud belicosa, pero tardia, de Inglaterra y á la situacion expectante de Austria;

la política tiene sus puntos de contacto con los cambios atmosféricos, y muchas veces el solo impulso de tenue brisa trueca en purísimo horizonte un cielo poco ántes cubierto de negras nubes.

Mas si nuestra misma condicion de modestos narradores profesionales nos veda invadir el campo diplomático, lógicamente nos impone el deber de analizar, siquiera sea á grandes rasgos, las operaciones militares efectuadas durante el curso de una campaña.

Examinando el problema desde ese punto de vista, diremos que á partir de la toma de Plewna la ofensiva táctica del invasor fué rápida, enérgica, audaz en alto grado, sin desperdiciar ninguna ventaja del momento, sin contenerla ni áun los obstáculos propios de una estacion rigorosa; en cambio la defensiva estratégica de los turcos, que tanto hubiera podido favorecerlos utilizando convenientemente el terreno y las plazas del cuadrilátero búlgaro, acusó desde luego notoria debilidad, falta de plan, funesta diseminacion de fuerzas y desconocimiento absoluto del espíritu que animaba á las tropas enemigas.

Desde el principio de la campaña estaba llamado, según nuestro criterio, dicho cuadrilátero de Bulgaria á representar un gran papel estratégico al flanco de la línea de marcha moscovita; pero lejos de concentrar allí fuerzas numerosas para caer oportunamente sobre las del adversario, Abdul-Kerim ya extendió sus batallones por todo el curso del Danubio hasta la plaza de Widin, dando muy pocas señales de actividad cuando se efectuó el paso de Simnitza, y dejando al fin que Osman-Bajá quedase aislado en Plewna, contra todas las reglas del arte de la guerra.

La defensa de esta fortaleza improvisada honra al caudillo otomano y á sus soldados, lo cual no quita que los demás ejércitos turcos siguieran diseminados y empeñándose en locas aventuras, como los ataques de Schipka, donde no se sabe qué admirar más, si el valor de las tropas ofensoras ó la absurda tenacidad de Suleyman-Bajá.

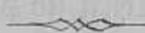
Tomada Plewna por los rusos y rumanos, la prudencia y el espíritu de propia conservación aconsejaban de consuno concentrar todo el ejército del Este en el cuadrilátero, mientras el de

los Balkanes y el de Sofía se retiraban paso á paso sobre Andrinópolis; sin embargo, los dos últimos fueron batidos aisladamente, anulado en absoluto uno de ellos, y el primero apénas si pudo facilitar algunos refuerzos para la proteccion de la metrópoli.

Causas muy parecidas á las que influyeron en las primitivas derrotas del ejército francés del Rhin, en 1870, han determinado tambien las catástrofes del ejército turco del Danubio, con la diferencia que los alemanes, á partir de Wissemburgo, siempre tuvieron la superioridad numérica sobre sus enemigos, en tanto que los turcos, cuando el paso de Simnitza y primeros combates de Plewna, podian avanzar contra los rusos con fuerzas iguales ó mayores, contrastando así una invasion bastante débil y algo aventurada al romperse las hostilidades.

ARTURO COTARELO.

5 de Marzo, 1878.



ÍNDICE.

CAMPAÑAS DE NAPOLEON I

EN PRUSIA Y EN POLONIA.

	<u>Páginas</u>
Noviembre.—1806.	5
Diciembre id..	30
Enero.—1807.	72
Febrero id.	101
Marzo id.	143
Mayo id.	151
Junio id.	157

APUNTES

SOBRE LA ÚLTIMA GUERRA EN CATALUÑA.

Continuacion..	211
------------------------	-----

CRÓNICA DE LA GUERRA DE ORIENTE.

Crónica de la guerra.	235
-------------------------------	-----

OBRAS PUBLICADAS

FOR. 1. A

BIBLIOTECA MILITAR

Guerras de Bohemia é Italia en 1866, por J. Vial, teniente coronel de estado mayor francés, traduccion de D. Arturo Cotarelo, coronel comandante de infantería (cinco planos).

La educacion militar, introduccion general al estudio de las ciencias militares, por W. Rüstow, coronel del ejército suizo: traduccion del alemán, por D. Felipe Tournelle, capitán de caballería.

NOTA. Esta obra lleva como apéndice la *Vida del Gran Capitan*, por D. Manuel José Quintana, y varios capitulos de *Moral militar*.

Guia del oficial y sargento en los puestos avanzados, por H. C. Fix, capitán del ejército belga. Traduccion del brigadier G. S. (tres planos).

Armas reglamentarias en el ejército y la armada, por D. Cándido Barrios, brigadier de artillería.—Volúmen I (una lámina de modelos de armas).

NOTA. Esta obra lleva como apéndice varios capitulos de *Moral militar*.

Armas reglamentarias en el ejército y la armada, por D. Cándido Barrios, brigadier de artillería.—Volúmen II.

NOTA. Los dos tomos de *Armas reglamentarias*, encuadernados en rústica, forman uno solo, que se vende al precio de 3 pesetas.

Rusia y Turquía: reseña histórica, geográfica y militar de las dos potencias beligerantes, con un plano de Turquía, por D. Arturo Cotarelo y D. Felipe Tournelle.

NOTA. Esta obra, encuadernada en rústica, se halla á la venta en esta Administracion, en la del *Correo*

militar, y en las principales librerías de Madrid y provincias, al precio de 2 pesetas ejemplar.

Los demas tomos se expenden en esta Administracion, encuadernados á la inglesa, á 10 reales para los que no son suscritores.

Guerra francò-alemana, por J. Vial, teniente coronel de estado mayor francés, traduccion de D. Arturo Cotarelo.—Volúmen I, con cuatro planos en el texto.

Guerra franco-alemana.—Volúmen II, con cuatro planos.

NOTA. Estos dos volúmenes llevan como apéndices una *Crónica de la guerra de Oriente*, por D. Arturo Cotarelo, un curioso trabajo sobre *Fortificacion pasajera*, traduccion de D. Antonio H. Perez, capitán de infantería de Marina, y varios capitulos de *Moral militar*.

Táctica aplicada, por F. A. Paris, general del ejército prusiano, traduccion de D. Felipe Tournelle, capitán de caballería.—Volúmen I.

NOTA. Este tomo lleva como apéndice la *Crónica de la guerra de Oriente*.

Táctica aplicada.—Volúmen II.

NOTA. Este tomo lleva dos apéndices titulados: *Apuntes sobre la última campaña en Cataluña (1872-1875)*, publicados por el *Memorial de Ingenieros*.—*Crónica de la guerra de Oriente*.

Táctica aplicada.—Volúmen III.

Táctica aplicada.—Volúmen IV.

NOTA. Este tomo lleva dos apéndices: *Apuntes sobre la última campaña en Cataluña (1872-1875)*.—*Crónica de la guerra de Oriente*.

Campañas de Napoleon I en Prusia y Polonia, por don Dionisio Morquecho, coronel de artillería de la armada.—Volúmen II.

NOTA. Este tomo lleva el apéndice: *Apuntes sobre la última guerra en Cataluña (1872-1875)*.—*Crónica de la guerra de Oriente*.



LISTA DE SUSCRITORES.

S. M. EL REY D. ALFONSO XII

Teniente de Caballería, D. Miguel Arjol Clemente.

Alferez de id., D. Domingo Fernandez Sancho.

Idem de id. D. Tomás Merlo Abad.

Ayudante de id., D. Luis Trujillo Olmos.

Teniente de id., D. Felipe Gonzalez García.

Alferez de id., D. Carlos Gutierrez Valcárcel.

Teniente de id., D. Juan Lopez de Letona.

Excmo. Sr. General, D. Remigio Moltó.

Alumno de infantería, D. Primitivo Venet.

Capitan de id., D. Federico Armesto.

Teniente de Caballería, D. José Rodriguez Lara.

Idem de id., D. Antonio Martin Catalán.

Cabo 1.º de la Guardia Civil, D. Manuel Rodriguez Mazo.

Teniente de Infantería, D. Laureano Ducay.

Idem de id., D. Juan Garan.

Alumno de id., D. Ramon Escuder.

Capitan de id., D. Enrique Solás Crespo.

Idem de id. de Marina, D. Angel Gonzalez Cutre.

Cabo 1.º de Caballería, D. Teodoro Moreno Lara.
Capitan de Infantería, D. José Moltó.
Sargento 1.º de id., D. José Sarrablo.
Comandante de Caballería, D. Sotero Martinez.
Capitan de Infantería, D. Eduardo Nevía.
Idem de id., D. Fernando Segovia.
Idem de id., D. Jacobo San Martin.
Idem de id., D. Jerónimo Cándido Guerrero.
Idem de id., D. Antonio Salgado.
Idem de id., D. Julio Crespo Taro.
Teniente de Infantería, D. Enrique Amador.
Idem de id., D. Vicente Aymerit.
Idem de id., D. Antonio Valcivas.
Idem de id., D. Santiago Santillan.
Idem de id., D. Tomás Muñoz.
Idem de id., D. José Llabres.
Idem de id., D. Cleto Martinez.
Alferez de id., D. German Parga.
Idem de id., D. Ernesto Gil.
Idem de id., D. Emesio Gallego.
Idem de id., D. José Rodriguez Parra.
Idem de id., D. Mateo Lumbreras.
Idem de id., D. Dionisio García.
Idem de id., D. Miguel Naval.
Idem de id., D. Alfonso Miranda.
Idem de id., D. Gregorio Gonzalez.
Idem de id., D. Antonio Almanzor.
Idem de id., D. Vicente Sanchez.

(Continuará.)



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

100 EAST SOUTH EAST
CHICAGO, ILL.

1950

1950

REVISTA CONTEMPORÁNEA

PERIÓDICO INTERNACIONAL

REDACCION.—ADMINISTRACION, PIZARRO, 15, BAJO.—MADRID

Sale dos veces al mes en cuadernos de 128 páginas en 4.º, y formando cada dos meses un abultado volumen de 500 á 600 páginas.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.

Un mes.....	Pts.	2,50
Tres meses.....		7,50
Seis meses.....		15,00

PROVINCIAS

Tres meses.....	Pts.	8
Seis meses.....		15
Un año.....		30

EXTRANJERO.

Seis meses.....	Pts.	26
Un año.....		50

Número suelto, 7 reales en toda España.

PUNTOS DE SUSCRICION

España: en la Administracion, Pizarro. 15, bajo, Madrid, y en todas las principales librerías de Madrid, provincias y Ultramar.

PARIS—49, RUE PROVENCE—PARIS.

MEMORIAL Y REVISTA

DEL

ARMA DE CABALLERÍA

periódico militar que se publica dos veces a la semana.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA

Tres meses.....	3	pesetas
Seis idem.....	5,75	»
Un año.....	11,25	»

OFICINAS.—Madera, 11, bajo.—Madrid.

EL CORREO MILITAR

PERIÓDICO DE LA TARDE

DEDICADO Á DEFENDER LOS INTERESES DEL EJÉRCITO Y ARMADA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN MADRID.

EN LA ADMINISTRACION.		POR COMISIONADO Ó CORRESPONSAL.	
Por un mes.....	4 reales	Por un mes.....	5 reales.
Por tres id.....	12 »	Por tres id.....	14 »
Por seis id.....	22 »	Por seis id.....	22 »
Por un año.....	40 »	Por un año.....	44 »

En Provincias.—Los mismos precios que en Madrid, pero la menor suscripcion que se sirve es de tres meses haciendo el pago directamente, y de seis siendo por comisionado ó corresponsal.

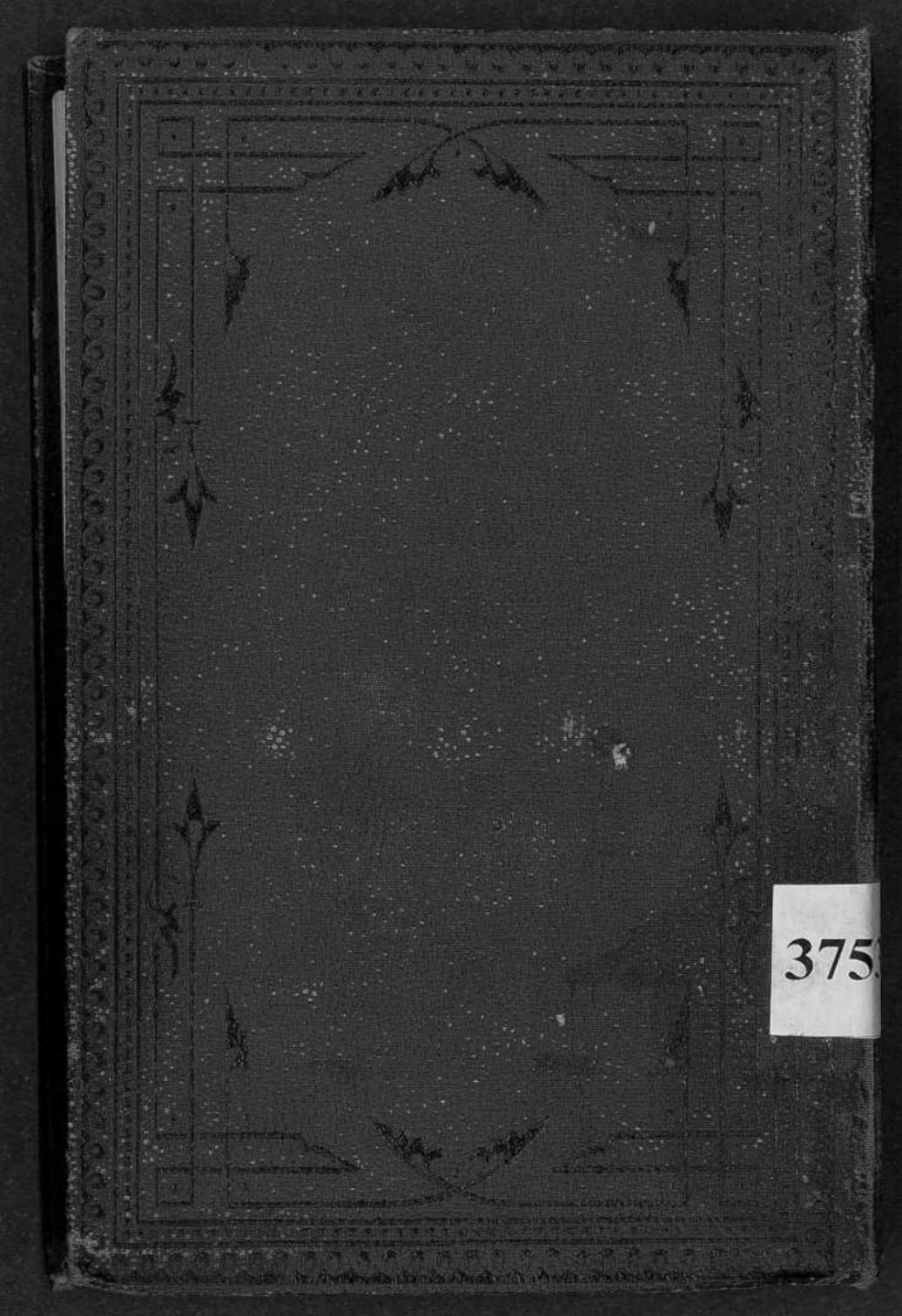
Todo abono realizado por medio de giro contra el suscriptor será al *tipo de comisionado*, y 5 rs. por mes si estos giros tienen lugar por suscripciones atrasadas. Todo pago de cantidades atrasadas, hecho directamente en la Administracion, se hará á 4 rs. mensuales, pues la rebaja de precios sólo tiene lugar *adelantando* el trimestre, semestre ó año.

LA CORRESPONDENCIA MILITAR

PERIÓDICO DE LA TARDE

DE NOTICIAS GENERALES DEL EJÉRCITO Y LA ARMADA.

PRECIOS: *Una* peseta al mes en Madrid, *tres* pesetas trimestre en provincias.



375

30 XI